



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN

EL SISTEMA POLÍTICO CANADIENSE COMO MANIFESTACIÓN DE DOMINIO DE SUS ÉLITES
LIBERALES Y CONSERVADORAS A TRAVÉS DEL ACTA CONSTITUCIONAL DE 1982

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRO EN ESTUDIOS MÉXICO-ESTADOS UNIDOS

PRESENTA:
ADRIANA FERNANDA LARA LISCI

TUTOR: DR. OLIVER SANTÍN PEÑA
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA DEL NORTE

NAUCALPAN DE JUÁREZ, ESTADO DE MÉXICO, ENERO 2017



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Introducción	1
Capítulo I	
Interpretaciones del sistema político y el papel de las élites	10
1.1 El sistema político	10
1.1.1 Estructura y funciones dentro del sistema político según Gabriel Almond	13
1.1.2 Proceso de decisión y algunos componentes del sistema político, según Luis Bouza-Brey	15
1.2 Estudios que analizan el papel de las élites	18
1.2.1 Escuela clásica italiana	20
1.2.2 Vilfredo Pareto y la circulación de la élite	23
1.2.3 El análisis de Maurice Duverger de las élites y partidos políticos	27
Capítulo II	
Las élites partidistas en el contexto de la construcción del sistema político canadiense	31
2.1 Conformación de Canadá y origen e intereses de las élites partidistas canadienses	31
2.2 Hacia la construcción de un sistema político canadiense: Federación	43
2.2.1 La Conferencia de Charlottetown de 1864	45
2.2.2 La Conferencia de Quebec de 1864	48
2.2.3 La Conferencia de Londres de 1867	52

2.3 Se consolida un proyecto de nación	57
2.3.1 Acta de América del Norte Británica	59
2.3.2 Fortalecimiento político de Canadá	62
2.4 Élités partidistas de origen liberal y conservador	72
2.4.1 Origen	73
2.4.2 Principios e ideología	76
Capítulo III	
Las élites partidistas y el Acta Constitucional de 1982	83
3.1 Eventos previos	83
3.1.1 Referéndum de Quebec de 1980	92
3.1.2 Dominio liberal	98
3.2 Difícil camino para lograr consolidar el Acta Canadiense de 1982	102
3.3 Análisis del Acta Constitucional de 1982	107
Conclusiones	136
Fuentes de consulta	147
Anexos	157
Anexo 1 Cuadro de Padres Fundadores del Dominio de Canadá	158
Anexo 2 Primeros ministros canadienses	163
Anexo 3 Grupos étnicos de Canadá y lengua materna	166
Anexo 4 Población nativa	168

INTRODUCCIÓN

El sistema político de Canadá es sumamente complejo y posee características muy particulares. Dentro de él se relacionan instituciones, grupos y procesos políticos que ejercen poder o influencia sobre las decisiones y acciones de gobierno, además de que interactúan en un entorno histórico y cultural. La presente investigación analiza un componente fundamental de este sistema: las élites políticas.

Para comprender de qué manera actúan las élites canadienses, parece pertinente utilizar la *teoría de élites* de la escuela clásica italiana, la cual determina que existe un número reducido de individuos —llámese élite gobernante, clase política o clase dominante— que está muy bien organizado y demuestra tener un grado máximo de capacidad, además de ciertas cualidades que favorecen su prosperidad y dominio; asimismo, esta clase dominante es reconocida por los gobernados, quienes se componen por un mayor número de personas. La élite política se caracteriza por su accesibilidad al gobierno y por traducir las demandas de la sociedad en proyectos que intervendrán en las decisiones de gobierno. Además, entre sus características importantes se encuentra la de contar con líderes carismáticos, capaces de conciliar intereses y ganarse la confianza de la sociedad.

Todos estos aspectos se desarrollarán durante el primer capítulo, en donde nos adentraremos en específico en el estudio de los principales exponentes de la teoría de élite, pertenecientes a la escuela clásica italiana: Gaetano Mosca, Robert Michels y Vilfredo Pareto. Este último nos servirá de guía gracias a los conceptos básicos que proporciona, como la clasificación de la élite, así como un fenómeno llamado circulación de élites que se presenta en éstas.

Para Pareto es importante el comportamiento de las élites y de ello depende su clasificación. Algunas veces las élites son más astutas y buscan el equilibrio para aparentar cierta democracia; en cambio, otras veces son más rígidas y utilizan la fuerza para mantenerse en el poder, sin tomar en cuenta las demandas de la

sociedad y, sin embargo, con más facilidad se atreven a hacer cambios fuertes en el sistema.

Otro aspecto que analiza el autor es la circulación de élites, es decir que dentro de la cúpula del poder se abren espacios para nuevas personas o ideas, sin dejar de mantener el poder dentro de las decisiones importantes, pero *refrescando* a la élite: al aceptar nuevas ideas, el grupo se vuelve más dinámico e incluso mejora su apariencia.

Bajo esta misma línea estudiamos a Maurice Duverger, politólogo y estudioso de diversos temas como las clases políticas y el control que ejercen con ayuda de su sistema electoral, en donde se presenta un predominio de dos partidos a pesar de existir otros conteniendo por el poder, tal como es en el caso canadiense.

Para este estudioso, el poder y la legitimidad son aspectos de gran importancia para las élites, sin los cuales no pueden mantener su poder. Duverger realiza un estudio detallado de los partidos políticos y hace diversas clasificaciones de ellos, tomando en cuenta múltiples aspectos que se reflejarán en el sistema político, lo que será de mucha ayuda para distinguir qué clase de partidos políticos existen en Canadá.

Por medio de las ideas de Pareto y Duverger, y de la teoría de élites, entenderemos de qué manera la élite política canadiense ha conservado su poder.

Asimismo, conoceremos más profundamente el concepto de sistema político a través de varios pensadores que han escrito sobre el tema, pero nos enfocaremos en dos en específico: Gabriel Almond y Louis Bouza-Brey, quienes nos brindan un panorama de todo lo que implica el sistema, los actores y fenómenos que intervienen en él y el papel que ejerce la élite política.

Estos dos autores resultan relevantes debido al enfoque de tipo social en el que realizan sus estudios políticos, en donde es importante que el sistema funcione gracias a la satisfacción de las demandas de la sociedad, tomando en cuenta los intereses de las élites y el contexto de éstas.

Tanto Almond como Bouza-Brey consideran que los partidos políticos son un elemento fundamental dentro del sistema político por su cercanía no solamente a la

sociedad, sino también a las acciones y decisiones de gobierno. En este rubro destaca la lealtad y la participación de la sociedad.

Al observar el fenómeno de las clases dominantes canadienses bajo la lupa de la teoría de élites, lograremos atender el objetivo de nuestra investigación: reconocer los mecanismos que utilizan las élites canadienses a través de los Partidos Liberal y Conservador para consolidar sus intereses y reflejarlos dentro del sistema político canadiense, además de analizar cómo aquello se manifiesta dentro del Acta Constitucional de 1982.

Para estudiar a la élite política de Canadá es necesario reconocer su contexto histórico, ya que la nación está conformada por dos grupos europeos que llegaron a poblar la región: uno de origen francés-católico y el otro anglosajón-protestante. Cada uno ha defendido sus propios intereses y juntos han conciliado acuerdos para fortalecerse y no extinguirse, llegando incluso a institucionalizarse por medio del Partido Liberal y del Partido Conservador.

Las élites liberales y conservadoras han moldeado el sistema político canadiense por medio de negociaciones que reflejan sus intereses, hecho observable desde la conformación de la federación. Así, a través de varias Conferencias, los delegados de Nueva Brunswick, Nueva Escocia y la entonces Provincia de Canadá (Quebec y Ontario) lograron conciliar sus objetivos convirtiéndose, en 1867, en la federación de Canadá. De esta manera construyeron una nación fuerte, con su propio espacio a pesar de seguir vinculada con la Corona británica, y capaz de defenderse ante eventualidades, como la expansión de su naciente vecino del sur, Estados Unidos, que al haber logrado su independencia de la Corona inglesa se encontraba en busca de más territorio y poder, por lo que representaba un peligro para Canadá.

Estos aspectos serán analizados en el segundo capítulo, en el cual revisaremos las principales características del sistema político canadiense, destacando el papel del primer ministro, el Parlamento, así como la ideología, el origen y las políticas de gobierno tanto del Partido Liberal como el del Conservador.

Al realizar el estudio de los puntos anteriores, comprenderemos la peculiar forma en la que trabaja su sistema político y en específico las élites, qué herramientas del sistema utilizan para lograr mantenerse en el poder del país. Destaca el poder tan grande que ha adquirido el primer ministro y lo comprobaremos al evidenciar su intervención en las instituciones y decisiones políticas.

De igual manera, en este capítulo visualizaremos cómo trabaja el sistema electoral; otro punto fundamental que las élites aprovechan para que sus partidos políticos se encuentren al frente del gobierno canadiense, ya que, a pesar de tratarse de un sistema multipartidista, en la práctica pareciera ser que fuera bipartidista.

Los partidos políticos canadienses son importantes en nuestra investigación, por lo que en este capítulo podremos conocer las características principales de los protagonistas en nuestro estudio: el Partido Liberal y el Partido Conservador. Al conocer sus puntos principales, y sobre todo su origen, entenderemos que no son instituciones sencillas; dentro de ellos están inmersos diversos intereses e ideas, pero suelen mantenerse unidos gracias a la disciplina partidista que ejercen sus miembros. Comprobaremos si este factor interviene en el dominio de las élites.

En este apartado sobresale un reconocido líder conservador: John A. Macdonald, quien ocupó por primera vez el cargo de primer ministro de Canadá y logró conciliar los intereses de la clase dominante, creando un esquema que dio vida a la nación y que fue reconocido por la sociedad. En él estaba contemplado un ambicioso proyecto ferroviario del cual el mandatario era protagonista.

Observamos entonces que, durante el siglo XIX, las élites en el poder de ambos partidos políticos eran conformadas por personas con gran poder económico y político, con ideas tradicionalistas e interesados en llevar una relación con la Corona británica (aunque los liberales fueran más abiertos a ideas nuevas); la Corona, a su vez, apoyaba a las élites canadienses, procuraba mantener una buena relación con ellas y, a pesar de depender legalmente del Parlamento británico, paulatinamente le otorgaba mayor autonomía a Canadá.

Las élites en el poder resaltaron la importancia de sus instituciones, del sistema federativo y la fuerza de sus líderes: fueron transmitiendo estas ideas a la sociedad, así como la importancia que tenía que el gobierno canadiense atendiera las demandas de la sociedad, primordialmente de las dos alas que conformaron la federación —anglófonos y francófonos—, sin que quedara en evidencia los intereses de la élite y así promover ante todo la unidad nacional. Lo anterior para evitar conflictos que emergieran de las distintas ideas que se generaran en la sociedad canadiense.

Es necesario señalar que, mientras la federación canadiense evolucionaba, surgieron necesidades de las distintas regiones del país, tales como el interés de las provincias del Oeste por administrar sus recursos naturales, ideas nacionalistas dentro de la provincia de Quebec al querer defender su identidad francesa, así como la exigencia de que se reconocieran los derechos de ciertos grupos de la sociedad como nativos, mujeres, inmigrantes, personas con capacidades diferentes, entre otros.

En este sentido destaca ya en el siglo XX el papel del primer ministro liberal, Pierre Elliott Trudeau, quien estabilizó el sistema, resolviendo las necesidades regionales por medio de cambios fundamentales, centralizando el poder y obteniendo la autonomía de la Corona británica. Por medio de una reforma en el Acta Constitutiva en el año de 1982, cambió el rumbo de la nación, implementando una visión multicultural, al igual que una Carta de Derechos y Libertades, una fórmula de enmienda para modificar la Constitución y la autonomía del Parlamento Canadiense.

Dichos puntos serán estudiados en el tercer capítulo; realizaremos también un análisis del Acta Constitucional de 1982, documento que otorga reconocimiento y estructura a la nación canadiense, y detectaremos los cambios que se realizaron en ella, así como los intereses de las élites detrás de ellos. Por medio del estudio de los antecedentes del Acta, el contexto y todo el cambio que implicó dentro del sistema político canadiense, determinaremos si dicho escrito constituye una herramienta más de las élites en el poder para prolongar su estadía en él.

Bajo esta misma línea analizaremos el contenido de las partes del Acta, identificaremos los temas principales que se tocan, los cambios dentro del sistema político que se manifestarían a partir de la aprobación del documento y de qué manera mantendrían el poder las élites del gobierno federal.

Dentro de este apartado describiremos la evolución que se desarrolla dentro de Canadá, resultado principalmente de los intereses de sus provincias.

De igual forma tocaremos un punto importante desde la creación de la federación canadiense: las necesidades de los grupos nativos, sobre todo su deseo de ser reconocidos dentro de la Constitución de Canadá y de tener una mejor calidad de vida y oportunidades en el campo laboral y de salud.

Otro grupo importante que marcó la pauta para que surgieran cambios en la política canadiense fue el de los inmigrantes o de aquellas personas que no eran de origen inglés o francés, quienes deseaban tener los mismos derechos que cualquier ciudadano canadiense. Contaban con muchos años viviendo en la región y consideraban ser merecedores de ese privilegio.

Todos estas transformaciones se presentaron en un periodo en donde el Partido Liberal dominaba el gobierno federal, entre los años de 1960 y 1980: una época llena de cambios sociales, en la cual Trudeau marcó finalmente un rumbo diferente para el país, tomando en cuenta a la sociedad canadiense, a diversos grupos multiculturales y a los premiers de las diversas provincias, sin dejar a un lado sus propios intereses.

En este sentido, al leer los capítulos de la investigación, se intenta demostrar que existen ciertas élites dentro del Partido Liberal y Partido Conservador que tienen características en común; por ejemplo, ser de origen francés y anglosajón. Estas clases políticas han utilizado algunos mecanismos de manera tal que han adaptado un sistema político capaz de legitimar su posición dominante y resolver problemáticas que van presentándose, como se refleja en el Acta Constitucional de 1982.

Así, al revisar la historia de Canadá y el funcionamiento de su sistema político, localizaremos el origen de las élites políticas y la manera en que utilizan algunos aspectos del sistema para adaptarlos a sus intereses y, por ende, mantenerse en el poder. Asimismo, detectaremos cómo las clases dominantes aprovechan la particularidad del federalismo y regionalismo, resolviendo los problemas que surgen y que rompen con el equilibrio que mantienen, como en el caso del separatismo en Quebec, provincia que al poseer un origen distinto a las demás, se caracteriza por tener un deseo por conservar su cultura por medio de sus ideas, costumbres, leyes e incluso su idioma, el francés.

De esta manera observamos que, a pesar de que Canadá es un país multipartidista, desde las elecciones llevadas a cabo en 1867, el Partido Liberal y el Partido Conservador han dominado el sistema por medio de sus líderes, que se caracterizan por ser absolutamente todos de origen anglosajón o francés y que han retenido el cargo de primer ministro de la nación, el cual, como veremos, posee bastantes atribuciones e influencia en el país.

La lectura de esta investigación facilitará la comprensión del mantenimiento del dominio sobre el sistema político canadiense por parte de las élites liberales y conservadoras, a través de características importantes dentro de la teoría de élites como lo son el carisma, la unidad nacional, la habilidad conciliadora y el reconocimiento.

Así, estas élites no sólo utilizan esas características para permanecer en el poder: además, se auxilian de herramientas como lo es el Acta Constitucional de 1982, en la que reflejan sus intereses y resuelven las necesidades de la sociedad. En el transcurso de la investigación observaremos de qué manera la élite liberal resolvió los intereses de la población y cómo logró mantener un equilibrio en la federación, a pesar de no contar con la firma de Quebec. En este sentido, identificaremos lo que implica en un futuro para la nación el no contar con la firma de una de sus principales provincias.

En México existen pocos documentos en los que se analice de manera profunda el sistema político canadiense. Por este motivo, con este trabajo de investigación se

pretende aportar un estudio serio del tema, con la finalidad de que el lector tenga una visión más amplia sobre éste y sea capaz de detectar cómo las élites liberales y conservadoras mantienen una línea de gobierno similar, transformándola en valores que la sociedad reconoce y acepta, además de conocer cómo conservan la estructura de sus instituciones y las amoldan al contexto, con lo que el sistema político es dinámico y, de esta forma, alcanza legitimidad.

Así, detectaremos como las élites en el poder toman aspectos del sistema político y los utilizan para mantener centralizado el poder. Tal es el caso del regionalismo y federalismo que caracteriza a la nación: las élites aprovechan esta situación, resolviendo las necesidades regionales, pero al mismo tiempo manteniendo el control del país y tomando las decisiones políticas del mismo.

En este sentido, el lector reconocerá los distintos elementos del sistema político canadiense y la relación que tienen entre sí, así como los singulares fenómenos que se generan dentro de este sistema.

Por medio de esta investigación, localizaremos a las élites que han tomado parte de las principales decisiones del dominio canadiense y de la federación como tal, la fuerza que toman con el paso del tiempo y la manera en la que aprovechan el contexto, así como las transformaciones que van generándose dentro del país.

Bajo esta línea destaca el aspecto de los grupos de inmigrantes dentro de Canadá, quienes paulatinamente toman más fuerza y, al ser atendidas sus necesidades, se ha desarrollado una política multicultural que ha dado reconocimiento al país, no sólo de manera interna, también ante la Comunidad internacional, convirtiendo a Canadá en un ejemplo a seguir. Al mismo tiempo, al incluir estas políticas dentro de los programas de gobierno, las élites han logrado legitimarse y concretar sus proyectos.

Finalmente podemos afirmar que la lectura del presente trabajo de investigación, facilitará la comprensión de la manera en que se desarrolla el complejo sistema político canadiense. Conoceremos sus componentes y descubriremos cómo actúa

su élite política, tanto liberal como conservadora, y de qué forma ha logrado permanecer en el poder desde hace 149 años.

CAPÍTULO I

INTERPRETACIONES DEL SISTEMA POLÍTICO Y EL PAPEL DE LAS ÉLITES

1.1 El sistema político

Al realizar el estudio de algún sistema político, debemos considerar que se trata de un tema amplio y complicado, tan sólo por lo que conlleva la palabra *sistema*, que implica contemplar un gran número de elementos que lo conforman, los cuales realizan ciertas funciones y que tienen una estructura. Estos componentes no se encuentran aislados, sino que están relacionados entre sí. Lo anterior brinda una idea de que los sistemas no son simples, situación que obliga a realizar estudios acerca de ellos, por lo que surge la teoría de sistemas, basada principalmente en estudios de Biología, en donde no se estudiaban a sus elementos de forma aislada, sino la forma en la que interactuaban entre sí y con el ambiente externo, de la misma manera en la que actúa un organismo, de tal modo que se generaba una visión integradora para entender la realidad.

Por sistema político entendemos al “(...) conjunto de instituciones, grupos y procesos políticos que interactúan en un entorno histórico y cultural y se caracterizan por cierto grado de interdependencia recíproca”.¹

En esta definición destacan aspectos como la historia y cultura, que han retomado algunos autores como piezas fundamentales para sus estudios; tal es el caso de Umberto Cerroni, quien explica que los sujetos políticos dentro del sistema son los partidos políticos y las instituciones, los cuales son modificados debido a procesos históricos y culturales, ya que ofrecen nuevas respuestas al ejercer decisiones

¹ Bobbio; Norberto, Matteucci, Nicola y Pasquino, Gianfranco. *Diccionario de Política*. Siglo XXI. México, 1998, p. 1485.

políticas —ya sea a corto o largo plazo— que deben de satisfacer las demandas de la sociedad.²

Cerroni afirma que debe de buscarse un equilibrio de poder dentro del sistema político, sin dejar de lado el aparato normativo-jurídico, pieza clave para mantener el orden social.

El concepto de sistema político es sumamente amplio y complejo, ha sido objeto de estudio de diversos autores e incluso tuvo más auge después de la Segunda Guerra Mundial, cuando Ludwig von Bertalanffy³ adopta otro enfoque dentro de la Ciencia Política, en donde no sólo se centraba en el concepto del poder, como la mayoría lo hacía, si no que ampliaba su estudio dentro lo que él llamaba la *teoría de los sistemas generales*.⁴ Por ello surgen diversos enfoques para realizar su investigación; es decir, el concepto de sistema político tiene más de una vertiente, por lo que varía la forma de analizarlo, lo que a su vez permite la existencia de muchas definiciones del mismo.

Entre los autores más conocidos encontramos a David Easton y la teoría de sistemas, quien, al igual que Bertalanffy, se auxilia de la Biología para realizar su estudio y se da a la tarea de plasmarlo en varias de sus obras. Para él, el sistema político es como un ser vivo afectado por todo su entorno, así como por la interacción de los grupos o individuos en su interior, lo cual resulta en *pautas de conocimiento*⁵.

Karl Deutsch⁶ es otro investigador del tema. Su análisis se centra en un modelo cibernético que surge dentro del área matemática, y señala que los elementos que componen el sistema político son interdependientes y se caracterizan por su cohesión, o séase, la unión entre ellos y la covarianza, definiéndola como el cambio

² Cerroni, Umberto. *Política*. Ed. Siglo XXI. México, 2004, p. 137.

³ Biólogo y filósofo austríaco, conocido por la teoría organicista del sistema político. Fuente: <http://teoriageneralesistemaiasm.blogspot.mx>.

⁴ Bertalanffy, Ludwig von. *General Systems Theory*. Penguin Books. Inglaterra, Harmondsworth, 1973.

⁵ Easton, David. *Enfoques sobre teoría política*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1969, p. 221.

⁶ Reconocido científico social y político nacido en Praga, cuyo trabajo de investigación se centró en el estudio de la guerra y paz, el nacionalismo, la cooperación y la comunicación, así mismo se interesó por los métodos cuantitativos y el análisis del sistema. Fuente: <http://www.infoamerica.org/teoria/deutsch1.htm>.

que hacen todos los elementos al mismo tiempo: caminar hacia un mismo rumbo; esto puede traducirse como solidaridad, o en su defecto como conflicto⁷.

Por otra parte, Talcott Parsons⁸ realiza su análisis del sistema político desde una base social, es decir que, para él, el individuo es parte de todo y el sistema político se ubica dentro de su apartado de sistema social. Este pensamiento se define como estructural-funcionalista, ya que es amplio en su estudio, pues considera a un gran campo y actores que, a su vez, tienen una función que de cierta manera contribuye a una estructura equilibrada.

Parsons, al hacer su estudio social, implementa una división en cuatro sistemas de acción: el sistema cultural, el sistema social, el sistema de personalidad y el organismo conductual.⁹ Considera al primero como el más importante, debido a que es el de mayor peso y comprende a un mayor número de elementos.

Al sistema social, a su vez, lo divide en cuatro estructuras: la económica, la política, la fiduciaria y la comunidad societal.

Dentro de la estructura política se encuentra el sistema político, el cual está estructurado por sus unidades, relaciones, roles y jerarquías.¹⁰ Las metas que persigue son en sí los objetivos de la sociedad, y para lograrlos se requiere de la movilización de recursos y actores. Para este autor son fundamentales las normas, pues gracias a ellas el sistema logra evolucionar, desenvolverse y solucionar conflictos.

Este enfoque es el que consideraremos para realizar la investigación del sistema político canadiense, por lo que es sumamente importante considerar las estructuras con las que cuenta el sistema, las cuales son los patrones de acción e instituciones que realizan ciertas funciones, es decir, la consecuencia objetiva de un patrón de

⁷ Deutsch, Karl. *Política y gobierno. Como el pueblo decide su destino*. FCE. España, 1976, p. 149.

⁸ Sociólogo estadounidense, es uno de los más representativos exponentes del funcionalismo-estructural.
Fuente: <http://exposicionalcotparsons.blogspot.mx>

⁹ Ritzer, George. *Teoría sociológica clásica*. McGraw- Hill. España, 2011, p. 548.

¹⁰ Mora Ledesma, Martín. *Introducción a las bases metodológicas de la Ciencia Política*. Plaza y Valdés Ed. México, 2011, p. 203

acción. De esta manera, los sistemas poseen características de supervivencia, de mantenimiento y de reconocimiento.¹¹

En los siguientes apartados conoceremos el pensamiento de dos autores reconocidos dentro de este enfoque de estudio, quienes con sus ideas asistirán esta investigación: Gabriel Almond, politólogo estadounidense especializado en política comparada y cultura política, reconocido no sólo por sus obras sino también por encabezar el *Committee on Comparative Politics of the Social Science Research Council*¹² y Luis Bouza-Brey, un contemporáneo analista político y profesor de Ciencias Políticas en la Universidad de Barcelona.¹³

1.1.1 Estructura y funciones dentro del sistema político según Gabriel Almond

Gabriel Almond realiza sus estudios bajo el enfoque funcionalista, el cual surge de la teoría sociológica y de la antropología. Considera que tiene más importancia analizar las funciones de las instituciones, a estudiar a las instituciones en sí. Al reconocer estas funciones y clasificarlas, sería más fácil realizar estudios comparativos.

Para él, un sistema político dirige la atención hacia el espectro total de las actividades políticas de la sociedad.¹⁴ Está compuesto por roles interactuantes nacionales, súbditos, electores, legisladores o burócratas y jueces, quienes cumplen funciones no solo dentro del mismo sistema político, sino también dentro de otros, ya que de igual modo interactúan en ellos, tales como el sistema social, el económico, comunidad religiosa, familia, etc. De tal forma que las estructuras del sistema son esencialmente políticas y se reconoce una coacción física legítima

¹¹ Young, Oran R. *Sistemas de Ciencia Política*. FCE. México, 1972, p. 65.

¹² <http://globalbritannica.com/biography/Gabriel-Abraham-Almond>.

¹³ <http://www.elconfidencial.com/espana/2007-06-25>.

¹⁴ Almond, G.A. y Powell, G.B. *Política comparada. Una concepción evolutiva*. Ed Paidós. Argentina, 1972, p. 24.

dentro de él. Al estudiar al sistema político en sí, es de suma importancia analizar sus patrones de repetición, comunicación e interacción.

Almond afirma que para lograr un equilibrio dentro del sistema político es necesario que cada parte cumpla con su función, la cual divide en tres: el proceso político, las políticas y el mantenimiento del sistema.

El proceso político es la toma de decisiones. Las políticas producidas por el sistema son las regulaciones o recursos dentro de él. Y por último, el mantenimiento del sistema es específicamente la socialización, el reclutamiento político y la comunicación política.¹⁵ Finalmente, todas estas funciones son las capacidades del sistema y los tomadores de decisiones deben de ser competentes para lograr extraer y dar solución a las demandas de la sociedad; por ello, los dirigentes deben ser personas preparadas y que realicen con éxito sus tareas.

De esta manera se generaría una cadena en donde se articulen los intereses y demandas de la sociedad en propuestas políticas, las cuales se transformarían en normas aplicables en casos específicos.

La función del mantenimiento del sistema implica adaptarse al contexto y afrontar los nuevos retos que se le presenten, que pueden ser en relación a la construcción del Estado, ya que la integración "(...)" se produce cuando la élite política crea nuevas estructuras y organizaciones para *penetrar* en la sociedad con el fin de reglamentar la conducta y extraer el máximo provecho de sus recursos"¹⁶.

Otros retos pueden ser con respecto a la construcción de la nación, que es referente a la lealtad y a la participación, lo que implica lo relacionado con la presión de grupos sociales. Es importante mencionar que, por lo complicado que resulta el sistema, intervienen otros aspectos tales como las normas, las capacidades de la burocracia, las actitudes de obediencia de la población, las demandas de participación, la unidad nacional, el mejoramiento económico y el orden público.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 28.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 39.

Otro aspecto importante dentro del estudio de Almond es la articulación política, que es el proceso de plantear las demandas de la sociedad a los tomadores de decisiones¹⁷. El autor realiza distintas clasificaciones de este proceso dependiendo de la articulación de intereses, el estilo y los canales de acceso.

Almond, en todo su estudio del sistema político, recalca la importancia que tienen en él los partidos políticos, la opinión pública y los poderes de gobierno, los cuales ayudarán a realizar las funciones del sistema. Además, cada uno de estos actores debe de adquirir un grado de diversidad y de especialización para tener la capacidad de resolver aspectos importantes cuando entran otros elementos dentro del sistema, como la cultura y la participación política.

Con respecto a las élites, este autor señala que éstas venden proyectos, decisiones y acciones de gobierno a las no élites, quienes elegirán las opciones que más les agraden y de alguna forma las comprarán por medio de sus votos. Este autor hace una división de la sociedad y las llama élite y no élite, tal como lo veremos con otros autores en los siguientes apartados sobre el estudio de élites.

1.1.2 Proceso de decisión y algunos componentes del sistema político, según Luis Bouza-Brey

Luis Bouza-Brey analiza al sistema político de una manera más amplia, es decir, dentro del conjunto social en donde "(...) se toman en cuenta todas las dimensiones de la vida social que son sometidas a la actividad política y todos los sujetos que ejercen poder o influencia sobre las decisiones y acciones de gobierno".¹⁸

Para él es necesario hacer un estudio integral del sistema político, ya que algunos enfoques no consideran todos los elementos implicados dentro del sistema y

¹⁷ *Ibíd.*, p. 70.

¹⁸ Bouza-Brey, Luis. *El sistema político* en Caminal, Miguel (Ed). *Manual de Ciencia Política*. Ed. Tecnos. España, 2010, p.141.

algunos otros engloban más aspectos o elementos, por lo que el tema se torna extenso y complicado. Para este autor, entonces, es relevante tomar en cuenta al individuo para hacer un estudio del sistema y tratar de buscar en qué forma la política toca al individuo, ya sea de manera directa o indirecta. De este modo, el estudio se torna más integral y completo sin necesidad de hacerlo más complicado, utilizando una teoría de aproximación que tome en cuenta sólo algunos aspectos en los cuales la política toque al individuo tales como dirección, ordenación e integración de la vida social. También toma en cuenta a todos los actores que estén implicados en las acciones y decisiones de gobierno.

Al tener distintos enfoques del estudio, existen diferentes opiniones sobre cuáles son los componentes de un sistema político. No obstante, varios autores coinciden en la importancia que tienen las relaciones de poder que se ejercen dentro y fuera de él.

Para Bouza-Brey existen tres componentes principales dentro del sistema político: gobierno, sociedad y élite política. Esta última tiene gran peso e importancia dentro del sistema.

El gobierno es el conjunto de individuos que asumen la responsabilidad ejecutiva con respecto a la dirección y control de los habitantes; constituye la unidad mínima del sistema. En cada nación es llamado de diferente manera, dependiendo del sistema.¹⁹

La sociedad es el agrupamiento social más extenso y sobre el que se ejerce el poder político. Contiene elementos estructurados, es decir, que tienen un grado de organización y acción colectiva.²⁰ Estos elementos forman su marco estructural de identificación, posicionamiento y acción. De igual forma tiene principios culturales que engloban sus intereses, valores y creencias. La sociedad, a pesar de ser los gobernados, es de gran importancia dentro del sistema político, ya que lo acepta y

¹⁹ *Ibidem.*

²⁰ *Ibid.*, p. 142.

reconoce, pues sienten un respeto a todos estos elementos estructurados y también a sus principios culturales.

La élite política es un pequeño grupo de individuos que traduce las demandas de la sociedad en proyectos. Tiene accesibilidad al gobierno, por lo que puede instrumentar y asumir decisiones en éste. Realiza acciones de dirección, control e integración social.²¹ Estas élites se dividen en tres estructuras de acuerdo al poder y a la proximidad que tengan con respecto al gobierno: primaria, secundaria y terciaria.

Las estructuras primarias son las institucionalizadas, ya que toman las decisiones de gobierno. De este carácter son las legislaturas, la administración pública y la judicatura. En la estructura secundaria se encuentran los grupos que conforman la opinión pública, o séase, movimientos, grupos religiosos o étnicos, medios de comunicación y partidos políticos. Aunque estos últimos poseen una relación directa en el plano político, el autor los considera dentro de la estructura secundaria por su proximidad con el gobierno. Dentro de la estructura terciaria se encuentran los grupos de presión o de interés, que pueden ser sindicatos, empresarios y grupos culturales.²²

Dentro de nuestro estudio analizaremos dos elementos de las élites políticas: uno dentro de la estructura primaria, el Parlamento canadiense, y otro de la estructura secundaria, los partidos políticos, centrandó nuestro análisis sobre el conservador y el liberal.

Para Bouza-Brey el papel de las élites políticas es fundamental dentro del funcionamiento de un sistema político, por lo que su fuerza depende de la buena estructura u organización, así como de la proximidad que tenga con el gobierno y la influencia que ejerza sobre la toma de decisiones. Lo anterior es muy valioso para este estudio, ya que las élites políticas canadienses son el actor principal, de tal

²¹ *Ibidem.*

²² *Ibid.*, p. 143.

manera que comprenderemos su papel dentro del sistema político y cómo influyen en las decisiones de gobierno.

Este autor propone una visión similar a la de Gabriel Almond, ya que establece que el sistema político tiene diversas funciones que deben ser cumplidas; asimismo, dependiendo de cómo se haga, será finalmente el papel que el sistema lleve a cabo. Analizando este fenómeno es como clasifica los sistemas e incluso los compara. Para Luis Bouza-Brey estas funciones son tarea de la élite política, quien además es un eje de comunicación entre la sociedad y el gobierno. A partir de esta cercanía y relación es de donde surge su tipología.

Recordemos que el sistema político canadiense es muy complejo, pues intervienen en él diversos factores: desde su contexto histórico hasta creencias y valores, debido principalmente a las características de origen francés e inglés de sus fundadores, quienes de alguna forma comenzaron a moldear este sistema desde hace más de siglo y medio.

1.2 Estudios que analizan el papel de las élites

A diferentes autores interesados en el estudio de la sociedad les ha llamado la atención el hecho de que, desde la antigüedad, los seres humanos, al vivir en grupos dentro de comunidades, han aceptado el que exista un número reducido de personas encargadas de tomar las decisiones que guiarán a toda la comunidad, sin importar el tipo de gobierno que profesen.

Es posible observar aquello con Aristóteles, quien se cuestionaba acerca del proceso en el cual la sociedad de alguna comunidad, pueblo o nación está de acuerdo en seguir ciertas leyes establecidas por un pequeño número de personas y cómo se logra legitimar ese poder.

Aristóteles recalca el hecho de que la naturaleza había creado a unos seres para mandar y a otros para obedecer²³. Así, el hombre que gobernaba a los demás tenía en sí ciertos dones que le hacían detentar el poder, tomando decisiones que los demás respetarían y obedecerían, lo cual no era cuestionable, ya que la misma naturaleza era quién lo determinaba.

Así, la comunidad reconocía ciertas características especiales que tenían las clases gobernantes y, dependiendo de los valores que respetase cada comunidad, éstas cambiaban. Tal hecho es descrito por Saint-Simon²⁴ al mencionar que la clase gobernante está formada por “(...) la suma de todas las características personales más apropiadas para conducir un pueblo durante cierto periodo”²⁵.

En este sentido, resaltan ciertos elementos o características dentro de la comunidad, que uniforman valores y tendencias de dominio grupal. Estos elementos pueden ser de tipo religioso o militar. Por ejemplo, la sociedad consideraba de suma importancia todo aquello relacionado con el linaje: la sangre que corría de generación en generación en los individuos nacidos dentro de ciertas familias que eran muy poderosas e importantes y que merecían estar en el poder por el hecho de nacer en esa familia. Esto es evidente en las monarquías europeas o en las dinastías orientales.

La cultura, de igual manera, es un elemento importante y valorado que forma parte de las clases gobernantes, lo que resultaba fundamental dentro del pensamiento de Thomas Jefferson, ya que él afirmaba que dentro de la clase gobernante existía una aristocracia artificial basada en el dinero y la cuna, pero mencionaba que había surgido otra: la natural, cuyo campo de cultivo era la virtud y el talento, que era culta y tenía valores nobles. Para él, estos aspectos eran de suma relevancia, ya que consideraba que esta clase era la más adecuada para detentar el poder y tomar las decisiones que convendrían mejor al Estado.²⁶ Cabe señalar que Jefferson era

²³ Andrade Sánchez, Eduardo. *Introducción a la Ciencia Política*. Ed. Haria. México, 1983, p. 45.

²⁴ Filósofo y teórico social francés. Se le conoce como el primer teórico de la sociedad industrial.

²⁵ Meisel, James. *El mito de la clase gobernante. Gaetano Mosca y la élite*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1958, p. 5

²⁶ Pancake, John. *Thomas Jefferson. Revolucionario & Filósofo*. Ediciones 29. Barcelona, 1986, p. 40

crítico de la aristocracia artificial, pues decía que en muchas ocasiones se preocupaba más por situaciones superfluas o individualistas que en el beneficio del Estado.

En efecto, podemos afirmar que han existido diversos estudiosos en distintas épocas que se interesan en el hecho de que en las sociedades existe un número de personas reducido que detenta el poder, que generan confianza ante el pueblo, y que ganan así su respeto y apoyo. Por ello, algunos investigadores han centrado sus estudios en este campo, formando los antecedentes de lo que algunos han denominado *teoría de élites*.

1.2.1 *Escuela clásica italiana*

Se consideran como los primeros intelectuales de la teoría de élites a los miembros de la corriente de la escuela italiana integrada por Gaetano Mosca, Vilfredo Pareto y Robert Michels. Cada uno define a la élite, ya sea como clase política, élite gobernante y clase dominante, respectivamente. Intentan encontrar la realidad de los hechos sociales y políticos más que las estructuras jurídicas y creencias ideológicas.

Esta teoría básicamente afirma que en toda sociedad existen gobernantes y gobernados: los primeros son un grupo reducido pero sumamente organizado, con cualidades que los hacen destacar entre los demás y que toman las decisiones políticas. En cambio, los gobernados son un grupo sustancialmente grande pero bastante desorganizado, por lo que necesita de una guía.

Gaetano Mosca fue el precursor de esta corriente y denomina a la élite como una minoría organizada llamada clase política, la cual es la encargada de tomar las decisiones políticas del país, y se encuentra conformada por "(...) individuos que se

distinguen de la masa de gobernados por ciertas cualidades que les otorga cierta superioridad material, intelectual y hasta moral”.²⁷

Esta clase política tiene el poder de las doctrinas y creencias, generalmente reconocidas y aceptadas en la sociedad dirigida por ésta, lo que Mosca llama *fórmula política*. Tales creencias pueden ser de valor económico, militar, económico, religioso, cultural e incluso hereditario. Además, para él, el papel del representante —quien tuviera el máximo grado de la jerarquía— era fundamental, aunque no necesariamente detentara el poder.

La función de la élite gira en torno a satisfacer las necesidades que surgen de la sociedad, o va evolucionando dependiendo los cambios económicos y culturales. Así, dichos cambios se reflejan directamente en el sistema político.

Robert Michels estudia directamente a las élites dentro de los partidos políticos, considera que estas élites son totalmente cerradas y que ellas mismas no permiten el acceso a sus filas, por lo que existe una *oligarquía de hierro*²⁸; en todo caso, si llegara a penetrar algún miembro nuevo, la misma élite le absorbería, es decir, éste iría asimilándose al mismo grupo, lo que conllevaría la igualdad entre los propios integrantes de la élite.

Para Michels, al igual que Mosca, el papel de los líderes es fundamental, pues deben ser carismáticos y contar con la confianza de la sociedad. Lo importante entonces es esa fuerza que tienen las élites para perdurar en el poder por medio de concesiones, cooperación, fuerza y control.

Este autor concluye que, dentro de un partido, no es fácil que los intereses de las masas que los constituyeron coincidan con los intereses de la burocracia que los representan, por lo que en realidad la democracia es representativa, pero no directa. Él afirma que la élite “(...) es un pequeño grupo dirigente que trata de imponer los intereses surgidos de su propia posición en la organización”.²⁹

²⁷ Mosca, Gaetano. *La clase política*. Fondo de Cultura Económica. México, 2011, p.94.

²⁸ Michels, Robert. *Los Partidos Políticos II. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 2003

²⁹ Andrade, Eduardo. *Op. Cit.*, p. 117

Vilfredo Pareto, quien fuera discípulo de Mosca, se centra en descubrir qué es esa minoría o élite, la cual tiene características especiales. Pareto define a la élite como “(...) grupos que demuestran su habilidad para gobernar por el hecho de que logran gobernar”³⁰. Para este escritor, la élite no sólo tiene capacidades en diversos ramos de la actividad humana, sino que éstas le favorecen para alcanzar prosperidad y dominio.³¹

A diferencia de otros autores, Pareto piensa que las sociedades son guiadas no sólo por una élite, sino por varias, pues giran en torno a intereses que tiene la misma sociedad. Estas élites son reconocidas por la sociedad y ésta, a su vez, los distingue y reconoce como sus dirigentes.

Por añadidura, la élite es fundamental dentro de las decisiones políticas de una nación, que además logra mantenerse en el poder y generar legitimación por parte de los gobernados. Es decir, sus capacidades se empatan con los intereses o necesidades de la sociedad, lo que trae como resultado una dominación de la élite sobre la sociedad.

Como hemos señalado, existen varios factores que logran que la sociedad reconozca a las élites: uno de ellos es la educación, ya que en algunas sociedades se enseña a los jóvenes a reconocer las cualidades de la élite en el poder y se le inculca respeto hacia ella, pues dicho grupo oligárquico tiene el poder de moldear la historia hacia sus propios intereses, asegurando su permanencia jurídica, moral, social y cultural.

Dentro de nuestra investigación utilizaremos esta *teoría de élites* para lograr comprender de qué manera la élite política permanece en el poder e interviene dentro del sistema político canadiense. Cada autor establece su propia visión, por lo que consideramos pertinente enunciar un poco de ella, pero nos guiaremos específicamente con el postulado de Vilfredo Pareto, sobre todo con su concepto denominado *circulación de élite*, el cual desarrollaremos en el siguiente apartado,

³⁰ Pareto, Vilfredo. *Forma y equilibrios sociales*. Alianza Editorial. Madrid, 1980, p. 55.

³¹ Stoppino, Mario. *Poder y élites políticas* en Sánchez, Jorge y Russo, Juan. (Coord.) *Repensar la Ciencia Política*. Ed. Porrúa. México, 2011, p. 129

ya que parece pertinente para adentrarnos en las élites liberales y conservadoras canadienses.

1.2.2 Vilfredo Pareto y la circulación de élite

Dentro de sus estudios, Vilfredo Pareto está sumamente interesado en las acciones del hombre y cómo se reflejan en su comportamiento y en el papel que desempeñan dentro de la sociedad. Es por esto que su trabajo es asociado con la Sociología, pero de igual forma toma en cuenta otras ciencias para entender el actuar de la humanidad, tales como la Economía, Política e Historia.

El autor desea aportar su análisis de las acciones del individuo a la Ciencia Política, ya que considera que, dentro de ella, los estudios no solamente deben de girar en torno al poder, sino a las acciones humanas que lo buscan.

De tal forma, hace diversas clasificaciones y la primera es la división de la élite en gobernante y no gobernante. La gobernante es aquella que realiza actividades alrededor del control político, y la segunda es quien no toma parte de ese poder, ya que, como se ha señalado, el autor indica que hay diversas élites que se desenvuelven en múltiples ámbitos de la vida humana.

El análisis y estudio que realiza Pareto se especializa principalmente en la élite gobernante; señala que está conformada por pocas personas, quienes intentan lograr un equilibrio para seguir en el poder, ya sea por medio de la fuerza o por el consentimiento de sus gobernados. Estos elementos son de diferentes proporciones y de ellos depende su mantenimiento en el poder, es por ello que el autor enfatiza que la élite tiene capacidades, las cuales son características que otros no poseen, y que pueden ser físicas o de otro tipo, como la misma organización social que presentan. Recalca que existe un carácter indispensable y permanente de los dirigentes en la vida social de los pueblos.

Para mantenerse en el poder, esta élite adopta individuos de los gobernados para darle cierto aire de legitimidad ante la sociedad, por lo que aquí nos encontramos de nuevo con otra clasificación: el estrato superior conformado por la élite gobernante y un estrato inferior conformado por los gobernados. Asimismo, Pareto hace una segunda división de la élite: Clase I y Clase II. La clase I está compuesta por aquella élite astuta, creativa e inteligente, llamados zorros. Esta clase es propensa a consultar la opinión del pueblo a través de mecanismos electorales, por lo que tienden a crear sociedades dinámicas y prósperas cuando gobiernan. Los zorros suelen ser propensos a la corrupción y al pacifismo engañoso. No gustan de los cambios bruscos y no se arriesgan por ellos. Por su parte, la clase II está integrada por un grupo de personas fuertes y determinadas, denominadas leones porque dominan por la fuerza, ya que al gobernar suelen convertir a la sociedad en rígida. En ciertas ocasiones, estos leones pueden enviciarse y volverse sumamente autoritarios. Están dispuestos a afrontar cambios económicos y sociales.

Durante su obra, Pareto analiza el comportamiento de los individuos y menciona que éstos actúan sin tener claros sus objetivos, que muchas veces son inalcanzables, o utilizan medios inadecuados para concretarlos. Señala que el hombre está envuelto en instintos y razones, para él existe la acción lógica (racionalidad) y la acción no lógica (instintos y costumbres)³². Además, cada individuo tiene su lógica, dependiendo de sus valores, creencias, historia y cultura: la realidad de cada ser humano es distinta.

La tarea de las élites, entonces, será moldear toda esta realidad y que los gobernados piensen bajo una línea donde tenga cabida la acción lógica, es decir, que vayan bajo la misma línea; transmitirles una ideología y no sólo entre los gobernados, sino también entre los mismos miembros de la élite.

Las acciones del individuo están llenas de lo que denomina Pareto como residuos y derivaciones. Los primeros son la manifestación de los sentimientos e instintos, son una constante; en cambio, los segundos son los que el autor utiliza en su estudio

³² Pareto, Vilfredo. *Escritos Sociológicos*. Alianza Editorial. Madrid, 1987, p. 45.

como variables y se refiere a ellos como la forma en que expresan esos sentimientos.

Pareto divide a los residuos en seis: (I) de combinaciones, (II) de la persistencia de agregados, (III) de sociabilidad, (IV) de actividad, (V) de la integridad del individuo y (VI) del sexo.³³

En su investigación, el autor se enfoca sólo a los residuos (I) y (II) y los relaciona con la permanencia en el poder por medio de astucia o por la fuerza respectivamente. Esto guarda relación con su división de la minoría en clases, como señalamos con anterioridad, es decir, los llamados zorros tienen residuos (II) y los leones del (I).

Teniendo esta división en cuenta, el autor distingue otra clasificación dentro de la clase gobernante:

A. Hombres que tienen fines ideales y siguen normas de conducta (individuos honrados y sectarios).

B. Hombres que tienen como meta procurar su propio bien y el de sus clientes (individuos aptos para gobernar), que se dividen en: los que disfrutan el poder y dejan para sus clientes bienes materiales, y hombres que buscan para ellos y sus clientes bienes materiales y económicos.

Para Pareto, la élite posee características especiales debido a sus residuos. Algunas de estas particularidades son heredadas, a este tipo de élites las nombra como nominales, y a las que tienen características que se van adquiriendo por esfuerzo individual las denomina élites de mérito.³⁴ Si logra alcanzarse un equilibrio entre estos dos tipos de élites, la élite en general será estable.

La élite de mérito puede escalar y salir de la clase de gobernados para llegar a ser parte de la élite gobernante. Así es, entonces, como se presenta una circulación de élites, refrescando al propio sistema gracias al talento y ambición de las nuevas

³³ Pareto, Vilfredo. *Op.cit.*, 1980, p.56.

³⁴ *Ibidem*, p. 28.

élites. Éstas renuevan su estructura y tienen cambios conforme el paso de la historia, lo que puede provocar un cambio en el sistema político y social. Esta circulación de élites es un proceso bastante lento y muchas veces no es percibido inmediatamente: es imperativo analizar a la élite en un lapso considerable de tiempo para entender este fenómeno.

Para este autor, el gobierno se robustece al contar con una circulación de élites, e incluso resulta necesaria, ya que las nuevas ideas provocan que el sistema se desarrolle y no se estanque. Cuando la minoría se inmoviliza en el poder se vuelve autoritaria, la sociedad no está conforme y se puede producir entonces una revolución con el objetivo de establecer una nueva minoría en el poder.

La élite gobernante debe buscar que sus integrantes compartan la misma ideología y la hagan suya, pues es bueno adecuarse al contexto. Esto es posible gracias a la circulación de élites. Cabe la posibilidad de que un grupo de personas de apoyo le ayuden a lograr una legitimación ante la sociedad: puede ser una clientela política, el ejército e incluso la policía. De igual modo, es de suma importancia dar solución a las necesidades de la población.

Entendemos que Pareto realiza diversas clasificaciones de la élite gracias a los distintos enfoques que utiliza para estudiarlas, lo que nos hace pensar que es debido a que la sociedad no es estática y la actividad humana no es simple, así que con todas estas clasificaciones Pareto desea conocer a la élite, pero principalmente a la que toma las decisiones en el poder y que hace todo lo posible por quedarse en él de la mejor manera posible, es decir, con el reconocimiento y la legitimidad por parte de la sociedad. La circulación de élites es tan importante para este autor porque la élite evoluciona, tiene cambios y se aprovecha del contexto, adaptándose para así cubrir las nuevas necesidades de la población. Esto nos parece relevante, pues analizaremos cómo ha sido esa circulación de élites en el contexto canadiense.

1.2.3 El análisis de Maurice Duverger de las élites y partidos políticos

Maurice Duverger aborda el tema de sistema político y se enfoca primordialmente en el plano político, en donde se desenvuelven las instituciones de este tipo que determinarán el régimen político y se relacionan con otros sectores como el económico, social, técnico, ideológico e histórico. También se ayuda de la Sociología, ya que analiza hechos sociales para precisar ciertos conceptos dentro de la Ciencia Política.

Para Duverger, el análisis de los partidos políticos es significativo, de ahí que establezca numerosas tipologías de éstos, analizando diferentes variables, fundamentalmente sus estructuras. Toma en cuenta situaciones y contextos diversos en países distintos.

Este autor francés señala que los partidos políticos deben tener una base bastante sólida para poder perdurar en este campo político, cuyos elementos son el comité, la célula y la milicia.³⁵ Dentro del primer elemento suelen encontrarse las élites y en el estudio de éstas coincide con Vilfredo Pareto, ya que hace una diferenciación de ellas, las de mérito y las heredadas. En la célula se encuentra la base profesional del partido, es decir, aquellos que han tenido cierta experiencia y se dedican a actividades políticas. Por último está la milicia, que para este pensador es parte del partido.

Cada partido político tiene sus propias características y estructura, que son difíciles de cambiar, pues se adaptan a nuevas realidades y contextos, pero su estructura en esencia sigue siendo la misma, le interesa su funcionamiento e integración; al mismo tiempo, cada partido tiene distinto origen, composición, apariencia y miembros, de ahí que Duverger se base en estas diferencias para sugerir distintas categorías de los partidos políticos, aunque éstas no puedan ser tan rígidas porque siempre serán afectadas por el contexto.

³⁵ Duverger, Maurice. *Los partidos políticos*. Fondo de Cultura Económica. México, 1984, p. 40

Según este autor, los partidos son mediadores entre los elegidos y los electores. Algunas veces están conformados por miembros, pero otros, en cambio, están formados por la unión de grupos sociales. Existen partidos centralizados que básicamente se unen por un fin común; por ejemplo, sindicatos o grupos religiosos. Los partidos descentralizados, por otro lado, poseen como característica fundamental una base electoral y parlamentaria.

Sin duda, una de las clasificaciones más importantes acerca de los partidos es aquella llamada partidos de cuadros y partidos de masas. En los primeros tiene mucho peso el factor económico de sus integrantes, que son débilmente articulados, tienen comités descentralizados y cierto prestigio. En los partidos de masas, en cambio, su fuerza radica en tener muchos miembros fuertemente articulados.³⁶

Para un partido político es muy importante su líder, que debe ser fuerte, carismático, buscar que en su interior se genere disciplina y solidaridad. No obstante, en muchas ocasiones la elección de ese líder puede estar manipulada de distintas formas, incluso de manera psicológica; es entonces cuando, en realidad, un grupo que toma las decisiones políticas es quien dirige. Así como se genera una ideología en el interior del partido, es importante transmitirla a la sociedad, lo que creará una conciencia política.

Es en este punto en donde el autor analiza el concepto de poder, ya que en la vida cotidiana muchas personas pueden tener poderío al dirigir algún grupo y dar órdenes (puede ser una empresa, familia, sindicato, entre otros), pero muy pocos tienen el poder político que se logra cuando consigue que los demás lo sigan por creencia propia y legitimidad. Este poder se contempla en las decisiones políticas.

El autor clasifica a la sociedad en gobernantes y gobernados. Al igual que Pareto, coincide en la idea de una circulación de élites, ya que se encuentra un círculo interior en el partido custodiado por el comité, quien interviene directamente en la elección de su líder y, si está totalmente cerrado, este círculo no cambia; si por el contrario acepta nuevas ideas y nuevos elementos, se abre el círculo y se aplica así

³⁶ *Ibíd.*, p. 45,

una circulación de élites, en donde los nuevos elementos del partido deben luchar para que sus ideas *refresquen* al partido de alguna manera, llegando así a reformularse. El autor afirma que este fenómeno se da con más frecuencia en partidos autocráticos y descentralizados, ya que a pesar de ser cerrados, se interesan por reformularse y adaptarse al contexto y a los cambios.

Existen partidos políticos que tienen una apariencia democrática, pero en realidad tienden a ser oligárquicos, debido a que ese círculo interior está sumamente restringido y pueden influir ciertos grupos, como camarillas o clanes de dirección, que imponen sus intereses.

Existe otra clasificación de los partidos políticos que no se basa en sus componentes o miembros, sino en el papel, dimensión y fuerza parlamentaria que tengan. De ahí se desprenden los partidos con vocación mayoritaria, que son los que poseen la mayoría absoluta dentro del Parlamento, los grandes partidos y los partidos pequeños. Ambos tipos se ven en la necesidad de hacer compromisos con otros partidos; los primeros pueden presionar más en la oposición por tener más representantes dentro del Parlamento, pero los pequeños partidos son de gran importancia, ya que pueden suponer la diferencia en una elección cuando ésta suele ser muy cerrada. Los partidos pequeños suelen dividirse en partidos de personalidades, los cuales pueden ser efímeros y contextuales, y los partidos de minorías permanentes, que generalmente representan intereses religiosos o étnicos, por lo que tienden a ser de tipo regional.

Al existir una amplia variedad de partidos políticos, se presenta cierta complejidad en el sistema de partidos, ya que pueden ser de carácter centralizado, descentralizado, de partidos totalitarios, especializados, flexibles, rígidos, etc., debido a que existen relaciones entre su número, dimensiones, alianzas, localización geográfica, entre otros, lo que suele ser bastante amplio. Para Duverger, cada país cuenta con cierto número de partidos de determinada estructura, ideología, alianza, oposición, dimensión, que presentan cierta estabilidad: todos estos elementos conforman al sistema de partidos. También

intervienen otros aspectos como la historia, tradición y creencias religiosas, así como la composición étnica.

El autor realiza toda una clasificación de los sistemas políticos, principalmente señala que existen democracias liberales, regímenes socialistas, dictaduras conservadoras y monarquías tradicionales. También analiza su régimen electoral y destaca que afecta al sistema de partidos, además de que el sufragio es desigual y muchas veces se ve limitado. Le llama la atención que el escrutinio mayoritario de una sola vuelta tienda al dualismo de los partidos, es decir, que dos partidos políticos tienen el poder y son más fuertes, por lo que la sociedad sigue votando por ellos a pesar de que exista un tercer partido. Por lo que, para el autor, “(...) el régimen mayoritario de una sola vuelta parece, pues, capaz de conservar un bipartidismo establecido, contra las escisiones de los partidos antiguos y los nacimientos de partidos nuevos”³⁷. De ahí la importancia de que los partidos políticos cuenten con una base sólida, una gran organización interna e intenten obtener suficiente apoyo para mantenerse en la esfera política.

Esta última idea nos parece fundamental en el presente estudio, ya que en Canadá se realiza este tipo de sufragio y, a pesar de que exista en él un multipartidismo, es notorio el poderío que tienen tan sólo dos partidos políticos, específicamente el Partido Conservador y el Partido Liberal. Asimismo, dentro de este país existe un Gobierno parlamentario y, para Duverger, este tipo de gobiernos establecidos por una Constitución son empleados por la burguesía para mantener su dominio y conservar el orden social³⁸. A lo largo de nuestro estudio y del análisis a realizar, podremos verificar si esta afirmación de Duverger aplica específicamente en el caso canadiense.

³⁷ *Ibíd.*, p. 254.

³⁸ Duverger, Maurice. *Instituciones políticas y derecho constitucional*. Ediciones Ariel. Madrid, 1970, p. 18.

CAPÍTULO II

LAS ÉLITES PARTIDISTAS EN EL CONTEXTO DE LA CONSTRUCCIÓN DEL SISTEMA POLÍTICO CANADIENSE

A lo largo de este capítulo analizaremos el origen de las élites en el contexto de la formación de la federación canadiense. De esta forma entenderemos la relación que guardan estos dos fenómenos. Asimismo, destacaremos la manera en la que actúan las élites dentro del sistema político canadiense.

2.1 Conformación de Canadá y origen e intereses de las élites partidistas canadienses

Al estudiar a las élites canadienses es preciso remitirnos a su contexto histórico, para entender de dónde surgen y cuáles son sus intereses y características, ya que la historia impacta directamente en su desenvolvimiento. La historia, entonces, es un elemento fundamental que debe ser considerada en cualquier estudio, tal como lo sustentan Vilfredo Pareto³⁹ y Maurice Duverger⁴⁰ dentro de sus obras. El primer autor afirma que la historia de cada hombre es determinante en sus acciones y, junto con sus valores, creencias y cultura, conforma su realidad. Para Duverger, en cambio, la historia afecta a la formación de instituciones tales como los partidos políticos, sobre todo dentro de su estructura e ideología.

El caso de Canadá es singular y muy interesante, debido a la presencia de personas de origen inglés y francés, quienes llegaron a poblar la región y han dejado huella

³⁹ Pareto, Vilfredo. *Escritos sociológicos*. Alianza Editorial. Madrid, 1987.

⁴⁰ Duverger, Maurice. *Los partidos políticos*. FCE. México, 1984.

hasta estos días, lo que es observable en distintos ámbitos, no sólo en la sociedad, sino también en su sistema político e incluso en su infraestructura.

De tal forma, entenderemos cómo las dos alas que en un principio poblaron Canadá, formaron parte de las élites canadienses, quienes se institucionalizaron más tarde por medio de los partidos políticos y la conformación de una federación.

Las tierras que forman parte de lo que conocemos ahora como Canadá eran muy lejanas y heladas, por lo que su acceso resultaba complicado. A pesar de esto, surgieron diferentes grupos de expediciones financiados por las grandes potencias, principalmente Francia y Gran Bretaña, con la finalidad de encontrar recursos y adueñárselos. Era una época de expansión, las Coronas que gobernaban en Europa sabían de la existencia de territorios apartados con grandes riquezas, por lo que financiaron a viajeros con espíritu de aventura. No sólo les interesaba a los gobernantes, sino también a las personas que no estaban conformes con la situación que vivían en sus países: ellos también querían ir a otras partes del mundo para comenzar una nueva vida.

Al principio, fue la Corona Francesa quien más invirtió en estas expediciones, ya que contaba con los recursos económicos y humanos para realizarlos. Envío tripulaciones en varias ocasiones, que empezaron a comerciar con los nativos de esas tierras. Más tarde, Gran Bretaña aumentó su interés por la región, además de que se encontraba en mejores condiciones para enviar expediciones, aunque no tenía ningún interés en relacionarse con los nativos.

Algunos personajes principales en estos viajes fueron: los franceses Jacques Cartier, quien exploró lo que ahora conocemos como la Isla del Príncipe Eduardo en el año 1534, y Samuel de Champlain, quien en 1608 ingresó al área conocida ahora como Quebec; así como los ingleses John Cabot y William Alexandre, que llegaron Terranova en 1497 y fundaron Nueva Escocia en 1609, respectivamente.

Con estas exploraciones se comenzó a cultivar una relación con la población nativa que se encontraba en la región, sobre todo en el área ártica. Los exploradores aprendieron de los nativos métodos de adaptación, estrategias para cazar, cultivar

y conservar comida, así como distintas formas de resguardarse y cubrirse del frío. Todas estas tácticas fueron llevadas a cabo para sobrevivir en esa apartada y fría región.

Los recién llegados se encontraban interesados en el comercio de pieles, la pesca de bacalao, el comercio de madera y la explotación de la riqueza acuífera del área, por lo que comenzaron a poblarla y a fundar enormes e importantes compañías, sobre todo con recursos de la Corona Inglesa, como la *Company of Adventures Trading*, la Compañía de la Bahía de Hudson y la *Northwest Trading Company*. Estas compañías significaron un eje económico en las nuevas tierras, ya que impulsaban el asentamiento de personas que trabajaban para ellas, así como su desarrollo económico y comercial. Dichas corporaciones contaban con gran poder y dominio.

El aumento de asentamientos en la zona era notable, los recién llegados ya no provenían solamente de Francia y de Gran Bretaña, sino también de otros países como Alemania y Holanda⁴¹. El área canadiense era reconocida por más personas, tenía más actividad comercial y empezó a ser ocupada por familias enteras. Llegó una oleada importante de inmigrantes, quienes explotaban recursos y tenían relaciones con algunos nativos. Esto sucedió, sobre todo, en el área este de Canadá.

A pesar de la diversidad de origen de las personas que llegaron a asentarse, se palpaba que quienes tenían el control de la economía de la región eran las Coronas francesa e inglesa.

El establecimiento de las personas de ascendencia francesa fue intenso y bien organizado, dirigido por Samuel Champlain⁴², quien no solamente formó parte de varias expediciones, sino que procuró relacionarse con algunos nativos, principalmente con Algonquinos y Hurones, para adaptarse a la zona y comercializar con ellos.

⁴¹ Driedger, Leo. *Multi-ethnic Canada. Identities & Inequalities*. Oxford University Press. Canadá, 1996, p. 58.

⁴² Varios autores lo denominan el padre de Quebec.

Champlain buscó un lugar adecuado para el desarrollo de los inmigrantes franceses: en un inicio se establecieron en Nueva Escocia, Isla del Príncipe Eduardo, Terranova y Nueva Brunswick, pero poco a poco se concentraron principalmente en lo que ahora llamamos Ontario y Quebec. En 1650 fundaron una colonia llamada Nueva Francia.

Este explorador se preocupó por transmitir a la sociedad francesa el orgullo de sus raíces y costumbres, les inculcó luchar por la cohesión y defensa de su identidad. La población que lo seguía se sometió al mandato de la Corona francesa, por lo que llevaban una organización interna (sobre todo política), bajo su misma línea.

La Corona francesa designó como sus representantes al Gobernador General y al Intendente, que fungirían como intermediarios el primero responsable de la defensa y diplomacia, el segundo encargado de la economía y la administración de justicia⁴³.

La organización económica de la población de origen francés se asemejaba, de igual forma, a la de la potencia francesa; se manejaba por medio de señoríos, pues la tierra era dividida y pertenecía a ciertos señores o *lords*, quienes debían trabajarla, administrarla y rendir cuentas de ellas y de sus productos a la Corona francesa. Los señores estaban a cargo de las personas que vivían en ese espacio y satisfacían todas sus necesidades, incluso tenían su propia escuela e iglesia. Las personas debían pagar por vivir en el lugar, por medio de impuestos y de trabajo.

La población de origen francés vivió, en aquella época, en tierras lejanas a las de su nacimiento; sin embargo, siempre buscaron tener una organización política y económica similar a la de la Corona francesa, para sentirse de alguna manera identificados con ella. Este vínculo les sirvió de guía y sustento para proteger su identidad.

Por otra parte, los anglosajones que provenían de Inglaterra, Escocia, Irlanda y Gales incrementaron en número y comenzaron a poblar otras regiones, siempre con una intención expansionista, por lo que varias veces intentaron conquistar Nueva

⁴³ Mitjans, Esther y Castellá, Joseph. (Coord.) *Canadá. Introducción al sistema político y jurídico*. Universidad de Barcelona. España, 2001, p. 29.

Francia, no sólo para quedarse con ese territorio, sino también para terminar con la cohesión que tenían los franceses.

Desde entonces, en Canadá se detectó una rivalidad entre los grupos de origen francés e inglés. Esta situación era similar en Europa entre la Corona británica y la francesa, quienes gracias a su deseo expansionista estuvieron envueltas en varios conflictos, como es el caso de la *Guerra de los Siete Años*⁴⁴ en 1756, lo que provocó que desatendieran temporalmente a sus colonias en América, que a su vez tenían un enfrentamiento entre sí.

La Corona británica fue la primera en responder al llamado de auxilio de su colonia en América: envió armas y tropas que se pusieron al servicio del comandante Wolf. Los ingleses tomaron la fortaleza de Louisburg y el fuerte Fruntrenac y dejaron en muy mala posición al dirigente del ala francesa, el marqués de Montcalm, quien, a pesar de haber tomado los fuertes de Oswego y William Henry, al quedarse sin armas, ni provisiones y sin el apoyo de la Corona francesa, finalmente perdió en *Les Plaines d'Abraham*, lo que trajo como consecuencia que Nueva Francia se convirtiera de manera oficial en la ciudad inglesa conocida como Quebec.

Los países participantes en la Guerra de los Siete Años dieron fin a ésta por medio del Tratado de París en 1763, en el cual Francia cedió a Gran Bretaña el territorio que tenían en Canadá, conservando sólo algunas islas y el derecho de pescar en la zona. Sin embargo, la población que vivía en Nueva Francia tenía la posibilidad de salir, y si decidían quedarse podrían practicar su religión —la católica—, siempre y cuando se lo permitiese la Corona inglesa.

A partir del evento antes mencionado, la población de origen francés cambió su visión, ya que, a pesar de haber perdido el apoyo de la Corona francesa, trató de solidarizarse y defender ante todo su ideología, misma que encontraremos en otras partes de la historia canadiense y sobre todo dentro de sus instituciones.

⁴⁴ Conflicto bélico en donde rivalizaban Gran Bretaña y Prusia en contra de España, Francia, Austria y Rusia. Luchaban por poseer la región de Silesia (actualmente Polonia, República Checa y Alemania), América del Norte y la India.

De este modo comenzó una pugna que ha perdurado hasta nuestros días: por un lado la población de origen francés, quienes al principio conformaban una gran mayoría católica, enaltecían y defendían a toda costa sus valores e identidad, y además consideraban que tenían el derecho de vivir ahí. Por el otro, los anglosajones, que eran protestantes y tenían nuevas ideas; algunos no eran completamente fieles al imperio inglés, en cambio, otra gran parte de ellos, llamados *loyalist*, sentían pertenecer sin ningún cuestionamiento a la Corona británica, pero en general buscaban la expansión, por lo que luchaban todo el tiempo por destruir la cohesión que tenía la sociedad francesa y la tremenda defensa de su religión, idioma, costumbres, e ideas.

Estas dos poblaciones europeas que llegaron a Canadá dieron origen a sus élites. Más tarde éstas se institucionalizarían por medio del Partido Liberal y el Partido Conservador, cuestión que analizaremos más adelante.

Las personas de raíces francesas que vivían en Canadá quedaron sin el apoyo de su Corona; no obstante, continuaron luchando paulatinamente por ser reconocidos y conformar una unidad bien estructurada y organizada. Finalmente, en el año de 1774 se firmó el Acta de Quebec, considerada la Carta Magna de los francocanadienses⁴⁵, que les garantizó la libertad religiosa, el derecho civil francés y la participación en la actividad legislativa. Sus fronteras fueron limitadas, también, y se les concedió organizarse en señoríos para ejercer sus actividades económicas, en los cuales la Iglesia Católica tuvo total intervención.

Gracias al Acta de Quebec, la población francoparlante se sintió más protegida, lo que les permitió defender su identidad y derecho de permanecer en esas tierras.

Por otra parte, las personas de origen anglosajón lograron reunir fuerzas y conformar una mayoría debido principalmente a dos factores: el primero fue la salida de múltiples personas de origen francés, quienes al sentirse desprotegidas de la Corona francesa decidieron dejar Canadá; el segundo fue el éxodo de personas leales y solidarios a la Corona Inglesa, quienes vivían en Estados Unidos y ya no

⁴⁵ Lower, J. A. *Canada. An outline history*. McGraw Hill. Canadá, 1973, p. 48.

se sentían identificados con el país, que ya había alcanzado su independencia; para 1784 se encontraban poblando el sur de Ontario, formando la unidad que poco a poco se adueñaba de tierras y del comercio de la zona.

Francófonos y anglófonos continuaron con enfrentamientos entre ellos y, al no poder fusionarse, en 1791 se dividieron en Alto y Bajo Canadá: el primero conformado por anglosajones y el segundo por franceses. Ambas partes contaban con Gobernador, Consejo Ejecutivo y Asamblea propios.

Cada Consejo en el Alto y Bajo Canadá estaba conformado por una élite mercantil, quienes ejercían gran influencia y control, tanto en decisiones políticas como económicas, así que, a pesar de las diferencias entre la población de cada parte, existía una unión e incluso acuerdos entre estas dos élites; sus miembros se conocían y hacían negocios entre ellos, pertenecían al mismo círculo social, eran dueños de gran cantidad de tierras, empresas, bancos y escuelas.

Estas élites mercantilistas tenían diferente lugar de establecimiento: quienes residían y tenían sus negocios en el área del Alto Canadá eran denominados *Family Compact*, y quienes tenían su zona de influencia en el Bajo Canadá eran llamados *Clique du Chateau*; estos grupos tenían gran participación en asambleas legislativas; además, les otorgaban puestos importantes a familiares y amigos, de tal modo que formaron una gran red de influencia.

El grupo del *Family Compact*, encabezado por el obispo John Strachan, no sólo tenía controlados altos cargos burocráticos, sino bienes y propiedades en nombre de la iglesia anglicana. Por otro lado, *Clique du Chateau* fue encabezada por John Melson y James McGill, quienes se interesaron principalmente en la construcción de canales y establecimiento de instituciones bancarias. Ambas agrupaciones propagaban las tradiciones e instituciones británicas y, en su afán por acaparar el poder, cometieron varios abusos, mismos que más tarde denunciarían los reformistas William Lyon Mackenzie en el Alto Canadá, Louis-Joseph Papineau en Bajo Canadá y Joseph Howe en Nueva Escocia; más adelante profundizaremos en este asunto.

Este fenómeno demuestra que, a pesar de existir Alto y Bajo Canadá, cada uno con una población característica y su propia estructura gubernamental, quienes ejercían el poder en ambas regiones, finalmente, eran grupos que compartieron origen y relaciones políticas y económicas.

Destaca el elemento expansionista de los ingleses, ahora no sólo territorial, sino además una ampliación en el área de influencia reflejada en el ámbito económico, pero siempre respaldándose en la estructura gubernamental. En otras palabras, tejían su red de influencia dentro de la Asamblea.

La Corona británica apoyó a la élite comercial, ya que consideraba que debían frenar el poder que tenía la Iglesia Católica en Bajo Canadá, de tal manera que el poder de la Asamblea tanto de Bajo Canadá como de Alto Canadá estaba conformado por hombres de toda la confianza del gobierno británico, asegurando así un control ejecutivo en sus colonias.

Sin embargo, a las personas que habitaban en el Bajo Canadá se les respetaba su identidad y tradiciones, de tal forma que la población se sentía satisfecha, aunque esta situación cambiaría después.

Años más tarde, el panorama en Canadá se modificó de nuevo por un reflejo de la postura de las Coronas en Europa —es decir, el conflicto entre Gran Bretaña y Francia, provocado por la invasión napoleónica, situación que afectó directamente a la joven nación de Estados Unidos, ya que su principal socio comercial en ese momento era Francia—, así que la Corona Inglesa decidió bloquearlos e incluso interceptó barcos, tripulación y mercancía estadounidense. Dicha situación enfureció al presidente de la Unión Americana James Madison, quien presionado por grupos de empresarios expansionistas, declaró la guerra a Inglaterra el 18 de junio de 1812.

Estados Unidos trató de conquistar la colonia británica al norte e invadió territorio canadiense. Los ingleses que vivían en la parte sur de Canadá se unieron con los franceses del este para repeler a los estadounidenses, incluso reclutaron a numerosos nativos provenientes del noroeste.

Para finales de agosto de 1814 se recrudeció la guerra con la llegada de tropas británicas a territorio estadounidense, específicamente a la ciudad de Washington, la cual atacaron y terminarían incendiando el Capitolio y la Casa Blanca.⁴⁶ Continuaron las batallas en Nueva York, Baltimore y por último en Nueva Orleans, finalmente el 24 de diciembre de 1814 Estados Unidos y Gran Bretaña firmaron el Tratado de Gante⁴⁷, dando fin a este conflicto, restaurando sus relaciones y estipulando sus fronteras.

Gracias a la guerra con Estados Unidos, se generaron sentimientos dentro de la sociedad de cada región. En Canadá se dieron cuenta de que si se unían los francófonos y anglófonos generarían una enorme fuerza y confianza para defender su territorio, además se difundió una gran admiración alrededor de héroes como John Strachan y John Beverly Robinson⁴⁸, esto dio como resultado cierta identidad entre ambas partes, basada principalmente en la figura de líderes fuertes. Por el lado estadounidense se gestó un espíritu nacional, que al igual que los canadienses les hacía defender el territorio de esta joven nación.

A pesar de que se percataba cierta unidad dentro de la población del Alto y Bajo Canadá, también se generaban distintas visiones en cuanto a la relación con Estados Unidos y con la Corona Británica. Algunas personas tenían afecto hacia la Corona Inglesa, es decir le tenían lealtad y respeto, querían conservar sus relaciones comerciales y políticas con ella. Sin embargo, ciertas personas sentían simpatía hacia el gobierno estadounidense, ya que admiraban su manera de proceder, y consideraban que era necesario no cobijarse bajo una línea protectora totalmente inglesa, ampliar su visión y tener relaciones, sobre todo de tipo comercial con otros países y principalmente con Estados Unidos, debido a su grandeza y al hecho de ser vecinos. Este deseo de cercanía a Estados Unidos se generaba sobre todo en el Bajo Canadá.

⁴⁶ Valera, David. "El día que ardió la Casa Blanca". Madrid, 19/08/2012. En <http://www.abc.es/2012089/internacional/rc-radio-casa-blanca-201208190801.html>. Consultado en septiembre 2015.

⁴⁷ Bothwell, English y Drummond. *Canadá. 1900-1945*. University of Toronto Press. Canadá, 1987, p. 23.

⁴⁸ Morton, Desmond. *A short history of Canada*. Mc Clelland & Stewart. Toronto, 2006, p.35.

Esta parte es importante para nuestro estudio, ya que más adelante, al revisar el origen e ideología de las élites partidistas, detectaremos de qué forma se integraron las diversas visiones en cuanto a la relación con Estados Unidos y con la Corona británica.

Es necesario señalar que la guerra con Estados Unidos dejó destrozada la economía del Alto y Bajo Canadá y generó descontento en algunos a causa del enorme poder de la élite mercantil británica. En este contexto surgieron ciertas ideas reformistas entre 1830 y 1840 en contra de que el gobierno estuviera conformado por un grupo de anglosajones-protestantes que tenían propiedades y una relación de compadrazgo con las élites mercantilistas (*Family Compact* y *Clique du Chateau*).

El grupo reformista exigía un gobierno elegido por el pueblo, con participación de personas comunes cuyo origen fuera no solamente inglés, sino también francés, que tuviera una representación proporcional a las características y origen de la región. Además, buscaba independencia de la Corona británica, lo que se tradujo en un Consejo Legislativo electo y un Consejo Ejecutivo para supervisar a la Asamblea, que debía crear políticas favorecedoras para toda la población.

Los principales líderes reformistas fueron William Lyon Mackenzie en el Alto Canadá y Louis Joseph Papineau en el Bajo Canadá. Este último dictó 92 resoluciones que desembocaron en el movimiento reformista. Hubo incluso enfrentamientos armados en el año de 1837, que fueron sofocados por la Corona inglesa por medio de tropas que persiguieron a los líderes de este movimiento.

La petición de un *responsible government*, es decir, de un gobierno electo por medio de una Asamblea por la sociedad y no por la Corona, que se encargara de cumplir sus necesidades y de esta forma se ganara la confianza del pueblo, no sólo se dio en Alto y Bajo Canadá, sino también en las demás regiones, ya que de igual forma se encontraban disgustadas por los abusos cometidos por las élites mercantiles británicas, que aprovechaban sus puestos en el gobierno para beneficiarse. Surgieron diferentes líderes y, paulatinamente, de manera distinta lograron obtener el gobierno que deseaban: transparente, democrático y representativo.

Por medio de la creación del Partido Reformista, en Alto y Bajo Canadá los líderes reformistas lograron obtener representación en la Asamblea durante las elecciones de 1848. Cabe destacar que no fue un cambio pacífico, ya que la élite mercantilista británica tenía gran poder que no quería dejar, así que las personas que apoyaban estas ideas sufrieron de violencia física y verbal, además de ataques a sus propiedades.

Los líderes reformistas en el Bajo Canadá consideraban que esta región, poblada por un alto número de personas de origen francés, necesitaba representación de origen francés en el gobierno, es decir, una representación democrática y proporcional.

Por otra parte, en Nueva Escocia, Joseph Howe luchó arduamente por conseguir una representación popular en la Asamblea y lo logró en 1836. Luego en Nueva Brunswick en 1848, Terranova en 1855 y Columbia Británica en 1870.⁴⁹

Por medio de la lucha por un gobierno más democrático, sin imposiciones y abusos de la élite mercantilista británica, las diferentes regiones de Canadá lograron una representación justa dentro de la Asamblea. Poco a poco, se perfiló un deseo por lograr cierta autonomía respecto a la Corona inglesa, de no estar subordinados a una élite mercantilista con gran poder económico y político.

La situación de descontento social dentro de las colonias británicas fue aprovechada por el gobierno estadounidense, ya que apoyó los movimientos reformistas, con la finalidad de que se expandieran y causaran una desestabilización en la zona. Finalmente, la Corona británica controló la situación, sofocó los atentados y reconoció la elección de esta nueva representación. Aunque con estas acciones la Corona no sofocó el malestar de la población, permanecía un ambiente de descontento social e incluso temor ante una intervención estadounidense.

Alarmada la Corona británica por el descontento social en su colonia, encomendó a Lord Durham analizar dicha situación, quien aconsejó tratar de unir a franceses e

⁴⁹ Reesor, Bayard. *The Canadian constitution in historical perspective*. Augustana University College, Prentice-Hall Can. Inc. Canadá, 1992, p. 34-36.

ingleses, es decir, al Alto y Bajo Canadá. De esta manera, Reino Unido aprobó el Acta de la Unión en 1841 a través del Parlamento Imperial⁵⁰, en donde se especificó que existiría un gobierno electo con un gabinete que soportara todo el apoyo y la confianza de ambas partes; es decir, los integrantes de la Asamblea serían electos, no designados, y serían personas provenientes del Alto y Bajo Canadá.

Lord Durham estaba convencido de que, con esta situación, los dos Canadá se fusionarían y se generaría una cohesión, pues parecía que eso había sucedido en la defensa ante Estados Unidos. Sobre todo, esperaba que la parte francesa dejara de defender con tanto ímpetu sus costumbres e ideas y se adaptara poco a poco a la mentalidad anglosajona, lo que él señalaba que podría lograrse si ambas partes tenían algo en común, como un nuevo gobierno.

La estrategia no dio los resultados esperados por Durham: los franceses siguieron en la defensa de su identidad e incluso se presentaron diversos roces con los anglosajones. Además, Quebec conservó su posición defensiva, a pesar de la dualidad de ideas que existía con respecto a la relación con la Corona británica o la búsqueda de una nueva con su vecino del sur. Por su parte, los ciudadanos anglosajones tenían muy clara su lealtad hacia la Corona inglesa.

La posibilidad de una separación no dejó de existir, pese a que la identidad política de Canadá continuó operando como un organismo centralizado que reconocía a la Corona inglesa como jefa de Estado.

Cada ala (francesa e inglesa) fue formando su propia identidad, pues, aunque en algún momento tenían el apoyo de Europa, su situación en el continente americano era muy distinta: debían construir su propia nación. Algo similar sucedía en las demás regiones de Canadá: Nueva Escocia, Nueva Brunswick y la Isla del Príncipe Eduardo, que buscaban su propio desarrollo y camino, alejándose un poco de la línea británica, situación que tuvo repercusiones que analizaremos en el apartado siguiente.

⁵⁰ Morton Desmond. *Op.cit.* p. 41.

2.2 Hacia la construcción de un sistema político canadiense: Federación

En este apartado analizaremos de qué manera fue tomando forma la federación canadiense y cómo intervinieron las élites en ella, en un contexto mundial en el cual la Revolución Industrial fue un punto clave para la modernidad a nivel mundial, principalmente dentro del sector productivo.

Se manifestó en distintas partes del mundo una necesidad de terminar con el aislacionismo de las poblaciones para, de esa forma, articularlos dentro de un solo mercado, por lo que se desarrollaron ambiciosos proyectos ferroviarios que dieron como resultado transformaciones en las poblaciones, principalmente en su densidad, pero también en el comercio entre comarcas lejanas.

La región que ahora conocemos como Canadá se enfrentó a momentos difíciles, sobre todo porque su economía era problemática, lo cual era un reflejo de la situación que vivía la Corona británica debido a inconvenientes internos, pues al tratar de resolverlos desatendió de manera inmediata a su colonia en América.

Otro punto importante dentro de la situación económica de las provincias fue el Tratado de Reciprocidad con Estados Unidos, firmado en 1854, como una manera de hacer formal el comercio entre la colonia británica y Estados Unidos. Este tratado benefició a la región canadiense, aumentando la exportación de materias primas y productos agrícolas e impulsando la zona de navegación y pesca entre ambas partes. Sin embargo, debido principalmente a la relación tan áspera que en ese entonces manifestaban la Corona inglesa y Estados Unidos, el tratado fue derogado en 1866, cuestión que afectó profundamente la economía canadiense.

El ambiente fue muy tenso entonces, sobre todo debido a los roces que tuvo la población de origen francés y británico, así como por el peligro inminente ante el expansionismo estadounidense.

Recordemos que Alto y Bajo Canadá se fusionaron, creando la Provincia de Canadá, que se convirtió en un gran centro económico y comercial. También existían otras regiones como Columbia Británica, Nueva Escocia, Nueva Brunswick,

Isla del Príncipe Eduardo y Terranova. Cada región se dedicaba a diferentes actividades comerciales, lo que se reflejaba en un nivel económico distinto, pues cada una tenía diversos intereses y objetivos.

Columbia Británica, la comarca más alejada, estaba interesada en implementar un eficiente proyecto ferroviario que les proporcionaría más y mejores canales de comunicación; de esta manera podría ser atractiva para las demás regiones y sus actividades comerciales. A pesar de que esta región tenía múltiples recursos naturales, estaba pasando por una crisis económica debido al fin de la fiebre de oro, ya que muchas personas habían dejado el área. Columbia Británica se encontraba endeudada, además de que se sentía amenazada ante la invasión estadounidense e incluso la rusa, que buscaba más territorios y recursos.

A Nueva Escocia, Nueva Brunswick e Isla de Príncipe Eduardo les interesaba un proyecto que consolidara su mercado nacional, pues al ser totalmente agrícolas, consideraban que se encontraban en desventaja ante la Provincia de Canadá, que contaba con gran fuerza económica y que atraía la mirada de la Corona Británica. Además, deseaban conservar las ganancias para su propia población.

Entonces, se llevaron a cabo discusiones entre los representantes de Nueva Escocia, Nueva Brunswick y la Isla del Príncipe Eduardo, entre las que destacó la participación del representante de Nueva Escocia, Charles Tupper, quien proponía crear una alianza denominada Unión Marítima, para lograr un crecimiento económico. Así, cada una de las provincias nombró a sus delegados para representarlas y hacer una próxima reunión programada para el 1 de septiembre de 1864 en la Isla del Príncipe Eduardo, en Charlottetown. Esta fue la primera de varias conferencias que cambiarían el destino de Canadá.⁵¹

⁵¹ Grant Creighton, Donald. *El Dominio del Norte. Historia del Canadá*. Ed. Ayacucho. Buenos Aires, 1949, p. 268.

2.2.1 La Conferencia de Charlottetown de 1864

La entonces Provincia de Canadá tuvo conocimiento de la planeación de la Conferencia de Charlottetown, la consideraron una propuesta interesante por lo que decidieron participar en ella. Los representantes de Nueva Brunswick, Nueva Escocia y la Isla del Príncipe Eduardo aceptaron la intervención de los delegados de la Provincia de Canadá, pero sólo en calidad de observadores, sin saber que esta participación le daría un giro trascendental a la reunión, ya que con sus aportaciones no se discutió solamente una Unión Marítima, sino una unión más ambiciosa que modificaría el futuro de la nación canadiense y su relación con la Corona.

Los delegados de Canadá eran mucho más organizados, contaban con experiencia, sobre todo por las reuniones que tuvieron al estar divididos en Alto y Bajo Canadá y por las juntas de gobierno que llevaron a cabo. Estaban interesados en un proyecto que los consolidara como una nación fuerte e independiente. Percibieron a esta unión como su salvación política.⁵²

Charlottetown fue la primera de varias conferencias que dieron forma a la nación canadiense, por lo que se le considera como una antesala de la federación. En esta conferencia tuvieron contacto por primera vez los delegados de la región marítima y la Provincia de Canadá, expusieron sus puntos de vista y enfoques ante la situación que vivían, es decir, todo un contexto de cambios ante la modernidad. Además, contemplaron sus planes a futuro. A esta conferencia se le considera la más cordial y diplomática, ya que llevaron a cabo su programa con todos los protocolos ya planeados con anticipación; fue una reunión trascendental debido a la importancia del tema tratado y a la unión de personajes reconocidos en cada región.

⁵² *Ídem.*, p. 270.

Cabe destacar que la región de Terranova, a pesar de estar interesada en el tema, no participó en esta Conferencia, ya que no tuvo tiempo suficiente de nombrar a los delegados que participarían.

La organización de la Conferencia de Charlottetown fue perfectamente planeada: se señalaron los protocolos, horarios y lugares a visitar, programa que debía cumplirse en tiempo y forma. Las reuniones se llevaron a cabo del 1 al 9 de septiembre de 1864; entre sus múltiples actividades destacaron reuniones para llevar a cabo pláticas de manera formal y respetuosa, visitas a lugares emblemáticos, así como comidas organizadas, ya sea en lugares públicos o en privados (por ejemplo, en la propiedad de algún delegado local).

Dentro de esta Conferencia se trataron temas fundamentales. Ante todo, se dejaba a un lado la idea de formar una unión marítima, para construir de manera esquemática e integral una unión federal. Se discutió de qué manera podrían aglutinarse sus intereses políticos, pero no sólo eso: la visión era más amplia y existía interés por formar un fuerte bloque comercial unificando sus tarifas, moneda y reglamentaciones aduaneras.

Las negociaciones en cuanto al ámbito político se enfocaban en una división de poderes a nivel federal y provincial, a un gobierno central fuerte y a continuar con un modelo británico. En el ámbito institucional planearon la creación de diversas instancias como el Tribunal Federal de Apelaciones, la Cámara Alta y la Cámara Baja. Asimismo, se estableció la forma en la que elegirían a sus integrantes y en qué proporción, tomando en cuenta las características de las provincias.

Los delegados consideraron importante seguir con la relación que tenían con la Corona inglesa, así que propusieron la designación de un gobernador general, quien fungiría como mediador entre las provincias canadienses y Gran Bretaña.

Los representantes provinciales trataron de implementar un sistema tomando como ejemplo el caso de la nueva nación de Estados Unidos y el de la Corona británica, intentando no caer en sus errores, por lo que consideraron necesario formar un gobierno fuerte, con provincias independientes y representantes elegidos por la

sociedad. Establecieron los ámbitos que quedaban a cargo del gobierno central como: comercio, defensa militar, vías ferroviarias, cuestiones marítimas, moneda y migración. Por otra parte, cuestiones relacionadas con la tenencia de la tierra y educación quedaron a cargo de cada provincia.⁵³

Destacaron como delegados George-Étienne Cartier, John A. Macdonald, Alexander Galt, George Brown y Jonathan McCully, debido principalmente a la argumentación que utilizaron para considerar un modelo federal; definieron los procedimientos que debían seguir y el tipo de gobierno, asuntos económicos y arreglos financieros que debían ser establecidos para construir un proyecto sólido dentro del cual se aglutinaran los intereses de los delegados.

Cabe destacar que los delegados que tomaron parte en la Conferencia tenían ciertas características en común, tales como: una profesión respetada por la sociedad, participación importante en grandes negocios, empresas o bancos, e intervención en movimientos de protesta (como los reformistas, por ejemplo).

Mencionando algunos puntos importantes de los delegados, tenemos el caso de Jonathan McCully, delegado de Nueva Escocia, cuya actividad era agraria, a diferencia de todos los demás delegados, quienes tenían estudios en leyes, política y periodismo principalmente.

Algunos representantes incluso eran dueños o socios de periódicos como *Royal Gazette*, *The Globe*, *North American*, *Le Courier du Canada*, y *The Newfounder*. Además, algunos eran empresarios y negociantes o tenían algún nexo con las empresas ferroviarias.

En el ámbito bancario destacó el comisionado de Nueva Escocia, John William Ritchie, quien fuera director del *Union Bank of Halifax*. En el ferroviario, varios delegados intervinieron, por medio de negocios o cargos en sus principales empresas.

⁵³ *Ibíd.*, p.272.

Cabe destacar que muchos de los delegados que formaron parte de estas negociaciones tendrían más tarde cargos importantes dentro de los gobiernos posteriores a la federación.⁵⁴

Durante la Conferencia de Charlottetown se discutieron temas trascendentales que sentaron las bases de un nuevo modelo. Por lo complicado del tema, fue necesario realizar otras negociaciones para debatir de manera profunda estos cambios. Se programó una siguiente conferencia en Quebec para el 10 de octubre de ese mismo año, 1864. Ésta prometía ser una reunión más extensa y organizada, en donde cada delegado aportaría sus ideas, sustentándolas y realizando un análisis de éstas conforme a sus intereses, para así decidir el camino a seguir por las provincias, con la finalidad de alcanzar su bienestar.

2.2.2 La Conferencia de Quebec de 1864

A la Conferencia de Quebec se le considera una continuación de la Conferencia de Charlottetown, debido a que participaron la mayoría de los delegados y discutieron los mismos puntos, sólo que de una manera integral y profunda. Se llevó a cabo del 10 al 27 de octubre de 1864 en la ciudad de Quebec, y en esta ocasión se incorporaron como observadores dos delegados más provenientes de Terranova.

Los delegados consideraron entonces adoptar el modelo de federación, ahora era necesario discutir su conformación y características. Existían visiones diferentes en cuanto a la unión: por un lado el representante de Canadá, John A. Macdonald, optaba por una unión integral, a diferencia de los delegados de las provincias marítimas (Nueva Brunswick, Terranova, Nueva Escocia e Isla del Príncipe Eduardo) y del Canadá del Este (ahora Quebec), que estaban interesados en

⁵⁴ Datos obtenidos de: "Biografías". En <http://collectionscanada.gc.ca>. Consultado en noviembre 2014.

defender los derechos de las provincias y minorías; sin embargo, coincidían en seguir con la relación de la Corona británica, sus tradiciones, su sistema parlamentario y en tener un gobierno representativo.

La figura del Parlamento era muy importante para los *padres de la federación*⁵⁵: éste debía ser fuerte y convertirse en el ícono de la soberanía de la nación, necesitaba estar representado por integrantes capaces de tomar las decisiones políticas, que contaran con la aceptación de la Corona británica y que garantizaran la paz, el orden y el buen gobierno.⁵⁶ Los delegados afirmaban que el Parlamento representaría a todos los hombres, no solamente a sus miembros o al electorado.

De las discusiones que llevaron a cabo los delegados dentro de la Conferencia de Quebec, se derivaron 72 resoluciones consideradas como la base de la unión federal, que se basaban principalmente en: el establecimiento de la figura de la Casa de los Comunes y el Senado, la delimitación de la división entre poderes federales y locales, así como la garantía de la protección de la cultura francesa. Se consideraron de competencia federal a las líneas marítimas, ferrocarriles, transbordadores, compañías de telégrafos, de navegación, así como las patentes y los descubrimientos.⁵⁷

Los delegados se encontraron con diversos puntos de vista no solamente en la cuestión de la unión federal, sino también en la manera en que conformarían la Casa de los Comunes y el Senado, ya que la primera sería una representación basada en la población y la segunda una representación regional. Los delegados estaban en desacuerdo con el número de representantes de cada región y la manera en que estos integrantes se elegirían, así que el tema de la unión y de la Asamblea fueron los más debatidos dentro de las negociaciones.

Finalizaron los días de discusiones (aunque también de festejos) dentro de la conferencia. Cada delegado debía exponer los acuerdos, puntos primordiales y

⁵⁵ Nombre con el que se conoce a los delegados que participaron en las conferencias para crear la federación canadiense.

⁵⁶ Gagnon Alain. *El federalismo canadiense contemporáneo. Fundamentos, tradiciones e instituciones*. Ed. Tirant Lo Blanch. Valencia, España, 2010, p. 35.

⁵⁷ *Ibíd*, p. 67.

resoluciones a su provincia para poder examinarlos. Cabe destacar que estos aspectos fueron abordados solamente a nivel de legislaturas, tal como lo marcaba la tradición británica.

George-Étienne Cartier fue el encargado de debatir con los francófonos sobre la postura de la unión y lo conveniente que era pertenecer a ella para defender sus valores, siempre y cuando se reconociera su identidad. Estaba convencido de que, para lograr cumplir sus objetivos, era fundamental contar con el apoyo de la Corona británica.

Cartier defendió la formación de una federación, sobre todo ante la crítica de Antonie-Aime Dorion, bajo los argumentos de que los francófonos tendrían el control de su legislatura interna basada en el código civil y que el idioma francés sería a partir de entonces uno de los idiomas oficiales en la federación. Cartier reconocía que al ganar estos derechos resultaría más fácil proteger la identidad de los francófonos.

John A. Macdonald, principal representante del grupo de origen inglés, fue el delegado más entusiasmado con esta unión: con anterioridad había estudiado la posibilidad de crear una federación y los beneficios que traería. Al ser fiel a la Corona inglesa, consideraba necesario mantener su relación y apoyo. Estaba seguro de que, para ingresar a la era de la modernidad, sería necesaria la unión de las provincias, un proyecto económico sólido y un gobierno central fuerte que lo llevara a cabo.

Las provincias de Terranova e Isla del Príncipe Eduardo no estaban enteramente convencidas de que la unión fuese el camino más adecuado a seguir, inclusive no firmaron el acuerdo de la Conferencia en ese momento. Consideraban que debido a su situación geográfica era conveniente apostar por proyectos marítimos, pues el ferroviario sólo les aumentaría una carga de impuestos, además de que buscaban una mayor representación en el Senado.

Dentro de Nueva Brunswick y Nueva Escocia se manifestó un rechazo por la unión, encabezado por Albert James Smith y Joseph Howe, respectivamente. Estimaban

que no era necesaria la unión con otras provincias, solamente la de las provincias marítimas, ya que tenían un desarrollo económico similar y una estructura política estable. Consideraban que al entrar al proyecto federativo se incrementarían sus impuestos y perderían su identidad.

Joseph Howe, quien había intervenido en los movimientos reformistas de 1837, se preocupaba porque la sociedad tuviera beneficios, lo que implicaba una participación directa con el gobierno. Al no poder discutir este tema tan importante directamente con la población, afirmaba que no se le tomaba en consideración.

El delegado de Nueva Escocia estaba convencido de que era preferible continuar con una posición de región semi-autónoma dentro del gran imperio británico a tener una categoría de provincia muy débil, principalmente porque temía que con la federación y con todos los proyectos económicos que se realizaran, sólo se viera beneficiado el centro comercial.⁵⁸

Al respecto, algunos delegados cuestionaban el modelo federativo por el poder que tenía el gobierno central, pues, a pesar de otorgarle cierta autonomía a las provincias, tenía el poder de refutar o rechazar alguna ley provincial si ésta iba en contra de su línea de gobierno o de sus principios. De la misma forma, criticaban el proyecto ferroviario, que sólo traería beneficios a unos cuantos y una gran carga económica de deuda y de impuestos a la mayoría.

Por otro lado, existían delegados que estaban a favor de la unión federal, como Charles Tupper en Nueva Brunswick y Leonard Tilley en Nueva Escocia. Este último utilizó los argumentos de la unión federal para ganar adeptos políticos.

Cabe destacar que autores como Frank H. Underhill señalan que detrás de la unión federal se encontraban otros intereses, sobre todo de tipo comercial y empresarial,⁵⁹ ya que algunos delegados tenían relación con proyectos ferroviarios, empresas, medios de comunicación y bancos. Para llevar a cabo sus proyectos necesitaban

⁵⁸ Francis, R. Douglas; Jones, Richard y Smith, Donald B. *Origins. Canadian history to Confederation*. Harcourt Brace & Company. Canadá, 1996, p. 429.

⁵⁹ Stevenson, Garth. *Canada. Unfulfilled union. Canadian federalism and national unity*. McGill-Queen's University Press. Canadá, 2004, p. 20.

apoyo, por lo que decidieron mantener la relación con Inglaterra. Al mismo tiempo, la Corona británica no quería perder la influencia en la zona americana, como ya le había sucedido con Estados Unidos, por lo que consideró analizar las 72 resoluciones emitidas por los delegados.

Así, Frank H. Underhill consideró que las negociaciones de la federación sólo eran una fachada ante los verdaderos intereses de los delegados, quienes conformarían la élite política y económica de la nueva nación:

“...la unidad dinámica que trajo la federación tenía su centro en Montreal, entre los magantes ferroviarios y bancarios que estaban soñando con nuevos campos de conquista...el federalismo fue sólo un accidente impuesto por las circunstancias del tiempo; la unión fue su logro esencial...”⁶⁰

Los delegados que participaron en la Conferencia de Charlottetown estaban relacionados con el ámbito económico de la región, por lo que deseaban seguir formando parte de él, así que construyeron un modelo federal que debía de autorizar la Corona británica para alcanzar solidez y legitimidad.

2.2.3 La Conferencia de Londres de 1867

Las 72 resoluciones que resultaron de la Conferencia de Quebec fueron analizadas dentro de cada región. Finalmente, los 16 delegados que estaban a favor del proyecto de federación tuvieron una reunión en el Hotel Palace, ubicado en Westminster, Londres. John A. Macdonald presidió las negociaciones y fueron acordadas *Las Resoluciones de Londres*, documento que se presentó ante el Parlamento Británico y la reina Victoria, quien lo aprobó el 29 de marzo de 1867. Entró en vigor el 1 de julio de ese mismo año.

⁶⁰ *Ibidem.*

A pesar de las dificultades que se presentaron, debido a las diferentes visiones de los delegados, se conformó oficialmente una unión entre la Provincia de Canadá (dividida en Quebec y Ontario), Nueva Brunswick y Nueva Escocia.

Dentro de las resoluciones de Londres se estableció un sistema parlamentario, con herencia constitucional no escrita, prácticas administrativas y libertades individuales así como la conformación de un Senado y Cámara de Comunes.

La Corona Británica designó a un representante para seguir teniendo contacto con la federación canadiense, el Gobernador General, quien era asesorado por Consejeros Constitucionales.

El asunto del idioma en el ámbito educativo era primordial para algunos delegados, y fue resuelto al estipular que las escuelas podían ser inglesas o francesas y que cada quien elegiría la de su preferencia. Se garantizó la libertad de practicar la religión protestante o católica y se establecieron el inglés y francés como idiomas oficiales.

Para resolver los intereses de algunas provincias y de los francófonos, se impulsó la defensa de las minorías. Macdonald calificó al conjunto de resoluciones como una esfera de jurisdicción en donde cada provincia tenía el exclusivo poder de legislarse.⁶¹

La Conferencia de Londres fue el resultado de las conferencias anteriores, plasmado en un documento oficial y aprobado por la Corona Británica, de manera que con él se creaba una nueva nación. Esta conferencia aglutinó intereses diversos provenientes de diferentes regiones, los cuales lograron confluir hacia una misma dirección.

Por su parte, la Corona británica impulsó el camino para la formación de la federación canadiense, debido principalmente a que no era un proyecto de total separación o autonomía, como fue en el caso de Estados Unidos. Por ello le

⁶¹ Vipond, Robert C. *Liberty & Community. Canadian federalism and the failure of the constitution*. State University of New York Press. Estados Unidos, 1991, p. 35.

convenía, de alguna manera, seguir influyendo en las nuevas provincias, principalmente en el ámbito comercial. Así, a pesar de recibir y escuchar a delegados anti-confederados, tales como Joseph Howe, de Nueva Escocia, la Corona decidió firmar Las Resoluciones de Londres, y lo hizo sin ningún problema, solamente dictando pequeños cambios.

En el apartado de anexos encontraremos un cuadro de los Padres Fundadores de la nación canadiense, en él observaremos ciertas características de los delegados que formaron parte de al menos alguna de las conferencias que dieron origen a la federación canadiense. Destaca el origen de estas personalidades, ya que solamente es francés o anglosajón, además de que sus labores están relacionadas con cuestiones importantes dentro del ámbito económico y político; son personas destacadas, reconocidas y cultas. Sus actividades se desarrollan en campos reconocidos como la política y los medios de comunicación. De igual forma, han colaborado entre ellos.

En los siguientes mapas observaremos la modificación de la federación de Canadá debido a la adhesión de las distintas provincias y territorios.

Figura 1. Provincias canadienses en 1867



*Fuente: www.collectionscanada.gc.ca

Figura 2. Provincias canadienses en 1905



*Fuente: www.collectionscanada.gc.ca

Figura 3. Provincias canadienses en la actualidad



*Fuente: www.collectionscanada.gc.ca

2.3 Se consolida un proyecto de nación

Como hemos visto, las discusiones en las Conferencias para crear la federación de Canadá fueron complicadas debido a múltiples factores, entre los que destacan los siguientes:

1. Existían diferentes visiones sobre la unión: a la Provincia de Canadá le convenía hacerla de modo integral, por medio de un ambicioso proyecto ferroviario. De esta manera se conformaría un gran bloque económico capaz de defenderse ante naciones poderosas como Estados Unidos. En cambio, la región marítima vislumbraba la unión como un bloque regional para competir con el centralismo de poder de la Provincia de Canadá, convertirse en un bloque atractivo ante la Corona británica y realizar transacciones comerciales.
2. Cada región tenía sus propias necesidades, y por ende distintos intereses; por ejemplo, la defensa de identidad de la región de Quebec, que como hemos señalado es de origen francés y se han empeñado en conservarla por medio de sus costumbres, leyes e idioma, los cuales han transmitido por generaciones.
3. La unión federal era un tema muy importante que debía debatirse. Los delegados estaban conscientes de que vivían un contexto de cambios no sólo internos sino a nivel mundial, por lo que estaba negociándose un asunto que cambiaría su futuro. Los delegados debían analizar si el proyecto federativo convenía a la región y qué consecuencias traería el no ingresar a él; primordialmente argumentaban lo riesgoso que sería no entrar a este modelo, pues las regiones podrían quedarse aisladas, sobre todo ante amenazas expansionistas, por lo que prefirieron resguardarse bajo el nuevo sistema.

Los padres de la federación sabían de la importancia del modelo parlamentario dentro de Gran Bretaña: era fuerte y la sociedad lo reconocía como legítimo, por lo

que decidieron seguir su estructura. De igual manera, acordaron continuar sumamente vinculados con la Corona.

El modelo de federación que instauraron los delegados fue de tipo abierto, es decir que con el tiempo podrían anexarse otras regiones. Así fue: Manitoba y los Territorios del Noroeste ingresaron en 1870, Columbia Británica se incorporó en 1871, la Isla del Príncipe Eduardo lo hizo en el año de 1873 y finalmente Terranova ingresó de forma tardía hasta 1949.

Algunos autores consideran que el proyecto de federación canadiense se formuló tomando como ejemplo el modelo estadounidense y el modelo británico, detectando sus virtudes y sus debilidades. Del modelo británico tomaron, como hemos señalado antes, sus instituciones, la estructura y el carácter tradicional. En cambio, en el modelo estadounidense detectaron que una de sus debilidades era que, una vez que lograron su independencia de la Corona británica, sus estados contaron con tal poder que buscaron su propia autonomía, desencadenando una guerra de secesión en 1861.

Siguiendo ese contexto, los delegados que negociaron las conferencias acordaron que era necesario un gobierno central para crear una nación sólida, en donde las provincias no tomaran demasiada fuerza, pero que fueran capaces de resolver sus necesidades internas.

Observamos entonces cómo los llamados padres fundadores fueron moldeando el sistema político conforme a sus intereses, resolviendo las necesidades regionales y tratando de no caer en los errores cometidos por otras naciones.

George Etienne Cartier, George Brown y John A. Macdonald fueron los principales impulsores del proyecto federativo, debido a que previamente habían tenido pláticas para negociar una unión⁶². Cartier defendía la identidad francesa y su sistema de gobierno, Brown los derechos políticos de la minoría inglesa (en ese entonces) en el Alto Canadá, y Macdonald impulsaba un proyecto de nación

⁶² Llamada Great Coalition, fue la unión entre los partidos Clear Grits, Parti Bleu y Conservador conciliando los intereses del Alto y Bajo Canadá.

moderno. Para ellos, la federación representaba el nacimiento de un gobierno central fuerte y moderno ubicado en Ontario, que mantendría un poderío económico capaz de solventar el proyecto ferroviario, con una representación federal legislativa proporcional a su población y en donde las provincias contaran con un gobierno que resolviera sus intereses.

Oficialmente se unieron las provincias, y fue necesario crear un sentimiento de unidad y pertenencia dentro de la muy diversa sociedad canadiense, así como construir un proyecto de vida como nación e inculcar entre sus habitantes los valores de identidad, dignidad, libertad y justicia.

Los padres fundadores consideraban que, para lograr una identidad ciudadana, era fundamental diseñar instituciones y normas nacionales. Se impulsó la figura del Parlamento: ante él los ciudadanos eran iguales y tenían los mismos beneficios; además, éste era capaz de resolver sus necesidades. Por ello, los delegados decidieron continuar con el lazo y tradiciones británicas, pues consideraban que sus instituciones, como el Parlamento, eran sólidas y funcionaban correctamente. No se requerían instituciones nuevas, simplemente debían adaptar las antiguas al nuevo contexto canadiense.

Con todos estos cambios comenzaba a llegar una nueva era en Canadá, con un gobierno representativo, democracia parlamentaria y un cuerpo legislativo federal que representaba un recurso legítimo para la autonomía de sus provincias.

2.3.1 Acta de América del Norte Británica

Canadá nació como estado moderno al firmar el Acta de América del Norte Británica (*British North America Act BNA*)⁶³ en 1867, conformada por un conjunto de lineamientos que son el fundamento de la constitución actual. En ella se delimitó la

⁶³ Siglas que en inglés significa British North America Act.

estructura del gobierno y la distribución de poderes. Asimismo, se estipuló que Canadá sería aún parte del Imperio británico. Es importante señalar que la Constitución está formada por diversos acuerdos, ya sean escritos o no escritos, es decir, sigue algunas tradiciones de la Corona británica e incluso de la Corona francesa.

Por medio de este acuerdo se estableció el entonces llamado *Dominio de Canadá*,⁶⁴ constituido por el gobierno federal y las provincias (Ontario, Quebec, Nueva Brunswick y Nueva Escocia). La nueva nación era una opción viable de país, podía aglutinar sus diferencias étnicas y formar un proyecto que uniera a los pueblos fundadores, en donde sus esfuerzos se encaminaban a cumplir leyes e intereses en común sin descuidar los asuntos particulares.

A pesar de instaurar un gobierno fuerte y centralizado, de igual forma, consideraban que las provincias eran parte importante de la federación, por lo que era necesario que resolvieran sus problemas internos con la ayuda de su propio Parlamento. En la sección 91 del Acta se especifica lo relacionado con el Gobierno federal y en las 92 y 93 lo provincial, desarrollando puntos tales como: el poder federal, deuda pública, préstamos, impuestos, regulación de tratados y comercio, servicio postal, banca, educación, pueblos nativos, entre otros.

El Acta de América del Norte Británica es un acuerdo compuesto por 167 artículos divididos en 11 partes. En ella existen estatutos parlamentarios y estatutos canadienses, lo que refleja la unión con la Corona británica y la independencia provincial. Se estableció de manera oficial que Canadá sería una monarquía constitucional nominal basada en el principio de supremacía parlamentaria, combinada con una federación de provincias autogobernadas.⁶⁵

Otro punto importante del Acta es la utilización del idioma inglés y francés en forma oficial. En el área económica se estableció que se impulsaría el proyecto ferroviario

⁶⁴ Nombre propuesto por Sir Leonard Tilley, delegado de Nueva Brunswick, inspirado en el salmo 72 de la Biblia.

⁶⁵ M. Q. Le, Frank. "La constitución y el federalismo" en Hristoulas, Athanasios; Denis, Claude y Wood, Duncan. (Coord.) *Canadá, política y gobierno del siglo XXI*. ITAM, Porrúa. México, 2005, p. 17.

inter-colonial. En cuanto a las provincias, se les designaba un presupuesto y se les permitía cierta independencia para legislar en asuntos relacionados con la educación, agricultura y migración, siempre y cuando no contradijera los ordenamientos del monarca. Incluso si existía alguna controversia, ésta sería resuelta por el *Comité Judicial del Privy Council*, institución de la Corona británica. En ese entonces se les daba una libertad condicionada para procurar que el gobierno central mantuviera su poder, aunque poco a poco las provincias adquirieron más fuerza y libertad, e incluso más tarde, a partir de 1949, quien indagaba en todas las controversias era una institución canadiense: la Suprema Corte de Canadá.

En cuanto al ámbito político, se estableció que el Senado fuera conformado por 72 senadores propuestos por el Gobernador General y distribuidos de la siguiente manera: Ontario y Quebec: 24 senadores respectivamente, Nueva Brunswick y Nueva Escocia: 12 representantes cada una. Por otro lado, la Cámara de Comunes quedaría conformada por 181 miembros, de los cuales 82 serían designados por Ontario, 75 por Quebec, 19 por Nueva Escocia y 15 por Nueva Brunswick.⁶⁶

A pesar de que en esta Acta quedaban estipuladas las bases de la federación, no estaba completamente detallada. En algunos apartados se abordaban asuntos de manera general, sobre todo porque al mantener la relación con la Corona británica consideraban sus prácticas. Asimismo, se notaba la ausencia de una fórmula de enmienda, de funciones específicas del gabinete y de una Suprema Corte como tal. En consecuencia, varios asuntos importantes fueron dejados a consideración de la federación. Por tal motivo, se dice que el Acta dejó espacios legales, los cuales han tenido que ser solucionados por los gobernantes, durante el paso del tiempo, por medio de leyes secundarias.

⁶⁶ Parlamento de Canadá disponible en www.thecanadianencyclopedia.ca. Consultado el 13/ene/2015

2.3.2 Fortalecimiento político de Canadá

Los primeros años de la federación canadiense fueron cruciales: la legitimación debía ser alcanzada y los objetivos establecidos debían ser cumplidos —entre ellos, estaba el de crear una estructura sólida de gobierno e implementar una postura nacional—. Los canadienses debían considerarse como parte de una sociedad autónoma pero no independiente.

De esta forma, consideramos importante analizar de qué manera transcurrieron las primeras legislaturas tanto del Partido Conservador como del Liberal.

Una vez trazada la ruta política a seguir dentro de la federación, se celebraron las primeras elecciones federales de Canadá en 1867. Resultó como ganador el Partido Conservador con el 51% de los votos y 101 asientos en la Cámara de Comunes, y su contraparte, el Partido Liberal, obtuvo 49% de los votos y 80 asientos⁶⁷, lo que nos habla de una contienda cerrada.

Cabe destacar que las primeras elecciones fueron muy diferentes a las actuales, ya que primordialmente el voto estaba limitado a hombres blancos que tuvieran ciertas propiedades; además, no existía el voto secreto, así que los electores se encontraban bajo presión por algunas personas con cierto poder, llámese jefes o personalidades muy reconocidas en la sociedad.

Bajo este contexto, la primera persona en ser primer ministro de Canadá fue el conservador Sir John Alexander Macdonald, quien obtuvo la reelección para un segundo periodo que no completó, debido a que fue forzado a renunciar por escándalos de soborno durante la construcción del proyecto ferroviario —proyecto que desde un principio él mismo había promovido, y fue su principal eje y prioridad durante su mandato—.

⁶⁷ Guzmán, Martín. *El Canadá, política y economía*. FCE. México, 1973, p.51.

Macdonald, principal impulsor del esquema económico de la nación, participó en las tres Conferencias que conformaron a la federación; logró aglutinar los intereses de las provincias y resolver las dificultades que se presentaron con algunos delegados, principalmente los de Nueva Escocia; utilizó herramientas de negociación para lograr el apoyo de diversos sectores, con la promesa de tomar parte dentro del proyecto político y económico de la nación.

Bajo esta idea, el primer ministro formó su gabinete de una forma plural, es decir, contaba con integrantes de distintas regiones, y con distinta ideología y práctica religiosa, que se dedicaban a múltiples actividades, entre los que destacaron: Adams Archibald de Nueva Escocia, Leonard Tilley de Nueva Brunswick y William McDougall de Ontario. Estas figuras tomaron parte dentro de las conferencias que negociaron el proyecto de la federación, lo que nos habla de las negociaciones que se hicieron a puerta cerrada, en donde probablemente se brindaron algunos beneficios a esos delegados.

Es importante señalar que las provincias tenían problemas económicos, debido a las deudas adquiridas para desarrollar la infraestructura del transporte, así que Macdonald utilizó la federación como herramienta para lograr un abastecimiento de capital que impulsara la expansión comercial y ferroviaria. De esta manera se generó desarrollo económico y cierta estabilidad.

Con todas las acciones que realizó el primer ministro conservador, podemos percatarnos de su fuerza como líder, ya que alcanzó la legitimación ante una sociedad con múltiples intereses. Los canadienses lo visualizaron como un dirigente carismático con una visión expansionista y moderna, aunque más tarde, desafortunadamente, su figura se debilitó al relacionársele con hechos fraudulentos por parte de los empresarios del proyecto ferroviario.

Sir John Alexander Macdonald⁶⁸ nació en Escocia y estudió leyes. Además de obtener los cargos antes mencionados, fue el creador del Partido Conservador, cuyo nombre original fue Partido Liberal-Conservador.

Durante su mandato apoyó el proyecto ferroviario e incluso lo consideró parte de su política nacional. En un principio se construyó un tren que iba de Halifax, Nueva Escocia, a Quebec, pero paulatinamente fue vislumbrado un proyecto más grande y ambicioso llamado *Canadian Pacific*, que aglutinaba varias empresas ferroviarias y que con ayuda de la inversión británica recorrería todas las provincias, desde Halifax, Nueva Escocia, hasta Vancouver, Columbia Británica. Macdonald consideró que el proyecto ferroviario cambiaría el futuro de Canadá, por lo que empezó a promocionarlo desde las pláticas en las Conferencias. Finalmente, este proyecto se convertiría en el proyecto transcontinental más importante de la historia ferroviaria.

Es preciso señalar que, durante la administración de Macdonald, se unieron a la federación los territorios del Noroeste, gracias a la negociación del primer ministro, de representantes de la Corona británica y de la Compañía de la Bahía de Hudson, ya que ésta última tenía poder en esas tierras. Esta negociación fue trascendental para la economía canadiense.

En el ámbito comercial, el gobernante impulsó al mercado nacional, protegiéndolo por medio de aranceles, y apoyó las exportaciones a Europa y Asia.

En su periodo de gobierno se topó con distintos problemas sociales: primeramente con un grupo de los pueblos nativos de Canadá, denominados Métis, que luchaba por defender sus derechos y su territorio, y después en Manitoba con inconformidades dentro del sistema educativo, sobre todo en el aspecto lingüístico. Macdonald, por medio de representantes que llevaron a cabo intensas negociaciones, logró resolver las dificultades.

⁶⁸ El término *Sir* es utilizado por los ingleses para destacar a personalidades, sobre todo con cierta autoridad ante la sociedad o que fueran parte de la orden británica cuyo título podía ser heredado.

Durante esta época, comenzaron a detentar el poder dentro de la Cámara de Comunes, integrantes de grupos fuertes que dominaban el sector económico e industrial, como asociaciones protestantes y agricultoras, debido a que en sus primeros años de vida el Partido Conservador era muy selectivo con sus miembros y éstos pasaban por una serie de requisitos: principalmente, debían ser protestantes y contar con altas fuentes de ingreso, o en su defecto propiedades.⁶⁹ Aquí se observa uno de los mecanismos de integración de las élites políticas dentro del Partido Conservador, y es evidente que el poder lo tenían las personas influyentes de la nación.

Por otra parte, la primera vez que el Partido Liberal logró ganar las elecciones dentro de la federación canadiense fue en 1874, con Alexander Mackenzie. De origen escocés, Mackenzie era un hombre trabajador, pero no tenía la visión de Macdonald. Aunado a ello, se encontraba ante un partido político con una estructura débil, ya que, como veremos en un siguiente apartado, el Partido Liberal se formó principalmente con un grupo de personas con diferentes intereses, pero con el deseo en común de contrarrestar las políticas o ideas de Macdonald.

Durante su mandato, Mackenzie continuó impulsando el proyecto ferroviario, pero con un proceso de autofinanciación, por lo que no logró obtener gran aprobación pública, aunque mantuvo a la nación con un nivel económico estable. Creó la Suprema Corte de Canadá, el Departamento de Milicia y Defensa y la Oficina del Auditor General. En el ámbito de las elecciones federales en Canadá, el Partido Liberal implementó el voto secreto y que las votaciones se hicieran simultáneamente en todas las regiones de Canadá. A pesar de estar interesado en realizar políticas comerciales con Estados Unidos en su periodo, el político no pudo concretarlas.

Así, este primer ministro no logró crear una cohesión interna dentro del Partido Liberal y no obtuvo el apoyo y la credibilidad de la sociedad, por lo que en 1878 la población decidió votar por el regreso de Macdonald y su Partido Conservador.

⁶⁹ Lower, J. A. *Canada. An outline history*. McGraw Hill. Canadá, 1973, p. 110.

En las primeras 10 legislaturas de Canadá se observa un predominio conservador, ya que dominan ocho elecciones; es decir, durante el siglo XIX el partido político que tuvo más presencia en el gobierno federal fue el Partido Conservador. De 1867 a 1911 sólo perdieron el poder en el periodo de 1872 a 1878 y de 1895 a 1911, periodos que ganó el Partido Liberal con Alexander Mackenzie y Wilfrid Laurier, respectivamente.

De acuerdo a lo anterior, puede señalarse, que desde el inicio de su vida política, Canadá ha tenido sólo gobiernos liberales y conservadores que mantienen el control de las políticas federales de gobierno, a pesar de ser un país multipartidista y de que en años recientes otros partidos políticos como el Partido Neodemócrata, el Bloque Quebequense y el Partido Verde han alcanzado representación en el Parlamento.

Hemos señalado que las élites de los Partidos Liberal y Conservador se han adueñado del ámbito político de su país, gracias a la fuerza de sus líderes, a la construcción de una estructura interna consolidada, a la ideología que transmiten a sus integrantes y a la sociedad en general, tratando de dar solución a todos sus intereses, pero también gracias a la implementación de un modelo federal que aglutinó a dos alas de origen diferente como lo son francófonos y anglófonos.

Ahora debemos preguntarnos: ¿de qué manera lograron las élites mantener el apoyo en sus decisiones dentro de su partido y fuera de él, en un ambiente donde convergen ideas muy diversas? La respuesta se encuentra dentro del funcionamiento del Parlamento Canadiense, los partidos políticos y su sistema electoral, que enseguida estudiaremos.

En primera instancia debemos reconocer que los partidos políticos protagonistas de esta investigación buscan ganar el voto ciudadano por diversos medios, de tal forma que transmiten a la sociedad la importancia de su participación dentro del mecanismo democrático del sistema político canadiense.

En este contexto, el sistema electoral de Canadá sale a relucir como un sistema de mayoría de votos simple a una vuelta en distritos uninominales. Es decir, los electores votan por un miembro del Parlamento que represente a su distrito electoral en la Cámara de Comunes, quienes generalmente pertenecen a un partido político; el líder del partido político que consiga la mayoría de asientos se convierte en el primer ministro y jefe del gobierno canadiense, lo que significa que no se vota directamente por su persona. El líder del partido que termina en segundo lugar se convierte en el Líder de la Oposición Oficial.

El sistema electoral dota de gran fuerza a los Partidos Liberal y Conservador debido a su naturaleza, ya que en el también nombrado *first by post* el ganador de cada distrito se queda con todos los votos, de tal manera que estos partidos generalmente quedan como los dos ganadores a nivel federal: uno toma el cargo del gobierno y el otro el de la oposición. Así, el sistema se torna cerrado, tal como lo describe Maurice Duverger en su obra *Instituciones políticas y derecho constitucional*⁷⁰, en donde señala que este tipo de sistema cierra la entrada a otros partidos políticos, convirtiendo en la práctica a un sistema multipartidista en uno bipartidista. En Canadá este fenómeno es fácilmente distinguible, ya que solamente en dos ocasiones otro partido político ha obtenido el cargo de oposición: en 1993 el Bloque Quebequense, partido que apoya la soberanía de Quebec, y en el 2011 el Partido Neodemócrata, partido de ideas de izquierda. Lo anterior demuestra que, a lo largo de su historia, el Parlamento canadiense se ha visto dominado por miembros liberales y conservadores.

La figura del primer ministro es de suma relevancia, ya que es el encargado de emitir las políticas de gobierno a seguir, además de ser el protagonista en instituciones fundamentales para el sistema político como lo son el Parlamento y el Gabinete. Por otra parte, el líder de la oposición también desempeña una función fundamental, pues es él quien cuestiona al mandatario y a su gobierno, lo presiona para que, en teoría, atienda los intereses de la sociedad y para que exista una rendición de

⁷⁰ Duverger, Maurice. *Instituciones políticas y derecho constitucional*. Ediciones Ariel. Barcelona, España, 1970.

cuentas, aunque en la práctica, de alguna manera, lo que busca es arrebatarse el poder federal, ya que puede lograr que el jefe de gobierno pierda el voto de confianza y adelantar las elecciones, es decir, que tanto el líder de oposición como el mismo primer ministro tienen la facultad de solicitar al Gobernador General la disolución del Parlamento y la convocatoria a elecciones, el primero en busca de ganar el poder y el segundo para alargar su periodo en él.

El primer ministro y el líder de la oposición buscan apoyo en los demás partidos, de ahí la importancia de que sean buenos negociadores y conciliadores, aunque cabe destacar que, debido a sus principios tradicionalistas, el Partido Conservador y el Partido Liberal no llevan a cabo coaliciones con otros partidos.

El Parlamento canadiense es la institución más representativa del gobierno: entre sus funciones están el proceso legislativo, el control de la actuación del gobierno, la representación de los intereses de la sociedad y el mantenimiento del sistema por medio de una construcción de consensos entre las distintas élites políticas, a través de la legitimación de las políticas públicas.

Existen dos Cámaras dentro del Parlamento encargadas del proceso legislativo: la Cámara Alta o Senado y la Cámara Baja o Cámara de Comunes.

En el Senado se discuten los proyectos de Ley para ser aprobados. Desde su creación, se buscó que sus miembros representaran a las principales regiones de Canadá, que en un inicio eran cuatro: Ontario, Quebec, Provincias Marítimas y Provincias del Oeste, pero conforme aumentaron el número de provincias y territorios de igual forma pasó con sus integrantes, de tal manera que en la actualidad está compuesto por 105 miembros.

Figura 4. Cuadro de integrantes del Senado

	PROVINCIA O TERRITORIO	NÚM. DE SENADORES
	Ontario	24
	Quebec	24
Provincias Marítimas:	Nueva Escocia	10
	Nueva Brunswick	10
	Isla del Príncipe Eduardo	4
Provincias del Oeste:	Columbia Británica	6
	Alberta	6
	Saskatchewan	6
	Manitoba	6
	Terranova y Labrador	6
	Territorios del Noroeste	1
	Yukón	1
	Nunavut	1

Fuente: www.sen.parl.gc.ca

Los senadores canadienses tienen un periodo permanente hasta su retiro y son nombrados por el Gobernador General a petición del primer ministro. Éste es un punto muy discutido en la actualidad, ya que dentro de la Cámara se refleja el poder e influencia del primer ministro y se critica que no sea un órgano electo.

La Cámara de Comunes es aquella en donde se llevan a cabo las verdaderas discusiones legislativas, pues entre sus funciones se encuentra la discusión, derogación, votación y reforma de leyes, con la finalidad de satisfacer los intereses y demandas sociales, no sólo a nivel federal sino en el local. Sus miembros son electos a través del principio de mayoría relativa en distritos uninominales y su duración en el cargo es de cinco años. Es así como conforman un órgano de representación popular, y por ende su número de integrantes puede aumentar conforme al número de población.

El Parlamento trabaja por medio de Comisiones, en las cuales se atienden asuntos específicos: ahí se analizan y discuten los proyectos de Ley, después se envían a la Cámara de Comunes y al Senado y, si no hay cambios, el último paso es el Asentamiento Real otorgado por el Gobernador General. A diferencia de Gran Bretaña, el Senado puede enmendar cualquier proyecto legislativo aprobado en la Cámara de Comunes, lo que evidencia el poder de la Cámara Alta.

El primer ministro posee gran influencia dentro de las Comisiones, ya que le es posible intervenir en el nombramiento de sus integrantes.

La participación de los partidos políticos dentro del Parlamento es fundamental, de ahí la importancia de la disciplina en el partido, es decir, la cohesión interna y el apoyo a su líder, mismo que se brinda principalmente porque su carrera política está en juego, así que, a pesar de existir diversas posturas dentro del partido político, las acciones de sus miembros se dirigen hacia un mismo camino, aunque se ha presentado el caso de que algunos miembros del partido cuestionen las acciones de su líder, logrando incluso su renuncia. Así pues, los partidos políticos tienen reuniones internas o *caucus* en donde discuten temas importantes, se trata de llegar a acuerdos entre los miembros y de transmitir una ideología y unión, creando compromisos entre ellos.

Esto demuestra, de nuevo, la característica conciliatoria dentro del sistema canadiense, pues es necesaria la existencia de canales de comunicación adecuados para alcanzar una buena negociación entre el partido en el poder y los demás que conforman el Parlamento, sobre todo con el de oposición, para concretar decisiones de gobierno. Por ello, el partido en el poder busca tener un gobierno de mayoría: para facilitar la consolidación de sus objetivos.

Desde antes del nacimiento de la federación se ha luchado porque el gobierno sea responsable de los intereses de la sociedad. Esto queda reflejado en el Parlamento en la forma de la confianza que debe generar y conservar la Cámara Baja; asimismo, los ministros deben de responder por todos los actos que realicen y defender las políticas que generen.

El primer ministro participa directamente en muchos de los aspectos del gobierno: elige a los miembros de su gabinete, procurando que estén preparados y posean cierta capacidad conciliadora para generar la aceptación en todas las regiones de Canadá, además de un ambiente adecuado para ejercer un buen gobierno. El primer ministro debe asegurarse que contará con su confianza y lealtad. El jefe de gobierno de Canadá puede designar de igual forma a jueces, senadores, embajadores y altos comisionados. También puede recomendar a la Reina de Gran Bretaña el nombre de algunas personas para que tomen los cargos de Gobernador General y de Tenientes Gobernadores en las provincias, que son los representantes de la Corona inglesa en Canadá. Asimismo, puede instaurar la agenda parlamentaria, por lo que dispone que la ley es la primera en ser discutida.

La figura del primer ministro ha sido bastante controvertida, pues se considera que tiene muchas atribuciones, y es sumamente criticada por el hecho de poder recompensar a las personas que le apoyaron en su campaña política, quienes generalmente cuentan con gran poder y nivel económico. Puede otorgarles trabajo, contratos en el gobierno o puestos importantes en las llamadas *Crown Corporations*, es decir, aquellas empresas implicadas con el gobierno, cuyos puestos se traducen en salarios muy bien pagados. A este fenómeno de recompensas se le llama *patronage*.⁷¹

Después de esta revisión es posible afirmar que las élites partidistas buscan obtener y mantener el poder federal, valiéndose del apoyo de los demás miembros del partido por medio de una disciplina partidaria. Al mismo tiempo, los integrantes del partido adoptan esta disciplina para contar con el apoyo de las élites en su carrera política.

Bajo esta línea, las élites partidistas utilizan el poder del Senado como apoyo a sus políticas de gobierno: de ahí la importancia de la cuidadosa y estratégica selección de los senadores por parte del primer ministro.

⁷¹ Machev, Eva. *The house of difference. Cultural politics and national identity in Canadá*. Routledge. Nueva York, 1999, p. 27.

Los proyectos de ley son revisados por las Comisiones, que están formadas por miembros del Parlamento. El primer ministro busca su apoyo para darle continuidad a sus políticas de gobierno, tal como sucede con el Senado; de esa forma, el jefe de gobierno se preocupa por incorporar en las Comisiones a personas que lo apoyen y no precisamente a especialistas en el tema.

Finalmente, se puede observar que las élites intentan lograr legitimidad y apoyo, no contemplan renovar las instituciones y las legislaturas ni hacerlas más efectivas y capaces de cubrir las necesidades de la sociedad.

En este apartado estudiamos la manera en que tomó forma y solvencia la federación canadiense. A continuación nos enfocaremos en algunas características específicas de los partidos políticos protagonistas en esta investigación.

2.4 Élite partidistas de origen liberal y conservador

Desde la conformación de la federación canadiense, los partidos políticos han tenido un papel de gran importancia, pues lograron principalmente formar un sistema con un esquema más formal e institucional.

Desde entonces, el Partido Conservador y el Partido Liberal han estado presentes en el gobierno federal e incluso han sido los actores protagonistas dentro del sistema político.

En este apartado estudiaremos su origen e ideología y sus principales políticas de gobierno, encontraremos intereses en común y diferencias, e identificaremos la manera en la que actúan dentro del sistema político canadiense.

2.4.1 Origen

El Partido Conservador fue denominado en un principio como Partido Liberal-Conservador; nació por medio de una fusión entre dos principales grupos. El primero conformado por dos alas: de un lado un conjunto de personas de Canadá del Oeste llamados *tories*, cuyos representantes eran Allan MacNab y John A. Macdonald, y por otro lado proveniente de los reformistas pero moderados o disidentes⁷², es decir, aquellos que no estaban totalmente conformes con las bases del grupo o que incluso habían dejado de formar parte de él. El segundo grupo era del Canadá del Este, es decir, personas francófonas, y su líder era George E. Cartier.

Los *tories* eran el grupo de personas que se conservaba siempre leal a la Corona británica; evidentemente estaban a favor de un sistema monárquico y de las costumbres y tradiciones reales. Ellos consideraban que era necesario un gobierno central fuerte, así como instituciones tales como el Consejo Ejecutivo y Legislativo. Sus miembros estaban a favor de una construcción económica por medio de grandes proyectos y del establecimiento de bancos.⁷³

Los reformistas moderados eran aquellos que no concordaron totalmente con las acciones del Partido Reformista; sobre todo, estaban en contra de la acción violenta, como la rebelión de 1837 en Alto y Bajo Canadá, aunque tampoco coincidían en temas como la reforma política, el proyecto ferroviario, ciertos asuntos financieros y cuestiones sobre la relación entre el Estado y la Iglesia.⁷⁴ A pesar de estar a favor de un gobierno democrático y no impuesto por la élite mercantilista, es a partir de 1850 cuando este grupo de personas toma distancia de su partido y comienza a tener acercamientos con Macdonald.

El grupo de los francófonos que apoyaron las ideas de Cartier formaban parte de la Asamblea por medio del Parti Bleu; se distinguían por tener el apoyo de la Iglesia

⁷² Los reformistas eran un grupo que estaban en contra de los privilegios de las élites mercantilistas de la época (1837-1838)

⁷³ Francis, R. Douglas; Jones, Richard y Smith, Donald B. *Op.Cit.*, p. 264.

⁷⁴ *Ibid*, p. 293.

católica. Estaban convencidos de que sería más fácil defender su identidad francesa si formaban un bloque fuerte con otras alas que reconocieran sus costumbres, en lugar de quedar aislados e incluso asimilados por el bloque poderoso.

Parecería que cada uno de estos grupos tan diferentes entre sí tomaría su propio camino, pero no fue así. Lograron aglutinarse, olvidar sus diferencias y encontrar puntos en común para sentar sus bases, tales como la conservación de las instituciones reales provenientes de Gran Bretaña y el mantenimiento de la tradición por encima de la innovación. En este sentido pugnaban por la continuidad y no por un cambio.⁷⁵ Asimismo, encontraron un punto de coincidencia entre los intereses económicos de Montreal y los intereses políticos de la Iglesia católica dentro del Bajo Canadá. Formaron el partido oficialmente en 1854 y eligieron como su representante a John A. Macdonald.

En este partido se encontraban personas importantes e influyentes dentro de las actividades económicas, comerciales e industriales de la región; querían formar un centro político y económico, además de proteger el mercado interno limitando su comercio con Estados Unidos; eran fuertes impulsores del proyecto ferroviario, y deseaban expandirlo hacia el Oeste para conectar a todas las provincias y tener más fuerza.

Con el paso del tiempo, el Partido Conservador ha tenido diversas reestructuraciones, lo que se ha visto reflejado en la modificación de su nombre, con la finalidad de fusionar intereses y cobrar fuerza, a modo de ganar la mayoría de los votos en las provincias. Debido a esto, se le considera un partido con gran presencia provincial.

⁷⁵ Castro Rea, Julián y Castro Nidia. “La democracia en Canadá: partidos políticos, elecciones y grupos de interés” en Hristoulas, Athanasious; Denis, Claude y Wood, Duncan. (Coord.) *Canadá, política y gobierno del siglo XXI*. ITAM, Porrúa. México, 2005, p. 42.

Ahora, en lo que corresponde al Partido Liberal, éste se encontraba integrado por el llamado Parti Rouge del Canadá Oriental, representado por A. A. Dorion y el Partido Reformista del Canadá Occidental, cuyo líder era George Brown.

El Parti Rouge estaba integrado por personas de ideas reformistas; es decir, no estaban de acuerdo con la intervención de la Iglesia dentro del Estado o de la política, por lo que no aceptaban la participación de personas dueñas de grandes negocios dentro de la política. En este contexto, estaban en contra del gran proyecto ferroviario de Canadá por la directa participación de algunos miembros que ocupaban altos cargos y recursos financieros dentro de la política canadiense, cuestión que debía estar sólo en manos del Estado.

Los seguidores de George Brown eran francófonos que luchaban por una representación acorde a la población (*rep by pop*), esto se refiere a que dentro de su Asamblea hubiese personas con las mismas características y distribución de la población —principalmente que fueran francófonos—. De esta manera sus dirigentes, al entender sus intereses, lucharían por defenderlos. Por medio de su partido, llamado *Clear Grits*, y el periódico *The Globe* (cuyo propietario era Brown), ejercían presión y transmitían a la sociedad todas sus ideas.

Estos dos grupos, tan diferentes entre sí, encontraron un punto en común: el desacuerdo con las ideas de John A. Macdonald y las élites mercantilistas. Así superaron sus desavenencias y prejuicios, como el origen de sus integrantes. Por lo tanto, parte de la ideología del Partido Liberal consistió en la contraposición a las ideas del líder conservador; en consecuencia, varios integrantes del Partido Conservador que no congeniaban con las decisiones de Macdonald optaron por ingresar al Partido Liberal.

En 1867, estas fracciones decidieron unirse y luchar por los valores agrarios y los derechos de las minorías; les interesaba la distribución económica con el propósito de evitar que la riqueza se concentrara en pocas manos; estaban a favor del desarrollo económico y la democratización de la vida pública; además, consideraban necesario una diversificación de su comercio, por lo que proponían

aumentar relaciones comerciales con su vecino del sur para disminuir la dependencia de la Corona Británica.

Este partido ha tenido gran presencia en el poder, permaneciendo en él por largos periodos: Wilfrid Laurier, Mackenzie King, St Laurent y Trudeau han tenido legislaturas largas, manteniendo el poder durante 15, 22, 11 y 15 años respectivamente, lo cual ha contribuido a que sus políticas sean más flexibles, adaptándose al contexto y a las necesidades de la sociedad.

2.4.2 Principios e ideología

El Partido Conservador, en un principio, adoptó como modelo social el británico, ya que consideraba que existía una desigualdad económica y, por lo tanto, una estratificación de clases. Sus miembros estaban a favor de la estructura política de la monarquía, e incluso deseaban adoptar las instituciones británicas y adecuarlas a la realidad canadiense.

Para sus miembros era muy importante el aspecto hereditario y la aristocracia, es decir, provenir de una familia de clase con tradiciones, propiedades —y ser protestantes—, de tal forma que para ser aceptado en el partido se debía cumplir con esos requisitos. Sus valores eran el orden, la tradición y estabilidad, basados en figuras como la familia, la Iglesia y el Estado.⁷⁶ Como consecuencia, al ganar las primeras elecciones de la federación canadiense, forman parte del Parlamento personas con grandes negocios y solvencia económica, quienes toman ventaja del poder del Estado para controlar la economía, interés que ya era observable como objetivo de algunos delegados que formaron parte del proyecto de conformación de la federación canadiense.

⁷⁶ Thorburn, Hugh G. *Party Politics in Canada*. Ed. Prentice-Hall of Canada Ltd. Toronto, Canadá, 1963, p.2.

Su ideología fue poco a poco reformulada y la figura de la Iglesia perdió importancia, pero se mantenía cierta afinidad hacia Gran Bretaña, apoyaban sus líneas comerciales y sus decisiones internacionales, aunque algunas políticas de gobierno conservadoras suelen alejarse un poco de la figura británica y aliarse a la estadounidense, tal como lo hizo John Diefenbaker, quien dentro de su periodo de gobierno guardaba estrechas relaciones con su homólogo estadounidense y en 1958 lo apoyó en programas como el Comando de Defensa Aérea de América del Norte (*North American Air Defense Command, NORAD*).

Más tarde, en el gobierno de Brian Mulroney también es posible detectar este hecho, pues durante su legislatura el primer ministro canadiense mostró una total afinidad con su contraparte estadounidense, lo que trajo como consecuencia el apoyo incondicional en sus políticas, como la implementación de un Acuerdo de Libre Comercio entre ambos países en 1985 y el ingreso a la Organización de Estados Americanos (OEA) en 1989.

De esta manera, es evidente que las políticas de gobierno de carácter conservador pueden ser flexibles para adecuarse al contexto que vivan y para conciliar intereses en el interior del partido (ya que algunos miembros suelen ser más radicales), con la finalidad de ganar legitimación cuando gobierna, reconocimiento cuando se encuentra en la oposición y votos durante el proceso electoral.

Sucede lo mismo con los programas sociales y la intervención del Estado en la economía, ya que durante el gobierno de Bennett, contrariamente a las prácticas conservadoras, utilizó al Estado como una figura fuerte e interventora en programas sociales para enfrentar la crisis mundial de 1930.

En cuanto a las relaciones con los francófonos, este partido político generalmente no interviene directamente en sus asuntos, pero varios mandatarios se han preocupado por equilibrar su relación con ellos, tal como lo hizo Macdonald al momento de crear la federación en 1867, sobre todo porque le interesaba integrar a todas las regiones canadienses, así que por medio de su aliado, el francófono Cartier, consiguió el apoyo del área francesa.

Brian Mulroney es otro ejemplo de la importancia de la relación con los francófonos durante su legislatura, pues intenta implementar programas como los Acuerdos de Lago Meech y de Charlottetown, en donde trata de reconocer a los quebequenses como una Sociedad Distinta.

Generalmente los francófonos no se han identificado con este partido, pues consideran que la mayoría de los mandatarios federales no incluyen en sus programas políticos sus intereses; por ejemplo, cuando Robert Borden, siguiendo las acciones de Gran Bretaña, implementó el servicio militar obligatorio durante la Primera Guerra Mundial, sin importar que la sociedad quebequense no se encontraba solidarizada con los intereses británicos, o como en la falta de intervención del primer ministro Diefenbaker en la Revolución Tranquila que vivía Quebec en 1960.

A pesar de que el Partido Conservador es criticado por los francófonos por no atender necesidades regionales, otras provincias afirman lo contrario, pues durante la historia de este partido se han presentado distintas transformaciones dentro de las cuales se ha tratado de aglutinar a la derecha canadiense, es decir, se han atendido necesidades de provincias del oeste (Columbia Británica, Alberta, Saskatchewan y Manitoba), debido a que varios seguidores del Partido Conservador Progresista, al no estar de acuerdo con el primer ministro Mulroney, decidieron separarse y formar el Partido Reformista, más tarde Alianza Canadiense, lo cual traería como consecuencia la pérdida de numerosos votos, así que en 2003 se unifican la Alianza Canadiense y el Partido Conservador Progresista, consolidando el actual Partido Conservador y por medio de un gran líder lograron formar un solo bloque y trataron de ganar votos en otras provincias. Este gran líder fue Stephen Harper, quien además dentro de sus políticas incluyó temas actuales y esenciales a nivel mundial, como por ejemplo asuntos ambientales, asunto novedoso en este partido.

Dentro de los logros más importantes en la historia del Partido Conservador se encuentran: la conformación de la federación canadiense, el otorgamiento del voto a la mujer, el establecimiento de una Carta de Derechos y el impulso al libre

comercio con Estados Unidos. Este partido se promueve bajo los principios de soberanía y defensa nacional, federalismo abierto, unidad nacional y libre empresa; quiere transmitirle al mundo la figura de un Canadá fuerte, seguro, unido, independiente, libre y próspero, en donde los individuos tienen oportunidad de hacer realidad sus sueños.⁷⁷

Por otra parte, el Partido Liberal coincide con el liberalismo que se conocía en Estados Unidos, pero no de una manera idéntica, ya que presentaba un tono británico, sustentado principalmente en el libre mercado y la libertad individual; no comparte el pensamiento de la tradición inglesa. Desde un inicio ha luchado por tener un gobierno autónomo, fuerte pero no autoritario, lo que le ha llevado a buscar relaciones con otros países como Estados Unidos. Sus miembros no están de acuerdo en seguir de manera puntual las políticas de Gran Bretaña, ya que buscan mantener su autonomía.

En este contexto, algunos de los primeros ministros liberales han procurado llevar una relación cordial y estrecha con Estados Unidos, tratando de implementar acuerdos entre ellos, como en el caso de Alexander Mackenzie quien, recién formada la federación, luchó por obtener un Tratado de Reciprocidad con el vecino del sur; asimismo, Wilfried Laurier intentó liberar el comercio entre ambos países, pero sin ceder ante presiones estadounidenses.

Es un hecho que las políticas liberales han procurado una relación con Estados Unidos, pero sin caer en sus presiones o exigencias. Al mismo tiempo, sostienen una relación con Gran Bretaña, pero sin convertirse en sus súbditos y tratando de mantener la propia autonomía.

El Partido Liberal prefiere el cambio gracias a un consenso entre la población; en otras palabras, le interesa atender las necesidades regionales y paulatinamente va adaptándose al contexto, es más flexible. Algunos afirman que es pragmático. Cabe

⁷⁷ www.conservative.ca. Consultado en noviembre 2015.

destacar que los francófonos se han sentido identificados con dicho partido, pues consideran que toma en cuenta sus intereses.

Este partido cuenta con seguidores de distinta índole, debido a que en sus políticas de gobierno ingresa cierta diversidad de temas, tal es el caso de los medios ambientales, comerciales y multiculturales. Además, es atractivo para los jóvenes, ya que implementan programas y generan empleos orientados a ellos, además de extender derechos y libertades políticas a la población, sobre todo a la clase media, resultando que los beneficios no permanezcan en pocas manos, sino que alcancen a llegar a toda la sociedad.

Entre sus logros destacan la implementación de un sistema de salud universal, el uso de la actual bandera propia, el bilingüismo en documentos y actos oficiales de gobierno y el multiculturalismo, entre otros.⁷⁸

Finalmente, es preciso añadir que el Partido Conservador y el Partido Liberal han detentado el poder desde 1867; se dice que son pragmáticos, ya que para mantenerse en él pueden adoptar políticas diferentes. A pesar de tener una historia e ideología claramente definidas, las políticas de gobierno de ambos partidos pueden parecerse entre sí. Esto es evidente, sobre todo, cuando se encuentran en el gobierno, pues muchas veces le dan continuidad a políticas impuestas por el gobierno del partido adversario porque han tenido aceptación en la población: es el caso del programa de salud Medicare, por ejemplo, cuyo origen estuvo dentro de un gobierno neo-demócrata provincial, ya que el entonces premier de Saskatchewan, Tommy Douglas, lo implementó en la provincia en 1961 y más tarde el primer ministro liberal, Lester Pearson, lo impuso a nivel federal en 1966. Los gobiernos del Partido Conservador decidieron darle continuidad.

Las élites partidistas liberales y conservadoras coinciden con el modelo federal que utilizan como herramienta para lograr cohesión y una identidad entre la sociedad;

⁷⁸ Santín Peña, Oliver. *Sucesión y balance de poder en Canadá entre los gobiernos liberales y conservadores*. CISAN, UNAM. México, 2014, p. 75.

no asumen gobiernos de coalición y tratan de dar soluciones a peticiones regionales. Existen temas que son importantes dentro de las plataformas políticas de ambos partidos, como la relación con Estados Unidos y Gran Bretaña, la relación entre anglófonos y francófonos, así como el tipo de gobierno federal que en algunas ocasiones tiende a ser más centralizado.

La similitud entre el Partido Conservador y el Partido Liberal nos hace reflexionar sobre que, aunque cada uno tiene sus propias características, les interesa mantener cierto equilibrio en algunas políticas, sobre todo en las que tocan temas que son de interés para la población en general como: impuestos, infraestructura, salud, educación, seguridad, derechos humanos, empleo, entre otros. Dentro de sus objetivos se encuentra el de dar solución a intereses de diversa índole, incorporando a personas de distintas regiones y aglutinando diferentes intereses.

Este fenómeno es observable desde las pláticas para lograr instaurar la federación, de ahí la importancia de los dirigentes políticos, en ese entonces los padres fundadores, más tarde los líderes de los partidos políticos, quienes han poseído una figura fuerte que han sabido explotar y difundir gracias a los medios de comunicación.

Debe quedar claro que los francófonos son un elemento primordial en el sistema político y en la historia canadiense. Han luchado por conservar su identidad ejerciendo presión para ser reconocidos por la Corona Británica y por el gobierno canadiense, y de igual manera se han esforzado para que sus intereses tengan cabida al interior de las políticas de los partidos Liberal y Conservador.

En la siguiente tabla podremos comparar algunas características del Partido Liberal y Conservador en su primera etapa de vida.

Figura 5. Cuadro Partido Conservador y Partido Liberal

	PARTIDO CONSERVADOR	PARTIDO LIBERAL
Origen	<ul style="list-style-type: none"> ○ 1854 Partido Liberal-Conservador ○ Canadá Oeste- tories y reformistas disidentes ○ Canadá Este-francófonos no tradicionalistas 	<ul style="list-style-type: none"> ○ 1874 ○ Partido Reformista ○ Partido Rouge
Valores	<ul style="list-style-type: none"> ○ Orden, tradición y estabilidad ○ Familia, Iglesia, Estado 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Individualista, igualitaria ○ Apoyo a agrarios, derecho a minorías, identidad de Quebec ○ Libre mercado
Primeras políticas de gobierno	<ul style="list-style-type: none"> ○ Centro político y económico ○ Proyecto ferroviario ○ Política nacional ○ Unidad nacional ○ Protección tarifaria en beneficio de la industria nacional 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Relación con Estados Unidos ○ Establecimiento del voto secreto ○ Diversificación comercial
Características	<ul style="list-style-type: none"> ○ Apegado a la Corona Inglesa, separado de Estados Unidos ○ Selectivo ○ Acercamiento a peticiones regionales ○ Cambio de nombre 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Busca un acercamiento a Estados Unidos. ○ Es más abierto con sus miembros. ○ Defiende los derechos de las minorías.

*Elaboración propia. Fuente principal: Castro Rea, Julián y Castro Nidia. “La democracia en Canadá: partidos políticos, elecciones y grupos de interés” en Hristoulas, Athanasious; Denis, Claude y Wood, Duncan. (Coord.) *Canadá, política y gobierno del siglo XXI*. ITAM, Porrúa. México, 2005.

CAPÍTULO III

LAS ÉLITES PARTIDISTAS Y EL ACTA CONSTITUCIONAL DE 1982

3.1 Eventos previos

En el capítulo anterior nos percatamos de que el Partido Liberal y el Conservador han tenido el control total del gobierno federal; en cambio, el escenario ha sido diferente en el ámbito local, debido principalmente a los intereses y necesidades de cada región. Fue alrededor de 1960 cuando la sociedad canadiense buscó con más intensidad satisfacer esos intereses, debido, entre otras, cosas al contexto mundial, ya que existían movimientos sociales reclamando sus derechos en diversas partes del mundo.

Surgieron entonces distintos partidos políticos que contendían por el poder específico de cada provincia, los cuales tenían como argumento principal en sus plataformas políticas el resolver esas necesidades.

Así, a pesar de que Canadá en general es una nación enorme y rica en recursos naturales, cada una de las regiones que la integran ha tenido diversos objetivos, dependiendo su situación geográfica, económica y social. Por ejemplo, en la región Oeste, las provincias de Alberta y Saskatchewan se han preocupado por manejar y tener mayor autonomía de sus propios recursos naturales, por la gran cantidad de ellos que existen en su territorio, principalmente energéticos, y junto con Columbia Británica, provincia con grandes recursos pesqueros y forestales, han buscado mejorías en el ámbito de los impuestos. Manitoba, en cambio, se ha interesado en defender los derechos de los francófonos dentro de su provincia, así como los de los Métis, grupo indígena considerado como mestizo, ya que proviene del producto de la unión de nativos y personas de origen europeo, sobre todo franceses que habitan principalmente en la provincia de Manitoba, aunque también algunos se asientan en Saskatchewan y Alberta, así como en reservas y, desde luego, en la provincia de Quebec.

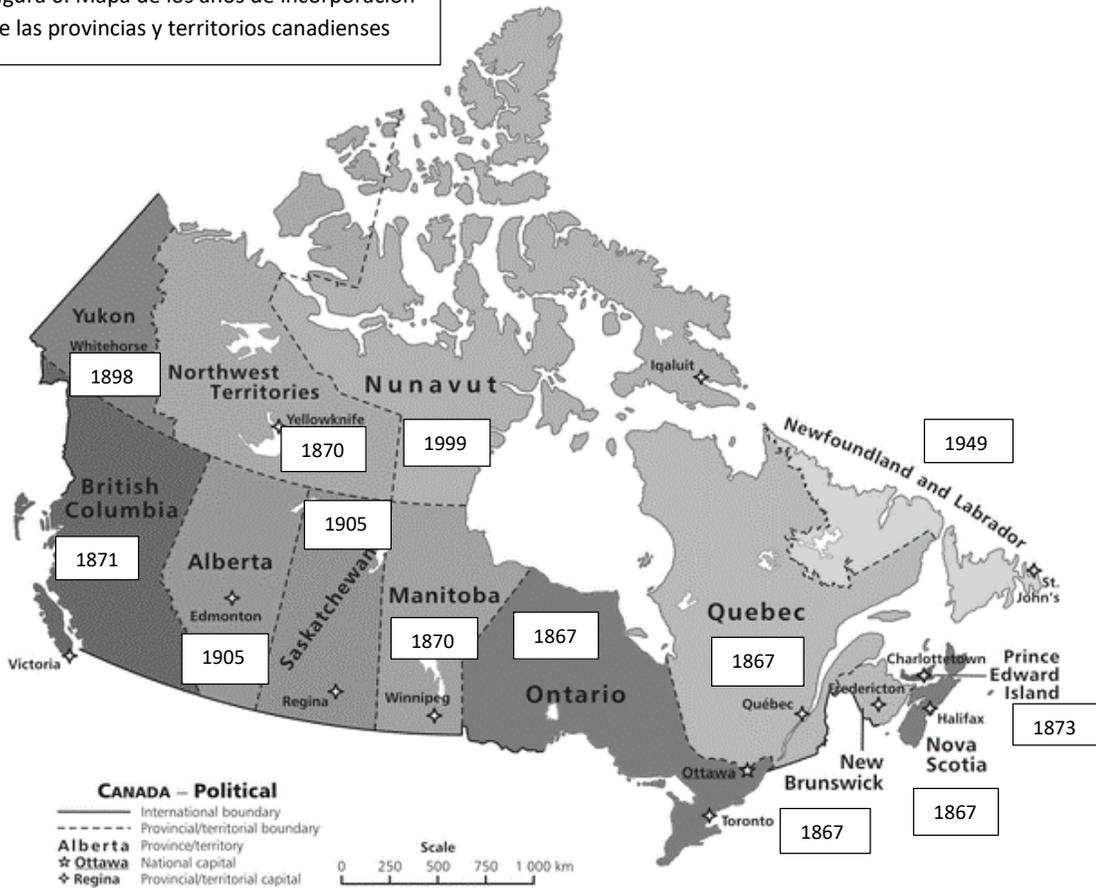
Por otra parte, la región del Este, formada por las llamadas provincias marítimas —Nueva Escocia, Nueva Brunswick, Isla del Príncipe Eduardo y Terranova— han luchado por un rol más amplio en la regulación de recursos marinos y pesca, para de esta forma tener una mayor participación en la economía federal.

Las otras dos regiones del país son Quebec y Ontario, ambas con una importante participación en la economía federal, principalmente gracias a la gran cantidad de recursos que poseen, sobre todo hidroeléctricos. Estas provincias son protagónicas en la historia de Canadá: la primera conocida por su interés separatista, situación que abordaremos posteriormente; la segunda considerada una provincia con mucha importancia para la federación por encontrarse ahí su centro político y económico.

Estas necesidades regionales han estado presentes desde la formación de la federación canadiense, es por ello que los padres fundadores las consideraron y negociaron para otorgarles ciertos beneficios a cada parte, y al mismo tiempo, lograr que fueran integrándose en una sola nación sólida.

En el siguiente mapa ubicaremos las regiones canadienses y observaremos en qué año se integró cada provincia al país. Recordemos que, al principio, la federación estaba conformada por Nueva Brunswick, Nueva Escocia, Ontario y Quebec. Observemos cómo se ha extendido la nación canadiense: al ser tan grande, imaginemos las necesidades que tiene cada región, tan apartada una de otra. Por ello, las élites partidistas se han preocupado porque en toda esa extensión territorial esté inmersa la unidad nacional dentro de la sociedad, así que han atendido las necesidades de esas regiones, resolviéndolas sin dejar a un lado sus propios intereses, tal como lo notaremos en los siguientes apartados.

Figura 6. Mapa de los años de incorporación de las provincias y territorios canadienses



*Fuente: elaboración propia

En general, las provincias estaban preocupadas principalmente por el asunto fiscal y de recursos, querían tener el control sobre estos asuntos dentro de su provincia, pero en realidad el gobierno federal era quien tenía el dominio de ellos y sobre todo gozaba de gran poder, ya que contaba con la capacidad de disolver algunas leyes sin la aprobación de las provincias. Incluso el gobierno, por medio del Parlamento, fue modificándolas poco a poco de manera tal que algunas áreas pasaron al ámbito federal y por ende se incrementaron los beneficios e ingresos a la federación. Esto sucedió en 1974 cuando el gobierno federal, encabezado por Pierre Elliott Trudeau,

cambió las reglas para que las compañías que extrajeran recursos naturales dentro de las provincias no les pagaran a éstas impuestos como gasto de negocio, sino que el pago se hiciera a nivel federal como impuesto de ingreso de recursos.⁷⁹ Esta medida fue tomada como una manera de afrontar la crisis económica que se vivía entonces; es decir, se utilizó la intervención activa del Estado en la economía, aunque esto no fuera una práctica común dentro de su partido, el Liberal.

Posteriormente, las provincias tuvieron otra situación de descontento bajo el mandato del conservador Joe Clark por la imposición de un impuesto al petróleo, recurso importante de Alberta y Saskatchewan. Esta controversia le costó su puesto al primer ministro, debido principalmente a la falta de un gobierno de mayoría que lo apoyara y al sentimiento de traición por parte de la sociedad canadiense, ya que Clark no cumplió con sus promesas de campaña. Esto provocó que los canadienses decidieran devolver su voto al Partido Liberal y que volviera como primer ministro Pierre Elliott Trudeau, quien afrontó dicha etapa de cambios sociales que más adelante detallaremos.

Hablando sobre la región de Quebec, recordemos que al conformar la federación el ala francesa, en su mayoría, se asentó en esta provincia, cuyos principales intereses eran la conservación de su ideología, costumbres y sobre todo de su idioma. Ante esto las élites liberales y conservadoras, al tratar de inculcar una identidad nacional, les hicieron concesiones como otorgarle un lugar oficial al idioma francés y permitir la utilización del Código Napoleónico para regirse al interior.

Por otra parte, en el ámbito económico se presentaba un panorama distinto: una gran presencia inglesa era notable, los propietarios de las principales empresas eran de origen anglosajón y el inglés era el idioma que se utilizaba para las transacciones comerciales.

⁷⁹ Webber, Jeremy. *Reimagining Canada. Language, Culture, Community, and the Canadian Constitution*. McGill-Queen's University Press. Canadá, 1994, p. 78.

En el interior de la provincia se gestó un nacionalismo en donde la sociedad solicitó tener control sobre la economía interna; su principal objetivo era lograr un desarrollo, no solamente económico, sino también social y político. Los francófonos deseaban transformar sus instituciones e intervenir directamente en la economía, utilizando no solamente el inglés para los negocios, también el francés. Buscaban tener jurisdicción en asuntos concernientes a la provincia que se encontraban en manos del gobierno federal, principalmente en temas como migración, relaciones internacionales, economía, comunicación, entre otros.

Esta etapa es conocida como la *Revolución Tranquila*; se desarrolló alrededor de 1960 durante la administración de Jean Lesage, quien formaba parte del Partido Liberal de Quebec. Su objetivo era crear una nueva conciencia, recuperar esa cohesión que siempre ha caracterizado a los francófonos y hacerla presente dentro del desarrollo económico, social y político de Quebec. Impulsó a empresas francófonas, programas de beneficio social, así como una secularización, es decir que la participación de la Iglesia católica se limitara al ámbito religioso y no al político o educativo.

Sin duda, el proyecto más notable en esa época fue la nacionalización de los recursos hidráulicos por medio de la empresa *Hydro-Quebec*, con alta participación de francoparlantes tanto a nivel ejecutivo como técnico, aunque también destaca la creación la empresa *Sidérurgic Québécoise*, cuyos productos de acero alcanzaron una buena calidad y precio, logrando así terminar con la dependencia con las empresas de Ontario. En el área financiera y tributaria, la *Société générale de financement*, gracias a préstamos y a asesorías técnicas, consiguió impulsar a empresas e industrias francocanadienses de diversas áreas, desde las dedicadas a la construcción de barcos hasta las manufactureras, tales como *Forano Limited* y *Volcano Limited*, *Biscuits Stuart Limiteé*, *Bonnex Inc.*, *Cegelec Industries*, entre otras.

En el ámbito educativo, por medio del surgimiento del Ministerio de Educación en 1964, el gobierno de Quebec tomó las riendas del sistema e instituciones

educativas, terminando con el control de una élite local que existía entonces, y también con la influencia de la Iglesia católica en este rubro.

Algo parecido sucedió en el campo de la salud, en donde a partir de 1961 el programa de hospitales se supeditó a las normas y burocracia del gobierno y ya no a la de la Iglesia católica. Y es a partir de 1964 que la provincia comenzó a instaurar varios programas sociales.

Con todos estos cambios surgió una identidad provincial y, por ende, un deseo de terminar con la supremacía de Ontario y el control de la Iglesia católica, la población se denominó como *quebequense*, incluso. Este proceso fue tan fuerte que se comenzó a hablar sobre una separación de la federación canadiense basándose en su etnia, religión y sociedad distinta. Se percibió un cambio de identidad nacionalista dentro de Quebec, ya que antes estaba totalmente bajo la guía de la Iglesia católica. A partir de ese momento surgía una idea más amplia en donde intervenía directamente la sociedad.

Así, surgió dentro de la provincia de Quebec una nueva clase media en la sociedad, la cual se esforzaba por tener más estudios y conocimientos. Esta clase fue la base del Partido Quebequense, partido político provincial creado en 1968 por su líder René Lévesque, cuyo principal objetivo era lograr la soberanía-asociación de esta provincia y conservar la identidad francófona.

Algunos estudios demuestran que, a pesar de todos los cambios profundos que surgieron en Quebec, la élite anglosajona se mantuvo predominante en la economía, pues contaba con numerosos recursos y poder.⁸⁰

Otro aspecto importante en el ámbito comercial era el contexto que se presentaba a nivel internacional, encaminado a una globalización en donde el capital estadounidense tenía fuerte participación en numerosas e importantes empresas que se asentaron en Canadá.

⁸⁰ McRoberts, Kenneth. *Quebec. Social change and political crisis*. Oxford University Press. Canadá, 1999, p. 177.

Ante este panorama, a los francófonos cuya educación había mejorado gracias a las reformas de la Revolución Tranquila no les era posible acceder a los altos niveles de burocracia de la provincia, incluso debían aprender inglés si aspiraban a tener un empleo mejor, por lo que los anglosajones mantenían su presencia en la economía, como lo destacan las afirmaciones de la Comisión Gendron, creada en 1968 para supervisar los derechos lingüísticos en Quebec: "...una fuente de presión para utilizar el idioma inglés en algunas áreas de la economía de Quebec se nota en la cercana integración de empresas con la economía norteamericana, especialmente en las ramas de corporaciones americanas".⁸¹

Así que, básicamente, durante la Revolución Tranquila se terminó con la influencia que tenía la Iglesia católica en la provincia, pero primordialmente los cambios se reflejaron en el campo educativo y sanitario. Cabe destacar que este choque fue muy importante para la sociedad francófona, ya que terminaba con uno de los pilares que siempre habían defendido desde antes de la Confederación, que era la religión católica. Toda esta reducción de la influencia de la Iglesia trajo como resultado un cambio en la ideología de las personas, pero también otro tipo de transformaciones; por ejemplo, la disminución de sacerdotes y la baja tasa de natalidad en la población. Este cambio fue radical y con diversas aristas y repercusiones. Destaca la fuerza e influencia tan grande que tuvo la Iglesia católica en esta sociedad, y tal vez por eso los padres fundadores no impusieron su religión para evitar mayores conflictos y lograr la adhesión de Quebec a la federación para así finalmente cubrir sus objetivos.

Era evidente que la situación en Quebec preocupaba a las élites partidistas, ya que podrían incrementar los deseos de la población por tener una provincia independiente y, desde la formación de la federación, la élite ha procurado incorporar a las dos alas fundadoras del país, dando incluso algunas concesiones a los francófonos como un reconocimiento con la finalidad de tener una unidad fuerte.

⁸¹ *Ibíd*, p. 179.

Así, durante los años 60 a nivel federal, la élite conservadora trató de consolidarse y reformularse, ya que habían perdido presencia en el gobierno. Por ello, a pesar de que el primer ministro conservador John Diefenbaker promovió los derechos civiles, se mantuvo al margen ante la Revolución Tranquila; no tuvo ninguna intervención lo que molestó a varios de sus simpatizantes dentro de la provincia de Quebec y provocó un aumento de seguidores hacia un separatismo.

En otro aspecto, el caso de los nativos o aborígenes (como se les denomina en múltiples libros), ha sido clave para el gobierno federal, pues a pesar de ser un grupo de población más pequeño, han tenido influencia desde antes de la formación de la federación, por lo que diferentes líderes se han obligado a negociar con ellos, reconociéndoles como los primeros pobladores.

Los grupos indígenas tenían su propia cultura, lengua y costumbres, y en 1763 el rey Jorge III de Inglaterra los reconoció otorgándoles tierras para asentarse y tener cierta autonomía. Con el paso del tiempo el ala francesa e inglesa, quienes tenían el control de la nación, les limitó el territorio y su legislación interna. Los nativos trataron de adaptarse y defenderse ante los demás grupos, pero no podían vivir totalmente aislados, necesitaban tener contacto con los franceses e ingleses sobre todo en el ámbito comercial, así que tuvieron que aprender alguna lengua oficial, principalmente el inglés. Muchas veces adoptaron por la fuerza costumbres, religión o cuestiones educativas que les imponía el gobierno, por lo que a partir de 1960 lucharon por su reconocimiento y por mantener sus tradiciones y cultura.

Aunque se había firmado el Acta India que reconocía el gobierno local de las reservas en donde se asentaban, los nativos argumentaban que no era suficiente, pues era bastante limitada y afirmaban que no eran reconocidos sus derechos. Hasta 1973, gracias a un fallo de la Suprema Corte de Canadá, se comienza a defender los derechos de los indígenas, sobre todo dentro de su territorio. El asunto indígena era preocupante para el entonces primer ministro Trudeau, así que surgió la necesidad de incorporar a esta fracción de población la identidad nacional por

medio del respeto a sus tradiciones, pero formando parte de la sociedad canadiense.

Por otro lado, independientemente a los intereses regionales dentro de la población canadiense, se encontraba un gran número de personas que no formaban parte de los grupos de franceses, ingleses y nativos: los inmigrantes provenientes de diversas partes del mundo, que iban en aumento y también exigían sus propios derechos. Estas personas luchaban por pertenecer a la sociedad canadiense, intentando adaptarse a sus costumbres y sobre todo al idioma, pero al mismo tiempo querían seguir con sus tradiciones.

Con toda esta ola de cambios entre 1960 y 1980 en las provincias canadienses, los diferentes inmigrantes solicitaban al gobierno federal ser reconocidos como cualquier otro ciudadano y tener los mismos derechos que los francófonos y anglófonos.

Se habían establecido como oficiales el idioma inglés y francés, pero no así las culturas, por lo que durante el gobierno del liberal Trudeau se consideró que Canadá debía ser reconocido como un país multicultural para tratar de aglutinar a toda la población canadiense sobre una misma línea y continuar fortaleciendo y promoviendo la identidad nacional, tal como ha hecho la élite partidista federal desde la Confederación, por lo que en 1971 adoptó de manera formal la política del multiculturalismo, dentro de la cual el gobierno federal aportaba cierto presupuesto a eventos culturales de diversa índole en los que se promovió la diversidad cultural dentro de Canadá.

Todos estos eventos, reclamos y necesidades dentro de los habitantes de las diversas regiones de Canadá preocupaban a las élites del gobierno federal, ya que se gestaba un sentimiento de insatisfacción entre la sociedad. Las élites partidistas necesitaban replantear sus mecanismos para mantener el poder y lograr una estabilidad en la nación. Más adelante profundizaremos en este punto, en donde

principalmente el ala liberal fue la que tuvo mayor participación por encontrarse en ese momento gobernando a nivel federal.

En todo este contexto de malestar social, destaca el descontento por ciertas atribuciones federales, principalmente el no poder ser totalmente independientes como nación, es decir que algunos asuntos importantes como su constitución y su política exterior debían ser discutidos dentro del Parlamento británico. Este aspecto era muy criticado en Quebec, pues consideraban que debían tener el derecho de enmendar o hacer cambios en sus propias leyes, pero siempre con el apoyo de todas las provincias, no sólo de Ottawa.

3.1.1 Referéndum de Quebec de 1980

El referéndum en Canadá es una herramienta de consulta a los gobernados sobre cuestiones específicas. Los soberanistas en Quebec lo utilizaron como un mecanismo democrático de participación ciudadana, así que en el proceso del movimiento separatista realizaron dos: en 1980 y en 1995. En este estudio analizaremos sólo el primero, ya que es el que repercutió en el proceso de la instauración del Acta Constitucional de 1982.

Como se explicó en el apartado anterior, dentro de la sociedad quebequense paulatinamente se gestaba un sentimiento separatista, sobre todo después de la Revolución Tranquila. Dicho separatismo fue base del Partido Quebequense (PQ) y su líder, René Lévesque, buscó hacerlo realidad. Al lograr ser premier de Quebec en 1976, Lévesque inició una campaña para llevar a cabo un referéndum en 1980, el cual promovía la soberanía de Quebec por medio de diversos acuerdos económicos entre esta provincia y el gobierno federal, para establecer una asociación económica entre ambas partes.

Los miembros del PQ consideraban que por medio de una sólida base populista —conformada por la clase media que formada en la Revolución Tranquila— unida bajo la meta de una independencia de Quebec, podrían lograr que poco a poco la provincia participara de una manera más activa en su propia economía, empresas y ámbito fiscal, situación que no habían logrado obtener una década antes. De esta forma, si lograban hacer realidad lo anterior, se vislumbraría toda una etapa de cambios radicales desde 1960 en áreas tan importantes como la educativa, social, económica y cultural.

El Partido Quebequense buscó llegar a estos cambios por medio de leyes que privilegiaran el idioma francés, así que promovieron la Ley 22 para utilizar el idioma en anuncios comerciales dentro de la provincia, y la Ley 101, que promovía sólo el uso de francés a nivel judicial, es decir en documentos escritos de carácter oficial que empleaba principalmente la Asamblea Nacional. Consideraban que de esta manera el francés se impondría paulatinamente en las actividades de la sociedad quebequense hasta conquistar el ámbito comercial.

Los líderes del PQ señalaban que, para lograr su objetivo (la soberanía de Quebec), antes de realizar algún referéndum debían lograr afrontar ciertas etapas para poder obtener el total apoyo de la sociedad. Así que, además de difundir el idioma francés, planearían estrategias para persuadir a la sociedad de que el partido era idóneo para gobernar, y después convencerla de que su sistema era mejor que el del gobierno federal, hasta el punto en el cual los mismos quebequenses admitieran que sería necesario y conveniente un cambio. Éste se convertiría en el momento apropiado para convocar a un referéndum, pues hasta ese momento se consolidarían todas las ideas y objetivos del partido.

Los nacionalistas pretendían incidir en el poder y en la toma de decisiones, dominadas hasta entonces por las élites liberales y conservadoras. Estaban seguros de que lo lograrían, por medio de un programa bien estructurado cuyo objetivo final sería alcanzar una soberanía; no querían caer en errores pasados, como sucedió en 1970 cuando un sector radical separatista, el *Front de Libération du Québec* (FLQ) fue protagonista de la llamada *Crisis de Octubre*, cuando

secuestraron a James Cross, diplomático británico y al Ministro de Trabajo de Quebec, Pierre Laporte, quién sería finalmente asesinado. Incluso fue necesaria la intervención del gobierno federal, en ese entonces a cargo de Trudeau, quien invocó el Acta de medidas de guerra tales como la suspensión de derechos y libertades civiles básicas (registros y detenciones sin derecho de consultar a algún abogado o sin órdenes de aprensión) y el envío de miembros del ejército para controlar la situación que ponía en riesgo la unidad nacional federal. Como consecuencia, detuvieron y encarcelaron a los participantes de esos actos, incluso se les catalogó como terroristas, ya que también encabezaron actos violentos en contra de la población y el gobierno, utilizando bombas.

Con estos sucesos, la población de Quebec y la de todo Canadá repudiaron cualquier tipo de agresión, violencia o terrorismo y muchas personas le dieron la espalda al FLQ.

De esta forma los nacionalistas consideraron que la vía de la agresión no era el camino para incorporar a más seguidores para su causa. Uno de los mecanismos que utilizaron fue la creación de dos documentos en los que asentaban todas las bases, objetivos y pasos para lograr la soberanía-asociación de Quebec, de tal forma que al leerlos convencieran a la sociedad de apoyarlos. Los escritos tardaron 3 años en ser redactados y sus nombres fueron *De igual a igual* y *Quebec-Canada: un nuevo acuerdo*, dentro de éste último se encontraba un apartado titulado *La propuesta del Gobierno de Quebec para una nueva asociación entre iguales: la soberanía-asociación*.

En estos documentos destacaba la confianza que le otorgaban a la asociación con Canadá, consideraban que era necesario continuar con ciertos lazos con ella, de forma tal que no se presentara un choque entre las élites soberanistas y las élites federales, logrando un balance entre poderes y que cada parte resolviera sus intereses, pero esto les traería algo que no tenían los nacionalistas: poder. Por ello, al gobierno federal le parecían peligrosas las aspiraciones soberanistas. Consideraba que, si accedía a esta asociación, perdería su influencia dentro de la toma de decisiones, argumentando un debilitamiento de la esencia federal.

Finalmente, después de varias semanas de publicar los documentos separatistas antes mencionados, se sentó la fecha para el referéndum separatista: se realizaría el 20 de mayo de 1980. En caso de ser positivo el resultado, los soberanistas, por medio del Partido Quebequense, trabajarían en un *nuevo acuerdo* (ya que se comenzaría una nueva propaganda y programa), el cual se negociaría posteriormente con el resto de Canadá. De aquí en adelante aplicarían todas las etapas que habían calculado para culminar con la soberanía de la provincia.

El escrito que se presentó a la población en el referéndum decía:

“...el gobierno de Quebec ha dado a conocer su propuesta de llegar, con el resto de Canadá, a un nuevo acuerdo fundado sobre el principio de igualdad de los pueblos. Este acuerdo permitirá a Quebec adquirir la facultad exclusiva de dictar sus leyes, percibir sus impuestos y establecer sus relaciones exteriores —lo que constituye su soberanía— y, al mismo tiempo, mantener con Canadá una alianza económica en la cual esté incluido el uso de la misma moneda; no se aportará ningún cambio, a raíz de estas negociaciones, al régimen político sin el acuerdo de la población consultada por vía de otro referéndum”.⁸²

Los resultados de este referéndum fueron 60% en contra de una soberanía-asociación y 40% a favor. Este fue un duro golpe para el PQ, pero sobre todo para René Lévesque, quien incluso antes de fundar el partido había trabajado en este proyecto, ya que creía en el nacionalismo por el que siempre habían luchado los francocanadienses.

Varios autores como Ramsay Cook, Hubert Aquin y Gérard Bergeron consideran que todo este contexto fue un escenario político en donde se enfrentaron dos grandes y fuertes personajes en la vida canadiense: René Lévesque y Pierre Elliott Trudeau; los dos coincidían en varios puntos: eran quebequenses, grandes líderes, populares, defensores de los francófonos que, a pesar de tener visiones diferentes,

⁸² Castro Rea, Julián y Castro Nidia. “La democracia en Canadá: partidos políticos, elecciones y grupos de interés” en Hristoulas, Athanasios; Denis, Claude y Wood, Duncan. (Coord.) *Canadá, política y gobierno del siglo XXI*. ITAM, Porrúa. México, 2005, p. 72.

el primero nacionalista y el segundo federalista, finalmente ambos buscaban el poder.⁸³ Cabe destacar que estos personajes de la vida canadiense trabajaron en conjunto en diversos programas en temas relacionados con infraestructura industrial y urbana, purificación del agua, turismo y cultura.

A pesar del fracaso soberanista, logró generarse una gran organización, unión, respeto y responsabilidad dentro de la sociedad quebequense, que no era la misma que había luchado por un reconocimiento en la Revolución Tranquila de los años 60; en el referéndum participaron jóvenes que creían en una época de modernización que básicamente promovía el gobierno federal: éste es uno de los elementos por los que se considera que se impuso en *No* en el referéndum. Otro de ellos fue la incertidumbre que tenía la población de Quebec con respecto a su futuro y los costos que traería el ser independientes sin el respaldo del gobierno federal. Un factor más fue la naturaleza de la pregunta, ya que era muy ambigua e incluso confusa: parecía más un permiso para negociar con el gobierno federal. Por otra parte, el primer ministro de ese entonces, Pierre Elliott Trudeau, había prometido que si ganaba el *No* en el referéndum, se comprometía a *renovar el federalismo*, lo que representó una opción esperanzadora para muchos.

Algunos estudiosos consideran que el fracaso de este referéndum tiene su causalidad en el nacionalismo de Quebec, como Ramsay Cook, quien afirma que el nacionalismo francocanadiense es una paradoja, pues "...está envuelto en un miedo a la extinción pero al mismo tiempo en un temor a tener una absoluta libertad...un miedo al futuro, pero igual una esperanza en él".⁸⁴

Debido al carácter de esta investigación, no ahondaremos en la naturaleza de la separación de Quebec y en su nacionalismo, pero es importante considerarlo como un elemento trascendental dentro del sistema político canadiense, que en un

⁸³ Cook, Ramsay. "The Trudeau-Levesqué debate" en Axworthy, Thomas S. y Trudeau, Pierre Elliott (Ed.) *Towards a just society*. Penguin Books. Canadá, 1992.

⁸⁴ Cook, Ramsay. *Canada, Quebec and the uses of nationalism*. McClelland and Stewart. Canadá, 1986, p. 106.

principio, en tiempos de la Confederación, sirvió como punto de unión y en 1980 lo hizo como en punto de desestabilización.

Destaca un principio en el cual siempre se han apoyado las élites partidistas liberales y conservadoras, que es crear dentro de la sociedad esa confianza al peso de la federación, que proteja los intereses de las provincias, en donde una unidad fuerte sea creada ante la comunidad internacional.

A pesar de la derrota del referéndum, éste dejó varias lecciones no sólo a los mismos soberanistas, sino también a las demás provincias y a las élites partidistas, tanto a las que se encontraban en el gobierno como a las que formaban parte de la oposición, principalmente porque habían vivido una fuerte desestabilización de su sistema político, ya que una de las partes que había conformado la unión federal desde sus inicios quería separarse, y fue hasta ese momento en que se percataron de su vulnerabilidad.

Después de realizar el referéndum, los nacionalistas de Quebec perdieron su principal argumento —la federación necesitaba una reestructuración por medio de un movimiento separatista—; además, muchos de los integrantes del PQ dejaron sus puestos y se alejaron de la vida política, pero a pesar de toda esta pérdida se sembró la semilla separatista que más tarde, en 1995, tomaría fuerza gracias a otro referéndum en el que el Partido Quebequense quedó a muy pocos votos de ser el ganador.

Por su parte, las demás provincias, a pesar de haber defendido sus intereses regionales, no estaban de acuerdo con una secesión de Quebec, ni mucho menos en considerarla una sociedad distinta. Las élites partidistas tuvieron entonces que pensar en la situación que atravesaba la federación canadiense: debían tomar medidas y planear estrategias para volver a equilibrarla y detentar el poder sin conflictos. Comienza entonces a tomar fuerza la idea de una reforma a nivel constitucional.

3.1.2 *Dominio liberal*

Como hemos indicado, fue alrededor de 1960 cuando la sociedad canadiense comenzó una nueva etapa en donde se escucharon reclamos y descontento. En esa época se encontraba en el poder el conservador John Diefenbacher, quien buscó satisfacer las necesidades de los ciudadanos y garantizarles sus derechos, por lo que implementó algunos programas sociales. A pesar de esto, los habitantes de Quebec no se encontraban satisfechos con su tarea, sobre todo por la nula intervención del gobierno federal dentro de la Revolución Tranquila.

En 1963, Diefenbacher perdió el poder federal principalmente por problemas al interior de su gabinete, los cuales se generaron por la relación tan cambiante que tuvo con Estados Unidos, ya que con el presidente Eisenhower tuvo un acercamiento e incluso cooperación, pero más tarde, con el presidente Kennedy, la relación se enfrió. Cabe resaltar que en el interior del Partido Conservador existen diferencias en cuanto a la relación con Estados Unidos, ya que se detectan dos grupos al interior de su partido: los llamados *red tories*, quienes consideran que la relación con su vecino del sur debe de ser cercana y, por otro lado, los llamados *blue tories*, quienes piensan lo contrario.

A partir de esta fecha destaca un dominio liberal, ya que se mantuvo en el gobierno hasta 1984, exceptuando nueve meses en el año de 1979, cuando estuvo a cargo el conservador Joe Clark, quien no tuvo gran aceptación debido a los impuestos que implementó a los combustibles y a la falta de experiencia en el poder no sólo de él, sino de su equipo de trabajo.

El periodo liberal está lleno de múltiples cambios sociales. Con Lester B. Pearson en el poder, se consolidaron varios programas sociales: en el ámbito educativo se impulsó la educación superior y media superior por medio de préstamos estudiantiles. En el área de salud se consolidó, a nivel federal, un programa que había implementado el premier de Saskatchewan Tommy Douglas, el famoso Medicare e incluso se formalizó un programa de pensiones.

La sociedad comenzó a reconocer al Partido Liberal como un aliado gracias a los programas implementados y a la estabilidad de la nación dentro de la comunidad internacional, incluso se le señaló como el partido natural de gobierno.

En todo este contexto de evolución social, comenzó el camino a lo que más tarde se consolidaría como el Acta Constitucional de 1982, que tomó forma durante los años de gobierno del liberal Pierre Elliott Trudeau, quien se encontró en el poder en dos lapsos: de 1968 a 1979 y de 1980 a 1984. Durante este tiempo Trudeau trató de cohesionar los intereses de las provincias y los propios. Tomando en cuenta toda esta etapa de cambios, consideró que era momento de una reestructuración del gobierno canadiense. El primer ministro estimaba que era necesario atender varias cuestiones, entre ellas: alcanzar la unidad nacional por medio de la resolución de las diferentes demandas regionales, atender el carácter bilingüe de la nación (el cual era un tema primordial desde la Confederación), resolver las cuestiones separatistas de Quebec y solidificar la economía. De esta manera, si se lograban solucionar todos estos pendientes, el Partido Liberal conservaría el poder. Trudeau visualizaba un cambio constitucional por medio de una carta de derechos, una reforma de las instituciones federales y un cambio en la división de poderes.⁸⁵

Lo primero que atendió fue la cuestión del ala francesa dentro de Quebec. Consideraba que esa parte de la población era primordial dentro de Canadá desde sus inicios; de ninguna manera deseaba que la nación rompiera con la salida de una de sus provincias; al contrario, deseaba la unidad canadiense. De esta manera seguiría detentando el poder de una federación estable y sin fracturas.

Las negociaciones entre el gobierno de Quebec y el gobierno federal fueron complicadas y extensas, ya que el primer ministro debió negociar con varios premiers de Quebec: Daniel Johnson, Jean-Jacques Bertrand, Robert Bourassa y René Lévesque.

Es importante subrayar que esta negociación con Quebec cambió radicalmente cuando en 1976 tomó el poder provincial el Partido Quebequense, ya que éste

⁸⁵ Webber, Jeremy *Op.cit.*, p. 97.

promovía una soberanía-asociación de Canadá, estaban bien organizados y estructurados; un ejemplo de esto fue la Ley 101, la cual promovía el uso del francés sobre todo en el ámbito público y oficial, convirtiéndolo en el idioma oficial de la provincia. De esta manera el gobierno federal canadiense se enfrentaba a una dificultad, pues no sólo se trataba de ideas separatistas dispersas en la sociedad quebequense, sino de una organización seria y sólida, lo que merecía un amplio y profundo análisis por parte del gobierno para solucionar esta situación.

Por otra parte, a Trudeau le interesaba crear un canal de comunicación entre las otras provincias, por lo que surgieron las reuniones con sus premiers, que hasta la fecha siguen llevándose a cabo. Su intención era resolver las necesidades de las diversas regiones canadienses y de alguna manera crear un sistema, el cual pudiera frenar las disparidades de las provincias, por lo que se instauró un Departamento de Expansión Económica Regional (DREE), que estudiaría qué tipo de infraestructura se crearía, a qué industria sería conveniente apoyar y qué programas se implementarían para lograr un desarrollo en temas claves tales como los recursos naturales.

El DREE tuvo varias transformaciones con la finalidad de adaptarse a nuevas necesidades, pero sobre todo se le dio prioridad al sector Oeste. Trudeau consideraba que era en aquellas provincias en donde se necesitaba trabajar para incrementar la credibilidad hacia los liberales, ya que estos apoyaban a partidos de corte sindical o de izquierda. También implementó un programa que abordaba los intereses de esa región, sobre todo en el campo de los energéticos y el petróleo. Su nombre era Programa de Energía Nacional (PEN) y su objetivo principal era combatir el incremento de los precios de los combustibles y la disminución de los recursos petroleros. Éste se había convertido en un orgullo dentro de la plataforma liberal.⁸⁶

⁸⁶ Axworthy, Lloyd. "Regional Development: Innovations in the West" en Axworthy, Thomas S. y Trudeau, Pierre Elliott (Ed.) *Towards a just society*. Penguin Books. Canadá, 1992, p.289.

Pero no toda la sociedad apoyaba este programa, sobre todo los empresarios, quienes vislumbraban al PEN como una intervención del gobierno federal y un aumento inminente de impuestos. Fue una de las políticas más controversiales para el primer ministro, quien buscó solucionar estas dificultades creando el Fondo de Desarrollo para el Oeste, el cual utilizaría la recaudación de dinero del PEN para invertir en esas provincias. Observamos de nuevo la audacia de Trudeau al tratar de resolver las necesidades regionales con la finalidad de lograr unidad nacional y equilibrio entre los intereses de varias partes, en este caso los suyos, los de las provincias, los de los empresarios e incluso los de inversionistas extranjeros.

Trudeau implementó toda una serie de programas económicos bien estructurados en donde intervenía la cooperación entre el gobierno federal y el provincial, sobre temas muy diversos y con personas expertas en cada área, de tal forma que se volviera integral, es decir que tocaba temas no sólo industriales sino también de cultura, infraestructura y agrícolas por medio de agencias, en donde también intervinieran empresas privadas.

El primer mandatario liberal logró realizar varias modificaciones gracias al número de años que se mantuvo en el poder y al gobierno de mayoría que tenía dentro del Parlamento, de tal forma que no sólo realizó planes en el área económica, le interesaba igualmente el tema de la democracia y que la sociedad se sintiera satisfecha con su gobierno. De esta manera, instauró ciertas medidas para beneficiar la calidad de horas de trabajo de los ministros parlamentarios, mejorando su inmobiliario y las condiciones de trabajo. Así, no sólo crearía unidad dentro de la sociedad, sino también dentro del área de gobierno. Trudeau buscaba, como lo hemos notado en la teoría de élite, lograr que las personas lo siguieran, caminando hacia un mismo rumbo.

Bajo esta misma línea, Trudeau comenzó a planear y estructurar una carta de derechos individuales, con la finalidad de promoverlos por medio del gobierno federal y de forma institucionalizada. También deseaba reforzar una identidad canadiense que trascendiera las diferencias étnicas o regionales, teniendo el derecho y la libertad de adoptar su idioma. Todos estos puntos, además de otros

importantes —como intentar ser más independientes del Parlamento británico y solucionar la cuestión separatista de Quebec— fueron los temas trascendentales que se perfilaban para lograr crear un Acta Constitucional que analizaremos en el siguiente apartado.

3.2 Difícil camino para lograr consolidar el Acta Canadiense de 1982

Modificar la constitución canadiense es una cuestión compleja. Como ya mencionamos con anterioridad, varios intentos fueron en vano y con Pierre Elliott Trudeau no fue la excepción, ya que a pesar de haberlo conseguido, le tomó varios años hacerlo, así como diversas rondas de negociaciones intensas.

El primer ministro siempre tuvo entre sus objetivos tener, a nivel constitucional, una Carta de Derechos y Libertades, además de contar con un Parlamento independiente de la Corona británica, de esta manera llegaría a una de sus metas: consolidar un gobierno federal fuerte y poderoso, respetado por las provincias.

Así, el 2 de octubre de 1980 Trudeau presentó su propuesta constitucional, conformada por la independencia del Parlamento británico, una Carta de Derechos y Libertades y una fórmula de enmienda, la cual consistía en que cada región canadiense (Ontario, Quebec, provincias del Oeste, provincias marítimas y Columbia Británica) contara con derecho a veto.

El 32º Parlamento canadiense, que estaba conformado por 282 miembros, 147 de ellos del Partido Liberal, 103 del Conservador y 32 del Partido Neodemócrata, comenzó una serie de discusiones. A pesar de contar con un gobierno de mayoría, Trudeau fue atacado por diversos miembros, principalmente de la oposición.

La moderadora de la Casa de los Comunes (*Speaker*), Jeanne Sauvé, tuvo que controlar varios debates intensos: aunque siempre fueron en tono respetuoso, los

ataques eran principalmente hacia Pierre Trudeau y hacia su Ministro de Justicia Jean Chrétien, quien fuera el principal mediador en el proyecto constitucional.

La mayoría de los miembros de la Casa de Comunes estaban de acuerdo en que era necesaria una reforma en la Constitución, debido, sobre todo, al contexto que vivía la federación, que atendía sus exigencias internas o regionales y al mismo tiempo generaba una política exterior respetada por la comunidad internacional. De esta manera demostraba que podía ser un país capaz y con fuerza suficiente para atender sus menesteres sin necesidad de actuar a la par del gobierno británico.

Asimismo, consideraban una buena idea el tener una Carta de Derechos y Libertades a nivel constitucional, pero cuestionaban qué tipo de derechos se reconocerían, tal como lo planteó el conservador Ray Hnatshyn, afirmando que ya existían otro tipo de Cartas de Derechos, implementadas por Tommy Douglas en 1947 y por Diefenbacker en 1960, las cuales eran bastante completas, bien planteadas y que de ellas no se tomaban en cuenta todos los aspectos de su contenido.⁸⁷ Los parlamentarios temían que los derechos y libertades contemplados no fueran precisamente los que necesitaba la sociedad, sino los que requería el gobierno de Trudeau para lograr sus fines.

Los ministros admitían que el paquete constitucional de Trudeau era diseñado totalmente para lograr un gobierno centralista y restarle poderes a las provincias y que por ello quería instalarlo de manera unilateral, así que le exigían que considerara las razones de los premiers y no sólo las propias, un argumento que mencionaba repetidas veces el líder de la oposición Joe Clark, del Partido Conservador. Incluso le recordaban a Trudeau que durante su campaña política no había hablado de tal tema, sino que lo había comenzado a plantear al tener un gobierno de mayoría, seguramente porque en ese momento su partido lo apoyaría.

Los miembros del Partido Neodemócrata, por su parte, solicitaban que el paquete constitucional no fuera parte de intereses de algunos grupos poderosos, que pudieran hacer su voluntad por encima de la Constitución. Además, pugnaban por

⁸⁷ Para ver los debates ingresar a "Library of Parliament" en <http://www.parl.canadiana.ca>

un mejor trato para los grupos nativos y que sus derechos fueran establecidos en la ley pero también cumplidos en la práctica, como lo expuso Terry Sargeant, representante de la provincia de Manitoba.

Las críticas al primer ministro no sólo se debían a su paquete constitucional (al cual describían como arrogante), sino también por acciones que provocaban que su gobierno fuera compuesto por personas que trabajaban bajo la misma línea que él, incluso llegando a destituir del caucus liberal a quienes no estuvieran de acuerdo con él, convirtiendo a su equipo de trabajo en un grupo totalmente elitista y antidemocrático.

Algunos miembros del Partido Liberal apoyaban la idea de la reforma pero solicitaban que no fuera hecha al vapor, sino correctamente estudiada, para que los beneficiarios fueran los ciudadanos canadienses y que existiera una justa distribución de poderes federales y provinciales.

Con todos estos debates, Pierre Elliott Trudeau consideró que a pesar de contar con gran apoyo de su partido era necesario convencer también a la sociedad, a algunos ministros y sobre todo a los premiers provinciales para lograr la implementación de la reforma constitucional, bajo una vía legal y legitimada.

Un año más tarde, en septiembre de 1981, la Suprema Corte de Canadá recomendó la firma y aprobación de la mayoría de las provincias con respecto a la propuesta constitucional del gobierno federal, ya que se trataba de un asunto bastante importante y que afectaba a toda la federación. De esta forma inició otra ronda de negociaciones.

En un principio, el proyecto de Trudeau fue respaldado por el premier de Ontario, el conservador William Davis, así como por el de Nueva Brunswick, el también conservador Richard Hatfield; el resto de las provincias conformaron el grupo de los ocho quienes lo desaprobaban y era integrado por los siguientes premiers:

Figura 7. Grupo de los ocho

PROVINCIA	PREMIER	PARTIDO POLÍTICO
Alberta	Peter Lougheed	Conservador
Columbia Británica	Bill Bennett	Crédito Social
Isla del Príncipe Eduardo	Angus Maclean	Conservador
Quebec	René Levesqué	Partido Quebequense
Manitoba	Sterling Lyon	Conservador
Nueva Escocia	John Buchanan	Conservador
Terranova	Brian Peckford	Conservador
Saskatchewan	Allan Blakeney	Partido Neodemócrata

Fuente:propia

El grupo de los ocho llevó a cabo varias reuniones con la finalidad de analizar la propuesta constitucional, incluso se discutió de manera independiente ante las Cortes de las provincias de Manitoba, Quebec y Terranova.

Cabe destacar que ninguno de los premiers que examinaron los aspectos referentes al Acta Constitucional de 1982 formaba parte del mismo partido que el primer ministro, es decir, ninguno pertenecía al Partido Liberal, lo que denota lo difícil que fue conciliar tan diversos intereses de todas las provincias canadienses.

Las discusiones de los líderes provinciales se enfocaban principalmente en el aspecto de la fórmula de enmienda del Acta, pues el derecho a veto es una forma de poder dentro de las decisiones políticas. Cada provincia exigía tener este derecho en las enmiendas constitucionales.

Quebec destaca de nuevo entre las demás provincias debido a su singularidad: su premier, René Lévesque, formaba parte del Partido Quebequense, cuyo principal objetivo era la soberanía de la provincia, por lo que era muy contradictorio que llegara a firmar un acuerdo constitucional, brindándole apoyo y mayor poder al gobierno federal.

A Trudeau le interesaba la aprobación de las provincias, a pesar de haber podido implementar su propuesta de manera unilateral, es decir con el poder que tenía al contar con un gobierno de mayoría podía solamente convencer al Parlamento para

realizar ciertas reformas, pero le interesaba contar con el apoyo de los premiers para ganar legitimidad y reconocimiento ante todo el país, además eso recomendaba la Suprema Corte, de esta manera lograría la tan ansiada unidad nacional y mantenerse en el poder durante más tiempo, ésta legitimidad es lo que necesita un líder para mantenerse en el poder según de la teoría de élites.

Todo este proceso, por supuesto, fue primordial dentro de los medios de comunicación, cuestión benéfica para Trudeau, ya que contaba con gran habilidad para manejarlos.

Finalmente, en los primeros días de noviembre de 1981 se llevaron a cabo reuniones entre los premiers en la provincia de Ontario, en el hotel *Chateau Laurier*, las cuales fueron muy particulares: Trudeau y Lévesque sostuvieron una plática en la cual el primero recomendó hacer referéndums para reconocer el sentir de la población sobre el tema; Lévesque parecía estar interesado, así que Trudeau anunció inmediatamente ante los medios que existía un acuerdo entre ellos, cuestión que no fue del agrado del resto de los premiers disidentes, así que gracias a pláticas realizadas entre Jean Chrétien, Ministro de Justicia, y los premiers de Saskatchewan, Columbia Británica, Alberta y Terranova se logró un acuerdo en la llamada *noche de los cuchillos largos*⁸⁸, en la cual Levesqué no fue invitado. Al día siguiente, en la mañana del 5 de noviembre, Trudeau anunció que habían logrado formalizar un acuerdo constitucional.

De esta forma, el primer ministro, gracias a la astucia, tenacidad y compromiso (características en un líder, como lo manifestaba Vilfredo Pareto⁸⁹), les concedió ciertos poderes a las provincias por medio de la cláusula *notwithstanding*, que enaltecía el poder de las legislaturas provinciales sobre algunos aspectos de la Carta de Derechos y Libertades, y también por medio de la fórmula de enmienda, en la cual participaban las provincias; así, Trudeau obtuvo ganancias como el ser

⁸⁸ Llamada así porque se llevaron a cabo a media noche en una cocina del hotel donde se hospedaban, mayor información en "The Night of Long Knives". Disponible en <http://www.cbc.ca/history/EPISCONTENTSE1EP17CH1PA3LE.html> Consultado en marzo 2016.

⁸⁹ Pareto, dentro de la teoría de élites manejaba el concepto de líder zorro, más información en el Capítulo I.

recordado como el primer ministro en lograr la enmienda constitucional y el reconocimiento de otros países al implementar la Carta de Derechos y Libertades. De igual forma, su gobierno adquirió gran poder al poseer un Parlamento autónomo y con participación activa en la fórmula de enmienda constitucional.

Finalmente, después de negociaciones entre los comités y las provincias (varias privadas), el 5 de noviembre de 1981 se logró construir un paquete aceptado por todas las provincias, excepto por Quebec. Esta resolución pasó por el Parlamento británico el 29 de marzo de 1982; la Reina dio el consentimiento real y la proclamación oficial fue el 17 de abril de 1982, removiendo así el último vestigio británico dentro de la Constitución canadiense.

No obstante, es imperativo destacar que aún queda un asunto pendiente: la firma de Quebec, provincia que siempre ha sido relevante dentro de la federación canadiense y que se distingue de las demás; a pesar de que Trudeau intentó cambiar el enfoque con respecto a esta provincia, dándole un toque bilingüe a sus políticas y no una visión de los dos pueblos fundadores de Canadá, no es del todo benéfico que una reforma tan importante para la federación, como lo es el Acta Constitucional de 1982, no cuente con la firma de una de sus principales provincias.

3.3 Análisis del Acta Constitucional de 1982

El Acta Constitucional de Canadá es una parte importante de las bases políticas del país por ser una monarquía parlamentaria y tener raíces británicas. Su derecho es consuetudinario y no simplemente estatuario; es decir, su Constitución está compuesta por una serie de documentos escritos y no escritos, así como por resoluciones e interpretaciones de la Corte y de Convenciones.

Las leyes canadienses están conformadas por: documentos británicos (estatutos, órdenes del Consejo y cartas patentes), estatutos del gobierno canadiense,

estatutos de las provincias y reglas de orden. También intervienen las Convenciones y las decisiones judiciales. Por lo tanto, el derecho canadiense es complejo y con varias vertientes, pero aun así el Acta Constitucional es de gran importancia, ya que, como lo señala Daniel Elazar, una Constitución establece las reglas fundamentales en el orden político, así como las instituciones políticas del país⁹⁰. De esta manera, para la élite política canadiense este documento es importante, pues por medio de éste afianza su figura de representación ante la sociedad, generando respeto y legitimidad.

En este sentido, los líderes canadienses se han preocupado no solamente por implementar instituciones sólidas como el Parlamento y los partidos políticos, sino también su Acta Constitutiva, la cual ha tenido diversas modificaciones en el paso del tiempo, convirtiéndola en una de las más reconocidas ante la Comunidad Internacional, sobre todo por plasmar en ella sus raíces e historia, así como los derechos y libertades de sus ciudadanos. En este apartado notaremos de qué manera y bajo qué circunstancias se logró este tipo de documento.

Al conformarse la federación canadiense quedó establecida el Acta Constitucional de 1867, en la cual se cristalizaron las necesidades de la sociedad de ese entonces:

- Crear una unión sólida.
- Estipular el tipo de gobierno que tendrían, así como sus componentes y funciones.
- Establecer los idiomas oficiales.
- Instaurar su sistema tributario.
- Definir los poderes del gobierno provincial y federal, teniendo este último bastante fortaleza en el país.

⁹⁰ Elazar, Daniel J. "Constitution-making: the pre-eminently Political Act" en Banting, Keith G. y Simeon Richard (Ed.) *Redesigning the state. The politics of constitutional change in industrial nations*. University of Toronto Press, Canadá, 1985, p. 233-234.

- Implementar un gran proyecto ferroviario para el desarrollo económico de la federación.
- Continuar la unión con la Corona británica y dejar abierta la posibilidad del ingreso de otras provincias.

Esta Acta Constitucional tuvo modificaciones en diversos años⁹¹. La mayoría no eran radicales y giraban en torno a puntos de poca relevancia; se enfocaban en las necesidades que tenía la federación, debido al ingreso de más provincias y territorios, además de algunos cambios con respecto a las características del Senado y a cuestiones que la Corona británica delegaba progresivamente al dominio canadiense.

Pero es a partir de 1960 que la misma sociedad demandó una evolución política, sobre todo por los cambios en el contexto y las necesidades de cada región, los cuales fueron descritos en el apartado anterior, por lo que la implementación de modificaciones más amplias en el Acta era inevitable.

La provincia de Quebec no estaba de acuerdo en realizar fuertes modificaciones en la Constitución. Había sido parte importante en las Conferencias que dieron origen a la federación canadiense, por lo que de alguna manera sus intereses quedaron plasmados dentro del Acta de 1867, pues no quería perder la presencia que tenía dentro de las decisiones políticas, ya que contaba con el derecho a veto, con lo que lograba mantenerse como representante de uno de los pueblos fundadores de la federación, el pueblo de origen francés, lo que le otorgaba poder e importancia.

Destaca un personaje que siempre estuvo al tanto del tema: Pierre E. Trudeau, quien, desde antes de ser primer ministro de Canadá, consideró que la nación necesitaba de un gobierno federal fuerte cuyas leyes estuvieran totalmente a cargo de él, es decir, que cualquier reforma en sus leyes fuera realizada por el propio

⁹¹ Después de la primera BNA de 1867, le sucedieron modificaciones en los años: 1871, 1886, 1907, 1915, 1916, 1930, 1940, 1943, 1946, 1949, 1951, 1952, 1960, 1964, 1965, 1974, 1975. Fuente: Ross Hurley, James. *Amending Canada's Constitution. History processes problems and prospects*. Communication Group Publishing. Canadá, 1996.

Parlamento canadiense y por no el británico. Además, apoyaba la idea de tener una Carta de Derechos y Libertades a nivel federal y no solamente en algunas provincias.

Así que, cuando el líder del Partido Liberal llegó al poder federal en 1968, su prioridad era resolver las necesidades regionales y las de grupos minoritarios, a través de un gobierno federal fuerte, que contara con el apoyo de los parlamentarios del mismo partido y de la sociedad. Por ello implementó el programa *People's Package*, el cual resolvería peticiones de grupos de mujeres, indígenas y de personas de origen diferente al francés e inglés, con lo que el primer ministro buscaba crear una unidad nacional, tal como lo hiciera Macdonald al inicio de la federación.

De esta manera, identificamos que, tanto el Partido Conservador con Macdonald, como el Partido Liberal con Trudeau, utilizaron medidas como la formación de una unidad nacional entre la sociedad, basada en un modelo institucional y reconocido (dentro de la Constitución) para lograr legitimar su gobierno y tener más fuerza.

Así, Trudeau, quien contaba con antecedentes francófonos, vislumbraba como punto perjudicial para la federación el que poco a poco tuvieran más poder los gobiernos provinciales, sobre todo en Quebec. Consideraba que eran necesarias ciertas reformas, de tal forma que los francófonos y anglófonos ya no fueran considerados como los principales actores de la federación, sino toda la sociedad global. En este sentido era importante la defensa de las minorías, sin dejar de considerar como punto importante de la historia canadiense a los pueblos nativos.

El primer ministro estimaba que aquellas personas que no se identificaban con los grupos de origen francés ni anglosajón, ni con los nativos, debían ser atendidas, debido a que iban en aumento, sobre todo por las grandes olas de inmigrantes que llegaban a Canadá y que podían generar un punto de apoyo, mayormente electoral. Además, de alguna forma, su voto podría contrarrestar el gran poder del grupo francófono, así que consideraba que el tema del multiculturalismo cada vez tenía más importancia dentro de la federación canadiense. Una muestra del interés por el

tema fue la creación de la política del multiculturalismo en 1971, la cual establecía que:

- Canadá es un país con creciente inmigración de diferentes regiones del mundo, lo que no implica la pérdida de identidad individual y características originales, ya sea de su lengua o cultura.
- El mantenimiento de la diversidad es psicológicamente necesario para el bienestar de lo individual.

La discusión del multiculturalismo comenzó a tomar más importancia y más tarde la política de Trudeau se vería reflejada dentro del Acta Constitucional. Vale la pena entonces profundizar en este concepto, para después analizar en qué apartados se refleja esto y descubrir de qué manera le ayudó al primer ministro a hacer realidad sus intereses.

El multiculturalismo es un concepto complejo y con diversas connotaciones. Se refiere primordialmente a una diversidad cultural dentro de un espacio territorial y político, pero al aplicar el término como político, se refiere a "...la acción que hace el gobierno de una nación para favorecer el acomodamiento de minorías de diverso origen cultural, étnico y religioso para facilitar la armonía en sociedades con una importante población inmigrante".⁹²

De esta forma, nos percatamos de que se trata un proceso complicado en donde intervienen varios factores; no solamente es que los inmigrantes se adapten al lugar a donde llegan y aprendan sus costumbres y lenguaje, sino el reconocimiento de la sociedad del país hacia el inmigrante: el respetar sus ideas y costumbres, además de llevarlo a un nivel institucional, es decir, que sea reconocido también ante las leyes y, mejor aún, ante la Constitución del país.

⁹² Fanjul, Enrique. "¿Qué podemos aprender del multiculturalismo canadiense?" en Real Instituto Elcano. Área lengua y cultura, 9/04/2010, p. 2. Disponible en http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/0d4ee500420e638c9a4ada9a2c3a18ac/ARI66-2010_Fanjul_multiculturalismo_Canada.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=0d4ee500420e638c9a4ada9a2c3a18ac. Consultado en marzo 2016.

Diversos autores han estudiado este fenómeno y uno de ellos es Will Kymlica, quien afirma que es un proceso integral en donde no sólo se reconoce la diversidad en las leyes, sino que se realizan diversos programas para lograr este acomodamiento por medio de: planes de estudio en escuelas, reconocimiento de sus prácticas, aceptación de una doble nacionalidad, comunicación pública y valores impartidos a la sociedad, en donde intervienen democracia y compromiso.

Canadá se ha vuelto un ejemplo ante la comunidad internacional debido a la práctica de la política del multiculturalismo como un apoyo a la poli-etnicidad dentro de sus instituciones nacionales propias de la cultura inglesa y francesa.

Kymlica afirma:

“...Canadá, con su política de multiculturalismo dentro de un marco bilingüe y su reconocimiento del derecho de los aborígenes al autogobierno, es uno de los pocos países que ha reconocido y fomentado oficialmente la poli etnicidad y la multiculturalidad”.⁹³

Pierre Elliott Trudeau utilizó el multiculturalismo como una herramienta para acomodar las diferentes culturas de Canadá a través de la protección de sus derechos civiles y políticos, la asignación de derechos de autogobierno y de representación, añadido al hecho de permitirles expresar su particularidad y orgullo cultural. Trudeau buscaba encontrar una vía de paz y de convivencia entre los distintos grupos culturales, de tal manera que se sintieran reconocidos e identificados y se lograra una armonía bajo los principios de igualdad, diversidad y espíritu comunitario. La política oficial del multiculturalismo se implementó a nivel constitucional en el Acta de 1982, dentro de la Carta de Derechos y Libertades en su sección 27.

Al ser una política federal, se instauraron fondos federales a grupos y asociaciones étnico-culturales para un espectro de actividades culturales y su mantenimiento, ayudando así a grupos minoritarios tales como: asociaciones feministas,

⁹³ Kymlica, Will. *Ciudadanía multicultural, una teoría liberal de los derechos de las minorías*. Paidós Estado y Sociedad. Barcelona, 1996, p. 41.

asociaciones de defensa a minorías lingüísticas oficiales, asociaciones de derechos de minusválidos, asociaciones de defensa de gays y lesbianas y asociaciones de defensa de los derechos de los grupos culturales resultantes de la inmigración.⁹⁴

Esto se tradujo en un vínculo de comunicación, lealtad y apoyo hacia el gobierno federal, a tal grado que fue evidente su oposición al separatismo de Quebec por considerar sus causas injustas y porque desviaría la mirada federal de sus necesidades. Para Trudeau esto era benéfico, pues de alguna forma evitaba que los nacionalistas tuvieran apoyo de otros grupos de las demás provincias y en cambio respaldarían las decisiones federales, lo que más tarde se reflejaría en votos al Partido Liberal.

Aunado a la política del multiculturalismo, se creó la Ley sobre la Ciudadanía y la nueva Ley sobre las Lenguas Oficiales, con lo que se concretaría la idea de Trudeau: el reconocimiento de ciertos grupos pero bajo un marco bilingüe, ya que el francés e inglés eran los idiomas oficiales. Esta situación hace de Canadá un ejemplo dentro del multiculturalismo muy peculiar gracias a su carácter bilingüe: al realizar acciones que promovieran el multiculturalismo, lo mismo se hacía para resaltar al francés e inglés como idiomas oficiales, lo cual era una doble tarea.

Las élites liberales y conservadoras se habían preocupado por crear un equilibrio entre anglófonos y francófonos, principalmente por medio de mecanismos que se les reconociera y dentro de los cuales lograran desarrollar sus instituciones y sus costumbres. Las élites liberales querían implementarlo también, pero en los diferentes grupos étnicos que se asentaban en la federación, de modo que los separatistas no intentaran fracturarla, tal como lo había experimentado Quebec en años previos.

El multiculturalismo no sólo creaba un sentimiento de agrado y aceptación entre la sociedad canadiense, sino también dentro de la comunidad internacional, quienes

⁹⁴ Woehrling, José. "Las consecuencias de la aplicación de la Carta Canadiense de Derechos y Libertades para la vida política y democrática y para el equilibrio del sistema federal" en Gagnon Alain. *El federalismo canadiense contemporáneo. Fundamentos, tradiciones e instituciones*. Ed. Tirant Lo Blanch. Valencia, España, 2010, p. 284.

afirmaban que con estos actos el gobierno estaba evolucionando y creando un ambiente sólido para que otros países buscaran lazos con ellos. Para las élites en el poder esta postura resultaba importante, ya que habían buscado destacar en el ámbito internacional y crear su propia figura independiente de Estados Unidos y de Gran Bretaña.

De esta forma, Trudeau utilizó una visión multicultural dentro del Acta Constitucional de 1982, que se veía reflejada en los derechos y libertades de los ciudadanos, en las políticas de lenguas oficiales en donde el inglés y el francés tenían un reconocimiento igualitario en toda la federación, así como en el derecho que adquirían las minorías a decidir el idioma con el que serían educados sus hijos. De alguna manera se le restaba atención a la visión bipolar del sistema político, de un lado con características francesas y del otro lado anglosajonas, para dar una visión mucho más amplia en donde se contemplaran los intereses de toda la población, no necesariamente francesa e inglesa o nativa, pero resaltando el carácter bilingüe del país.

Entremos en un análisis más a fondo del Acta Constitucional de 1982: al ser implementada, no se dejaba de lado o sin vigencia el Acta inicial de 1867; al contrario, era un complemento de ésta, un instrumento adicional, independiente y autónomo dividido en siete partes principales con 61 secciones (ver cuadro anexo).

Figura 8. Cuadro de las Actas Constitucionales y sus partes

Acta constitucional de 1867	Acta Constitucional de 1982
I Preliminar	I Carta canadiense de derechos y libertades
II Unión	II Derecho de los pueblos autóctonos de Canadá
III Poder Ejecutivo	III Perecuación y desigualdades regionales
IV Poder Legislativo	IV Conferencia constitucional
V Constituciones provinciales	V Procedimiento de modificación de la Constitución de Canadá
VI Distribución de los poderes legislativos	VI Modificaciones
VII Judicatura	VII Disposiciones generales
VIII Rentas públicas, débitos, capitales, impuestos	
IX Disposiciones diversas	
X Admisión de otras colonias	
146 secciones	61 secciones

Elaboración propia. Fuente principal: Rabasa, Emilio O. *Las Constituciones de Canadá, los Estados Unidos de América y México*. Ed. Porrúa, UNAM. México, 2003.

El Acta Constitucional de 1982 tiene un preámbulo dirigido a la Reina británica, en el cual se admite la supremacía de Dios y la primacía del derecho, en donde se le solicita su consideración a aceptar esta enmienda constitucional. Esto nos habla del protocolo que sigue teniendo el gobierno canadiense, que aún reconoce la figura de la Reina, se continúa con una idea tradicionalista que ha caracterizado a la sociedad, por lo que no se manifiesta un rompimiento con la Corona inglesa, sino una serie de acciones para que Canadá sea un país fuerte, reconocido y autónomo.

A continuación analizaremos las siete partes del Acta Constitucional de 1982:

Parte I. Es la más amplia. Trata de la Carta de Derechos y Libertades, abarca 34 secciones y estipula no solamente cuáles son los derechos y libertades de cada ciudadano, sino también cuestiones educativas y de idioma. También habla de

derechos que protegen a los ciudadanos en cuestiones judiciales y las funciones que lleva a cabo el Parlamento canadiense.

Canadá es muy conocida por esta parte de su Constitución, ya que es el primer país en englobar derechos y libertades en un nivel constitucional, además de incluir el tema del multiculturalismo, incorporando los derechos a minorías, a todos sus ciudadanos, sin importar su género, etnia, origen, color, religión o discapacidad mental y/o física.

Entre los derechos y libertades destacan lo referente a derechos humanos, democráticos, de circulación, de residencia, de lenguaje y educación a minorías, garantías, libertad de conciencia, religión, creencia, opinión, expresión, reunión y asociación, pero lo más innovador fue la protección a nivel constitucional de los derechos de grupos étnicos y de personas con alguna discapacidad física y/o mental.

En la sección 1 de esta parte del Acta se establece que existen ciertos límites razonables que la Corte interpretará como válidos o inválidos por el bien común de la nación en el ámbito de una sociedad libre y democrática⁹⁵; así, se asegura que la última palabra la tenga el gobierno a través de las Cortes y no algún grupo minoritario, por lo que éste es un punto muy importante en el cual la élite en el poder, en este caso liberal, mantiene el control debido a la gran influencia que tiene el primer ministro.

Dentro de la sección 2 se encuentran las libertades fundamentales y de la 3 a la 5 los derechos democráticos.

La sección 6 establece los derechos de movilidad, o sea, de entrada y salida del país, así como de circulación entre las provincias canadienses. Ésta es una prueba más de las intenciones centralistas de Trudeau, ya que el gobierno federal tendría el control sobre temas de inmigración y no las propias provincias y evitaría así la

⁹⁵ Rabasa, Emilio O. *Las Constituciones de Canadá, los Estados Unidos de América y México*. Ed. Porrúa, UNAM. México, 2003, p. 141.

tendencia regionalista que estaba surgiendo en el país, sobre todo la alineación de las provincias del Oeste.

Entre la sección 7 y la 14 encontramos los derechos legales.

A partir de la sección 15 puede apreciarse la visión multicultural de la que hablamos anteriormente, ya que ahí se determinan los derechos de igualdad, es decir, que todos los ciudadanos tienen derecho a la misma protección sin importar su raza, etnia, color, sexo, edad o discapacidad física y/o mental.

De la sección 16 a la 24 el inglés y francés son reconocidos como lenguas oficiales; se especifica que cualquiera puede utilizarse dentro de las instituciones del Parlamento y del gobierno canadiense, impulsando de esta forma el Acta de Lenguas Oficiales de 1969 y restándole un poco de importancia a las leyes que había promovido el Partido Quebequense que implementaba el idioma francés en asuntos dentro de su legislatura. Esta sección apoya la idea de Trudeau de un bilingüismo dentro del país, colocando a las provincias en un estatus igualitario y restándole importancia al carácter distintivo de la provincia de Quebec, que siempre había enaltecido y defendido al idioma francés, habiéndolo convertido en uno de sus principales símbolos. Parecía entonces que el francés no pertenecía únicamente a Quebec sino a toda la federación.

Una situación similar se presenta con el derecho a la educación en la lengua de grupos minoritarios contenido en la sección 23: la instrucción en escuelas primarias o secundarias puede darse en cualquiera de los idiomas oficiales, aunque éste sea el utilizado por un grupo minoritario en alguna provincia; los padres podrán decidir sobre ello. Así, tanto la educación en inglés o en francés se imparte en todas las provincias. De nuevo se evidencia una visión igualitaria.

En la sección 24 se especifica que existen tribunales competentes a los que puede asistir la ciudadanía en caso de existir alguna violación o negación de los derechos y libertades contenidos en esta Carta.

Ciertas disposiciones generales se encuentran de la sección 25 a la 31, dentro de las que destacan el respeto de derechos ancestrales que se acordaron en tratados anteriores, principalmente referidos a grupos nativos.

Por último, de la sección 32 a la 34 se encuentran disposiciones en torno a la aplicación del Acta. Sobre todo, se especifica que su vigencia se mantiene tanto en el ámbito federal como en el provincial. En la sección 33 destaca la *notwithstanding clause*, que determina que puede existir una combinación de revisiones parlamentarias y judiciales, las cuales pueden promulgar leyes provenientes de algunos temas de la Carta y no tendrán efecto durante cinco años. De esta forma, se observa la supremacía parlamentaria ante la Carta, en donde la última palabra corresponde a las legislaturas, no sólo la federal, sino también las provinciales. Este fue otro punto por medio del cual Trudeau logró el consentimiento de los demás premiers para firmar el Acta.

A pesar de que habían existido leyes que tocaban este tipo de asuntos, como el *Canadian Bill of Rights* que adoptó Diefenbaker en 1960 y que reconocía derechos humanos y libertades como la de religión, asociación, expresión y propiedad, fue durante el mandato de Trudeau cuando se implementaron a nivel constitucional.

Así, con esta parte de la Constitución, Trudeau sería reconocido no sólo en el interior de la federación, sino también a nivel internacional. La sociedad se sentiría identificada y procurada por el gobierno federal, sobre todo las minorías que no se sentían representadas al no ser francófonos ni anglófonos. Asimismo, Trudeau lograría tener control no sólo dentro del Parlamento al tener mayoría su partido, sino a través de las Cortes, las cuales podrían interpretar las leyes, ya que, recordemos, los jueces son designados por el primer ministro. Al mismo tiempo, con las secciones de la Carta que especificamos anteriormente, el gobierno federal conservaría un control mayor.

Parte II. Expresa cuáles son los derechos de los pueblos aborígenes, principalmente qué pueblos son reconocidos. A pesar de ser una parte pequeña dentro del

documento es de suma importancia, ya que estos pueblos han sido relevantes dentro de las políticas de los gobiernos federales. Será pertinente entonces estudiar el preámbulo de la relación entre Trudeau y los pueblos originarios o primeros pobladores de Canadá, quienes han sido parte fundamental en su historia; a pesar de ello, parece que no son prioridad dentro de las políticas de aquellos que tienen el poder de decisión, además de que son víctimas de malos tratos y de injusticias.

En primer lugar, es importante resaltar el hecho de que los nativos están divididos en múltiples grupos étnicos, con sus propias costumbres y jerarquización, por lo que son una población sumamente fragmentada, lo que ha resultado conveniente para el gobierno federal, pues, como lo notamos en la teoría de élites, al estar un grupo en estas condiciones y a la vez desorganizado, no logra tener fuerza ni poder, así que, a pesar de que la Corona británica reconoció a los nativos, el gobierno canadiense tuvo distintos acuerdos con estos grupos, sobre todo de tipo territorial, en los cuales definitivamente actuaba como un impositor de sus propias reglas. Debido a lo anterior, los grupos nativos han sido forzados a vivir una asimilación fuerte y difícil: primero ante los extranjeros que comenzaban a poblar la nación, después ante una Iglesia que trataba de imponer sus costumbres y modelo educativo y, por último, ante gobiernos que trataron de satisfacer sus propios intereses.

Cuando Trudeau llegó al poder federal, contempló que el grupo nativo era importante, no en número, pero sí como un grupo que debía de controlarse para que no se convirtiera en foco de disturbios para el gobierno; de igual forma reconocía que la cantidad de dinero que la federación le destinaba a esta comunidad era importante, así que poco a poco promovió su autonomía política y administrativa. En 1969 Jean Chrétien, quien fuera Ministro de Asuntos Indígenas y Desarrollo del Norte, impulsó el documento llamado *White Paper*, en el que se estipulaba una política que intentaba eliminar los acuerdos y tratados que anteriormente se habían firmado entre los nativos y el gobierno federal o la Corona británica, incluyendo el Acta India de 1876, la cual era muy valorada por los nativos

ya que, a pesar de su corte controlador y paternalista, significaba un reconocimiento el pertenecer al cuerpo legislativo del Dominio Canadiense.

Al proporcionarles esta autonomía a los indígenas, el gobierno tendría un respiro económico al no realizar inversión alguna en programas para estos grupos, incluso se proponía que fueran parte de programas sociales de las mismas provincias en donde se asentaran, de esta forma sería responsabilidad de las legislaturas provinciales y no de la federación.

Numerosos grupos y asociaciones (no sólo de indígenas) que estuvieron en contra del *White Paper* se manifestaron por medio de marchas, sobre todo en Alberta, Columbia Británica, Manitoba y Saskatchewan. Elaboraron estudios, encuestas y reportes como el llamado *Citizen Plus* y la Declaración de los Derechos Indígenas. Este movimiento fue conocido como el *Poder Rojo*.

Con estos hechos, Trudeau se dio cuenta de que el asunto indígena era delicado y que, a pesar de ser un porcentaje bajo dentro de la población canadiense, este grupo estaba presente en la historia de la nación; por lo tanto, conformaba un factor importante que debía tomar en cuenta dentro del Acta Constitucional, de tal manera de que en la parte II de ella quedaron contemplados los derechos ancestrales o resultados con tratados de los pueblos autóctonos de Canadá. Además, quedó estipulado que, si se llegasen a convocar conferencias constitucionales, se debía invitar a participar a los representantes de estos pueblos.

Trudeau tomó en cuenta a este grupo dentro de su proyecto para no fragmentar la unidad nacional, ya que, de acuerdo a la teoría de élites, es mejor que el grupo de los gobernados no se organice y busque desestabilizar el sistema, por lo que resultó más conveniente cubrir sus necesidades, que en este caso eran continuar con el reconocimiento dentro de las leyes canadienses. Es decir, para la élite es preferible que este grupo se encuentre dividido y desorganizado.

Parte III. Toca el tema de igualdad y disparidad regional en la que las dos partes del gobierno (federal y provincial) se comprometen a lograr el bienestar de todos los

canadienses, brindándoles servicios públicos e implementando pagos compensatorios entre provincias, en donde la situación ideal sería que las provincias con más recursos realizaran pagos dentro del sistema tributario para apoyar a las que menos tienen. El Acta no define como tal una fórmula fija, lo deja al criterio del gobierno y Parlamento; en cambio, considera ciertas características económicas y tributarias de las provincias. Con la aprobación de esta Parte, Trudeau contó con el apoyo de los gobiernos provinciales para poder implementar esta Acta.

Parte IV. Establece la necesidad de realizar conferencias constitucionales, a partir de un año de la proclamación del Acta, conformada por todos los premiers provinciales y con la participación de algún representante de la población nativa de los Territorios del Noroeste y de Yukón.

Parte V. Fue una de las más difíciles y tardadas de negociar, debido principalmente a la diversa cantidad de intereses inmiscuidos en el tema. Se trata del procedimiento de modificación de la Constitución de Canadá, por medio de la *amending formula*.

Esta cuestión era muy importante para la nación canadiense, ya que Canadá, al ser dominio de la Corona británica, no rompió totalmente sus lazos con ella; para realizar reformas dentro de sus leyes, era necesario entonces enviarlas al Parlamento británico para su aprobación, lo que constituía una situación complicada, sobre todo por la lejanía y porque los ingleses no vivían las necesidades de los canadienses. Por ello, la propuesta de Trudeau era buscar la autonomía de Canadá y que su Parlamento fuera quien tomase las decisiones acerca de la reformas de sus leyes, sin la necesidad de consultar al Parlamento británico. Para este fin era pertinente buscar una fórmula, cuestión que resultaba compleja, ya que debían decidir si sería por medio del gobierno federal, de los provinciales, del Parlamento o incluso por recomendaciones del *Special Joint Committe of the Senate and the House of Commons on the Constitution of Canada*.

Es importante mencionar que en años anteriores se llevaron a cabo algunos intentos por crear esta fórmula, pero no fueron aprobados; por ejemplo, una iniciativa del primer ministro Mackenzie King en 1927 y la fórmula Fulton-Favreau en 1961.

En 1971 se creó la Carta Victoria, dentro de la que se establecía que, para realizar alguna reforma, se requería la aprobación del gobierno federal y de la mayoría de las provincias, incluyendo a Ontario y Quebec, y al menos dos provincias del Oeste y dos del Atlántico, contando entonces con el 50% de la población de esas regiones.⁹⁶ Esta fórmula no fue apoyada por todas las provincias, principalmente por Quebec, ya que su premier Robert Bourassa consideraba que se les restaba competencia dentro de las decisiones políticas, debido a que no sólo ellos podrían tener el veto.

Años después, cuando Trudeau propuso la enmienda de la Constitución, básicamente se basó en la Carta Victoria, pero los premiers que no estaban de acuerdo con ella crearon la Fórmula Victoria, que establecía que para realizar alguna modificación de las leyes era necesaria la aprobación del Parlamento federal y dos tercios de las legislaturas provinciales, lo que representaba el 50% de la población de todas las provincias. En cierta forma, ninguna provincia contaría con un veto.⁹⁷

Así, podemos observar que el camino para establecer una fórmula de enmienda fue largo y complejo, aunque, finalmente, después de varias reuniones, negociaciones y discusiones, por fin se llegó a un acuerdo que quedó asentado dentro de la parte V del Acta Constitucional de 1982 y determinó cinco procedimientos para ello:

1. Una fórmula general proclamada por el Gobernador General, autorizado a la vez por el Senado y la Cámara de Comunes y por las asambleas legislativas de por lo menos dos terceras partes de las provincias, en donde la población

⁹⁶ "Victoria Charter" en Centre for Constitutional Studies, University of Alberta. Disponible en <http://ualawccsprod.srv.ualberta.ca/ccs/index.php/sz/554-victoria-charter>. Consultado en febrero 2016.

⁹⁷ Hogg, Peter W. "Formal amendment of the Constitution of Canada". Disponible en <http://scholarship.law.duke.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=4131&context=lcp>. Consultado en mayo 2016.

comprenda al menos el 50% de la población total. Los temas en los cuales se aplicará esta fórmula se encuentran señalados en la sección 38 y 42.

2. Este procedimiento se encuentra especificado en la sección 41, la cual será necesaria la proclamación del Gobernador General, autorizado por el Senado, la Cámara de Comunes y la Asamblea Legislativa de cada provincia. Sólo es utilizada en modificaciones de la Constitución, en las cuestiones siguientes:
 - a) La oficina de la Reina, aquella del gobernador general y del teniente-gobernador;
 - b) El derecho de una provincia de tener en la Cámara de los Comunes un número de diputados al menos igual al de los senadores por los cuales es habilitada a tener representantes desde el momento de la entrada en vigor de la presente sección;
 - c) Salvo reserva de la sección 43, el uso del francés o del inglés;
 - d) La composición de la Corte Suprema de Canadá;
 - e) La modificación de la presente sección.⁹⁸
3. En situaciones aplicables a ciertas provincias, sólo pueden ser modificadas bajo la proclamación del Gobernador General, con la autorización del Senado, de la Cámara de Comunes y de la Asamblea Legislativa de cada provincia afectada. Este procedimiento se encuentra explicado en la sección 43.
4. Este tipo de enmienda puede ser realizada directamente por el Parlamento, ya que está relacionada con asuntos del ejecutivo federal. Se encuentra señalado en la sección 44.

⁹⁸ Rabasa, Emilio *Op. cit.* p. 151.

5. En este punto, cada legislatura provincial tiene el poder de enmendar su propia Constitución. Se especifica en la sección 45.

Parte VI. Detalla las modificaciones que tendrá el Acta Constitucional de 1867, específicamente la sección 92-A, en donde se amplían los poderes de las legislaturas provinciales con respecto a sus recursos naturales, cláusula altamente conveniente para las provincias de Alberta, Saskatchewan y Columbia Británica por sus grandes recursos energéticos.

Parte VII. Contiene las disposiciones generales como la importancia del Acta Constitutiva dentro del derecho canadiense como ley suprema, sin restarle importancia a la de 1867, así como las versiones oficiales inglesa y francesa de la Constitución.

De esta manera, Pierre Elliott Trudeau logró implementar sus ideas principales dentro del Acta Constitucional de 1982, tratando de establecer un equilibrio y fortaleza federal, así como tener el control del gobierno, gracias a las negociaciones de cuatro puntos fundamentales: la implementación de una Carta de Derechos y Libertades a nivel constitucional, la adopción del multiculturalismo (característica importante dentro de la comunidad internacional), la atención al tema de los grupos nativos, así como la adecuación de una fórmula para la modificación del Acta. De esta manera, el primer ministro logró consolidar un proyecto con el que se obtuvo la total autonomía del gobierno canadiense para hacer las modificaciones que considerara necesarias a la Constitución.

Trudeau es reconocido dentro de la historia de Canadá como un líder carismático que sabía manejar muy bien los medios de comunicación; para la teoría de élites esto es relevante, ya que gracias a un buen líder es como los gobernados legitiman su gobierno, con lo cual logran mantenerse en el poder por más tiempo y acumular gran poder. Parece ser que el líder liberal entra en la clasificación de élite que hace Pareto: es parte de los zorros, élite astuta, creativa e inteligente que, por medio de mecanismos de consulta popular o de ciertas negociaciones, logra crear sociedades

dinámicas y prósperas.⁹⁹ El líder liberal logró modificar el Acta por medios democráticos y de esta forma estabilizó al país, fortaleció la federación, le otorgó mayor poder al gobierno central y favoreció la unidad nacional. Con el Acta, la sociedad canadiense se hizo de un marco legal y autónomo. El Parlamento canadiense se convirtió en una institución fuerte, reconocida y autónoma.

La aprobación del Acta Constitucional de 1982 hace un parteaguas en la visión canadiense, ya que, de ser una basada en el reconocimiento de los dos grupos fundadores del país: el francés y el anglosajón, ahora se basa en los ciudadanos, en el multiculturalismo y en una igualdad de provincias, lo que se refleja en el gran poder del gobierno central.

Al implementar la Carta de Derechos y Libertades a nivel constitucional, el gobierno de Trudeau obtuvo reconocimiento no sólo de alcance nacional, también internacional, así como una gran fuerza, ya que finalmente sería el gobierno federal el que atendiera estos asuntos y los intereses de la sociedad, gracias a la interpretación de las Cortes, sobre todo la Suprema Corte, cuyos jueces son designados por los primeros ministros. A pesar de que en el Parlamento, específicamente en la Cámara de Comunes, es en donde se llevan a cabo las negociaciones más importantes, cuando entra en acción la Suprema Corte, el gobierno federal finalmente resulta ganador, ya sus resoluciones tendrán que ser acatadas en todas las provincias. Surge entonces un camino de acción común dirigido por el poder federal, mediante el cual se resolvía el descentralismo notable entre los años de 1960 y 1970 que tanto preocupaba a Trudeau.

Uno de sus alcances más reconocidos es la autonomía del Parlamento canadiense, que se traduce en una supremacía del gobierno federal, específicamente del primer ministro, por la gran influencia dentro de esta institución, sobre todo cuando cuenta con un gobierno de mayoría, y por la disciplina partidaria que se manifiesta dentro de él.

⁹⁹ Pareto, Vilfredo. *Escritos Sociológicos*. Alianza Editorial. Madrid, 1987.

Es importante destacar la habilidad conciliadora de Trudeau, cuestión fundamental para Michels en la teoría de élites, quien afirma que al hacer concesiones con los gobernados se dota de gran fuerza al gobernante.¹⁰⁰ El primer ministro alcanzó la aprobación de las provincias (a excepción de Quebec) y con ello adquirió más poder, ya que las decisiones políticas se llevarían a cabo en el nivel federal. Estas concesiones giraban en torno a los recursos naturales, principalmente, satisfaciendo las necesidades regionales que habían surgido a partir de 1960, al reconocimiento de las legislaturas provinciales por medio de la *notwithstanding clause* contenida en la sección 33 del Acta, así como a la participación en la fórmula de enmienda.

Debe señalarse que finalmente quedó un asunto incompleto en el proyecto de Trudeau: la firma de la provincia de Quebec; a pesar de haber prometido a los quebequenses resolver sus necesidades después del referéndum separatista de 1980, no logró convencer a su premier René Lévesque de ser parte del proyecto. No obstante, después de la resolución de la Suprema Corte, la provincia debió respetar y seguir las disposiciones del Acta.

Con respecto a Quebec, encontramos una situación antes descrita por Pareto: existen diversas élites que, en ocasiones, se ven envueltas en una lucha de poder. Se encuentra una élite nacionalista dentro de la provincia y una élite en el gobierno federal; esta última logra quitarle poder a la de la provincia. Dicho fenómeno es evidente en la visión igualitaria entre las provincias, en la negación a no otorgar el derecho de veto a la provincia en las enmiendas constitucionales y, por último, en la promoción del lenguaje francés a nivel federal y no exclusivo de Quebec, con lo que se le restaba importancia a las tan nombradas leyes que había implementado a nivel provincial el Partido Quebequense.

¹⁰⁰ Michels, Robert. *Los Partidos Políticos II. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 2003.

“La nueva Constitución no ha mostrado ninguna apertura al reconocimiento de Quebec como sociedad distinta, sino todo lo contrario: la Constitución reformada se basa en la estricta igualdad de estatus y derechos entre las *provincias*”¹⁰¹.

Al final del análisis del Acta Constitucional de 1982, nos queda claro que ésta aborda puntos principales dentro del sistema político canadiense y que Pierre E. Trudeau tomó en cuenta para equilibrar de nuevo el sistema, el cual se encontraba desgastado debido a la poca atención a las necesidades regionales y al deseo separatista de la provincia de Quebec.

Como hemos estado apuntando, las élites canadienses en el poder se han preocupado por resolver conflictos específicos dentro del marco de sus leyes, sobre todo del Acta Constitucional de 1982. De esta manera atienden los intereses regionales y étnicos de la sociedad, así como los de los pueblos nativos. Tratan de establecer un equilibrio entre las legislaturas provinciales y las federales e intentan alcanzar una cohesión nacional en donde cada uno de los ciudadanos se sienta identificado, al igual que cada una de las provincias y de los territorios de la federación.

Analizaremos algunas situaciones en las cuales gobiernos liberales y conservadores han tocado rasgos esenciales del sistema político y que guardan relación con la Constitución: cuestiones multiculturales, intentos de enmienda del Acta y situaciones con Quebec.

Dentro del ámbito del multiculturalismo, el primer ministro conservador Brian Mulroney consiguió que la imagen internacional de Canadá con respecto a este tema se concretara con la aprobación del Acta de Multiculturalismo Canadiense en 1988, la cual, básicamente, “...busca preservar y acrecentar el multiculturalismo a

¹⁰¹ Rocher, François. “Lección de Quebec: si pierdes, pierdes dos veces”. Disponible en http://elpais.com/elpais/2014/03/28/opinion/1396007874_934878.html. Consultado en mayo 2016.

través de la lucha contra la discriminación y la promoción de culturas y cambios sensibles a la cultura en las instituciones canadienses”¹⁰².

Así, por medio de un Ministerio de Estado de Multiculturalismo y de recomendaciones del Comité Parlamentario especial para minorías visibles, se han creado reglamentos para terminar con la discriminación social y promover expresiones de distintas culturas con la ayuda de distintas instituciones, todo esto de la mano de algunos derechos y libertades que se impusieron en el Acta Constitucional de 1982, como lo son el derecho a la expresión, la libertad de conciencia y religión, así como de pensamiento y creencias.

De esta manera, la política del multiculturalismo ha servido como una carta de presentación de Canadá ante la Comunidad Internacional, pero las élites liberales y conservadoras la han utilizado como una herramienta para tener o mantener el poder federal. Algunos autores, incluso, entienden a estos grupos como una tercera fuerza, así que buscan su apoyo: Trudeau lo hizo como una forma de crear una cohesión nacional y Mulroney, en su caso, como un apoyo ante el desmembramiento de las fuerzas conservadoras de derecha en el Oeste del país durante su gestión.

En la práctica se han llevado a cabo diversos programas multiculturales como la promoción de eventos culturales, ayuda a grupos para aprender alguno de los idiomas oficiales, becas, cooperación a comunidades, conservación de patrimonios culturales y apoyo a negocios, pero la política del multiculturalismo ha sido duramente criticada por algunos sectores de la sociedad canadiense, ya que afirman que si se tratase realmente de una política no quedarían cuestiones pendientes dentro de los pueblos indígenas, sobre todo en su exclusión, maltrato y malas condiciones.

¹⁰² Abu-Laban, Yasmineen. “El multiculturalismo de Canadá: ¿un modelo para el mundo?” en Hristoulas, Athanasious; Denis, Claude y Wood, Duncan. (Coord.) *Canadá, política y gobierno del siglo XXI*. ITAM, Porrúa. México, 2005, p. 97.

Sin embargo, Canadá es conocido como un modelo multicultural o mosaico cultural que busca una identidad nacional basada en equidad, participación, justicia social y prosperidad económica de sus habitantes, por lo que es reconocida por instaurar el multiculturalismo a un nivel constitucional.

El conservador Brian Mulroney consideró, al igual que Trudeau, que era de suma importancia alcanzar la legitimidad por medio de la Constitución, la cual quedaría completa con el reconocimiento de Quebec, así que hizo dos intentos por lograrlo: el Acuerdo del Lago Meech y el Acuerdo de Charlottetown.

El Acuerdo del Lago Meech se planteó ante una Conferencia de premiers en abril de 1987, se discutió por un periodo de tres años y Quebec, a través de su premier liberal Robert Bourassa, exigió cinco puntos a cumplir para alcanzar la tan anhelada firma constitucional:

1. Quebec debía ser nombrada una sociedad distinta dentro de la Constitución.
2. Quebec debía tener derecho a veto en ulteriores enmiendas constitucionales, para no ser humillada de nuevo en el futuro.
3. Quebec debía poseer la facultad de nombrar a tres de los nueve juzgados de la Suprema Corte.
4. Debían de haber restricciones al gasto del gobierno federal en las jurisdicciones provinciales.
5. Las reglas de inmigración debían ser fortalecidas para dar a Quebec más autoridad constitucionalizada en el área.¹⁰³

Estas peticiones no fueron aceptadas por todas las provincias: finalmente, Manitoba y Terranova no firmaron el Acuerdo. En este proyecto intervinieron varios aspectos, pero sobre todo el cambio de dirigentes, debido a elecciones internas de algunas provincias, así la dificultad que representaba llegar a una enmienda constitucional

¹⁰³ Jackson, Robert. "Legitimidad, liderazgo y la crisis constitucional canadiense" en Gutiérrez, Teresa y Vereza, Mónica (Coord). *Canadá en Transición*. CISAN, UNAM. México, 1994, p. 86.

a causa de las reglas impuestas en 1982 y todo el juego de poder que se encontraba inmerso.

Durante los siguientes años, pareciera ser que las provincias, el gobierno federal y los grupos indígenas llegarían a una modificación constitucional, sin estudiarla seriamente y únicamente con el afán de acomodar sus intereses en ella. Así, se llevaron a cabo diversas reuniones y juntas que derivaron en algunas propuestas; es curioso cómo algunas de ellas giraban en torno al reencuentro de Quebec dentro del Acuerdo y ningún representante de la provincia se encontraba presente.

Finalmente, el 28 de agosto de 1992 se delineó el segundo proyecto de enmienda constitucional liderado por Mulroney, el Acuerdo de Charlottetown (muy criticado por su mal diseño, por su contenido y por los políticos que intentaron implementarlo).

“...Charlottetown redondeaba conjuntamente una serie de acuerdos mal pensados como sociedad distinta para Quebec, auto-gobierno indígena, un senado Triple-E, descentralización de algunos poderes y un conjunto de instituciones federales aplastadas”.¹⁰⁴

Este Acuerdo fue el producto de inestabilidad federal: cada parte buscaba sus propios intereses por medio de una enmienda constitucional, lo que nos hace reflexionar sobre cómo la federación canadiense y todos los elementos que hemos tratado en esta investigación poseen un equilibrio delicado y frágil, los cuales Trudeau estabilizó acertadamente, aunque supusiera una situación difícil de lograr por medio de una mediación entre intereses federales, quebequenses, nativos y de las provincias del Oeste. El Acuerdo de Charlottetown buscaba estipular ciertos cambios constitucionales y, una vez aceptados por los líderes provinciales, aborígenes y el gobierno federal, serían puestos a discusión ante la población canadiense en un referéndum, el cual fue rechazado y con ello el Acuerdo llegó a su fin.

Por supuesto, Pierre Elliot Trudeau se manifestó en contra de estos Acuerdos, ya que consideraba que restaban poder al gobierno federal, así que todo lo obtenido

¹⁰⁴ *Ibíd*em, p. 95.

en 1982 podría venirse abajo. Además, el Acuerdo de Charlottetown estaba planeado a un nivel popular, es decir, la sociedad participaría por medio de un referéndum, cuestión que rompía totalmente con el diseño impuesto por las élites para controlar el poder y mantenerlo en un núcleo cerrado y no debatirlo de manera abierta.

El proceso de estos Acuerdos deja en claro la complicada tarea de modificar algún punto del Acta Constitucional, debido a los candados que quedaron impuestos en la fórmula de enmienda de 1982, en donde para temas de importancia es necesaria la aprobación de la mayoría de las provincias.

Cabe destacar que, a pesar de que el Acuerdo de Charlottetown contenía puntos importantes para los nativos, como lo es su reconocimiento, el respeto a su autogobierno y la promoción de su cultura, los jefes de la Asamblea de las Primeras Naciones no otorgaron la aprobación del documento, al igual que la legisladora de Manitoba; Elijah Harper, quien es una conocida representante de grupos nativos. Todo ello indica que, aunque los nativos son un porcentaje menor dentro de la sociedad canadiense, son un elemento importante a considerar dentro de las decisiones, tal como lo corroboró Pierre Trudeau.

Asimismo, el aspecto anterior nos recuerda un punto específico de la teoría de élites, la cual manifiesta que los nativos, al ser un grupo con diversas fragmentaciones internas (tal como son los grupos aborígenes), encuentran gran dificultad al articularse y formular una demanda específica, por lo que necesitan de un líder fuerte que los represente. Tal vez es éste el motivo de apoyo a la figura del primer ministro y su insistencia por el reconocimiento dentro del Acta Constitucional.

La dinámica de discusiones en el Acuerdo fue muy desgastante para el gobierno conservador, pues perdió seguidores tanto dentro del mismo partido como en la sociedad canadiense, lo que demuestra que un intento de reforma constitucional, a pesar de contar con un gobierno de mayoría, no siempre resulta ser una buena fórmula, ya que incluso fue uno de los factores que le costó a Mulroney un rompimiento en el interior de su partido. Además, se constata que una fractura en el equilibrio que tratan de tener las élites de poder y sus reglas internas puede traer

consecuencias catastróficas. Esta etapa deja como enseñanza a las élites políticas que una enmienda constitucional es complicada y desgastada, añadido a que, a pesar de que Quebec no firmó el Acta, sí forma parte de ella gracias a la determinación de la Suprema Corte; en cambio, deberían de estar alerta ante posibles manifestaciones de descontento, sobre todo los separatistas al interior de la provincia, situación que vivió el primer ministro Jean Chrétien en 1995.

En esa ocasión, el Partido Quebequense que se encontraba en el gobierno de la provincia llevó a cabo otro referéndum separatista, cumpliendo la promesa que habían sostenido años atrás. Esta vez, el PQ se encontraba fuertemente apoyado por otros dos partidos: Acción Democrática de Quebec y el Bloque Quebequense.

Recordemos que el Bloque Quebequense es un partido con tintes separatistas, pero que se desenvuelve en el ámbito federal. En las elecciones de 1993 quedó como partido de oposición por primera vez en su historia, lo que le dotó de gran fuerza y prestigio. De esta manera resultó ser un gran punto de apoyo para el Partido Quebequense y para su objetivo del referéndum separatista.

La finalidad del referéndum era la soberanía de Quebec por medio de un plan estratégico con reglas e instituciones. Se llevó a cabo el 30 de octubre de 1995: ganó el “no”, pero por un margen diminuto: 50.58% contra 49.42%. Este resultado puso en alerta al entonces primer ministro de corte liberal Jean Chrétien, quien de inmediato inició una campaña federalista cuya finalidad era evitar a toda costa una fracturación en la federación canadiense.

Para lograr sus objetivos, el mandatario implementó la llamada Ley Claridad (*Clarity Act*) en diciembre de 1999, la cual:

“...buscaba favorecer los esfuerzos federalistas al establecer que sería únicamente el Parlamento el que determinaría si las palabras en la pregunta de un referéndum son lo suficientemente claras, y si la pregunta no lo fuese, se consideraría como nula”.¹⁰⁵

¹⁰⁵ M. Q. Le, Frank. “La constitución y el federalismo” en Hristoulas, Athanasious; Denis, Claude y Wood, Duncan. (Coord.) *Canadá, política y gobierno del siglo XXI*. ITAM, Porrúa. México, 2005, p. 38.

De esta manera, se demuestra de nuevo el gran poder que tiene el Parlamento y por ende el primer ministro, sobre todo si cuenta con un gobierno de mayoría, en donde incluso, a pesar de que la Suprema Corte recomiende tener negociaciones con la provincia de Quebec con una mayoría separatista, al final es el Parlamento quien en futuros referéndums analizará su pregunta y determinará si será viable o no; con la Ley Claridad. Así, el Parlamento tendría la facultad de interpretar el proceso del referéndum y determinar si es o no la clara voluntad de la mayor parte de la población.

Finalmente, Chrétien atendió las exigencias de la provincia de Quebec, emitiendo mociones que le otorgaban a la provincia el estatus de sociedad distinta de habla francesa, con tradiciones políticas y legales heredadas de su propia historia¹⁰⁶, e hizo transformaciones dentro de su gabinete, incluyendo a dos personas originarias de Quebec con tintes federalistas: Stephane Dion como Minisitro de Asuntos Intergubernamentales y Pierre Pettigrew como Ministro de Cooperación Internacional.

Otro aspecto fundamental dentro del Acta Constitucional es aquél que engloba la política de idiomas oficiales y se encuentra en la Carta de Derechos y Libertades, la cual ha sido utilizada por algunos primeros ministros dentro de sus políticas de gobierno, lo que demuestra entonces que las élites continúan tomando en cuenta los temas principales del Acta para mantener el poder, tal como se muestra en los siguientes casos:

Durante el gobierno del liberal Jean Chrétien se observó la tendencia de su partido a intervenir activamente en programas sociales, aunque se le criticó por disminuir la cantidad de dinero invertido en aquellos relativos al multiculturalismo; a pesar de esto, su gobierno emitió en 2003 un plan de acción con duración a cinco años llamado *El siguiente acto: un nuevo momento para el plan de acción de la dualidad lingüística de Canadá para las lenguas oficiales*, el cual constaba de tres líneas de

¹⁰⁶ Santín Peña, Oliver. *Sucesión y balance de poder en Canadá entre los gobiernos liberales y conservadores*. CISAN, UNAM. México, 2014, p. 94.

acción principales: la primera por medio de la educación, impulsando el uso y conocimiento de los idiomas oficiales; la segunda gracias al desarrollo de las comunidades contando con servicios sociales en ambos idiomas y, por último, otorgando un ejemplar servicio público, en donde las personas que trabajasen en el sector público fueran capacitadas y pudieran desempeñar su empleo utilizando cualquiera de los dos idiomas.

Por medio de este plan, el gobierno liberal daba continuidad a llevar a la práctica la sección 23 del Acta Constitucional de 1982; asimismo, pretendía aglutinar el apoyo de los gobiernos provinciales para conformar cierta unidad, además de ofrecer la oportunidad de encontrar mejores empleos a grupos minoritarios, es decir, disminuir la dualidad existente entre anglófonos y francófonos, no solamente en el sector laboral, sino en el de servicios públicos.

Observamos entonces que los gobiernos liberales, de alguna manera, brindan continuidad a las políticas referentes a los idiomas oficiales como un elemento de la identidad canadiense.

En cambio, durante el mandato del conservador Stephen Harper, se toma otra visión sobre los programas multiculturales. Al inicio de su periodo, contando con un gobierno minoritario, busca continuar con los programas multiculturales, con la finalidad de obtener el apoyo de una mayor parte de la sociedad, por lo que instauró dentro de su gabinete y de las Cortes a personas totalmente bilingües. Estos puntos fueron implementados en el programa llamado *Plan de trabajo para la dualidad lingüística de Canadá: actuando para el futuro 2008-2013*.

Fue entonces, durante su último periodo, éste ya de mayoría, cuando Harper diseñó e implementó el proyecto denominado *Plan de trabajo para las Lenguas Oficiales de Canadá 2013-2018: Educación, Inmigración, Comunidades*, el cual tenía una visión diferente, con un tinte bastante económico; es decir, trató de traducir la fuerza de los inmigrantes en beneficios económicos para el país. Se notaba una clara redefinición dentro de la agenda política conservadora: ahora que se apoyaba en un gobierno mayoritario, se inclinó hacia el desarrollo económico del país.

Al instaurar este último programa, Harper comenzó a hacer cambios institucionales en el ámbito multicultural, como la destitución de algunos funcionarios, la eliminación de algunos cargos públicos o el cierre de oficinas. Apostó más en programas industriales y tecnológicos.

Este último cambio dentro de las políticas conservadoras puede explicarse por el enfoque tan particular del primer ministro, debido a un origen diferente al de los demás ministros (gracias a la fusión en 2003 de las alas conservadoras que formaron el actual Partido Conservador), pero en general es posible percatarnos de qué tanto liberales como conservadores abordan el tema del multiculturalismo y las lenguas oficiales como una herramienta para alcanzar sus objetivos y darle cierta orientación o visión a sus propias políticas, es por ello que han diseñado estos programas a largo plazo denominados *roadmaps*. Al mismo tiempo, pretenden lograr una estabilidad política, económica y social, teniendo como fin principal la cohesión nacional.

Liberales y conservadores en el poder buscan dar cierta continuidad a estos programas para contar con el apoyo de la sociedad, el cual se traducirá en futuros votos y en una prolongación del poder federal.

Con estos ejemplos queda claro que la élite en el poder debe de conocer los puntos importantes e incluso vulnerables del sistema político, los cuales hemos analizado en el transcurso de esta investigación, para basar sus políticas de gobierno en torno a ellas y, de esta forma, dar solución a las demandas de los canadienses, además de lograr mantener la unidad nacional que los líderes han perseguido desde la conformación de la federación canadiense.

CONCLUSIONES

Desde antes de conformar una federación, en Canadá han sido detectadas diversas élites políticas que han controlado el poder, pero no es hasta la formación de los partidos políticos en donde dichas élites han conseguido institucionalizarse, formando parte del Partido Liberal y del Partido Conservador. Ambas organizaciones partidistas adaptaron un sistema político por medio de mecanismos capaces de legitimar su posición dominante y de resolver todas las problemáticas que se presentasen, detentando el poder federal desde 1867, pues como se ha visto, todos los primeros ministros de Canadá han pertenecido a estos partidos políticos.

Consideramos conveniente estudiar este fenómeno a través de la teoría de élites, pues hemos detectado la existencia de una clase dominante dentro de los partidos políticos Liberal y Conservador, la cual es un grupo pequeño pero bien organizado, e incluso da la impresión de que entre ellos tienen acuerdos para mantener una línea de gobierno muy parecida, que es respetada y reconocida por la sociedad; es decir, el grupo de los gobernados se siente satisfecho con las políticas que surgen de ambos partidos, por lo que no se organizan para formar grandes grupos de protesta. A nivel federal, la mayoría de la población vota por estos partidos a pesar de existir otros, aunque a nivel provincial sucede algo bastante particular: cierta variedad de partidos obtienen votos.

Esto habla de la diferencia en el contexto entre el ámbito federal y el provincial. Quizá sea por el federalismo y el regionalismo que existe: la población defiende sus intereses locales, lo cual es aprovechado por otras élites que trabajan a ese nivel, ya que pretenden solucionarlos y ganar sus votos. De esta manera, el presente estudio está enfocado en el área federal.

Para la teoría de élites las características de los líderes son fundamentales, lo que es evidente en el caso canadiense, ya que el apoyo que obtienen tanto el Partido Liberal como el Conservador no es gracias a la ideología inmersa en ellos, sino al

soporte hacia su líder y a su particular política de gobierno. Estos dos partidos actúan de manera similar e intentan acomodar distintos intereses, por lo que sus acciones se adaptan al contexto, lo que es comprobable al estudiar sus políticas de gobierno: no son totalmente rígidas, pues cambian de posición en ambos partidos; algunas veces están dirigidas hacia una cercanía con Estados Unidos, otras hacia Gran Bretaña, etc. No existe una línea fija en la manera de actuar de ambos partidos, por lo que en ocasiones son muy parecidos.

Por el contrario, otros partidos políticos poseen una base ideológica y políticas internas más estables; es decir, se mueven hacia una misma línea o tienen objetivos fijos sin importar quien dirija al partido, tal como podemos observar en las acciones de corte social o de izquierda del Partido Neodemócrata, o aquellas con tintes separatistas del Bloque Quebequense.

La sociedad canadiense, al ser tradicionalista, prefiere votar por el Partido Liberal y Conservador. Sus principales líderes son fuertes, decisivos y carismáticos: la sociedad los acepta como su guía. Los jefes pretenden trasladar sus principales intereses en valores que la población reconoce, se identifica y acepta. De esta manera es como se integra a la nación canadiense, lo que puede significar estabilidad, equilibrio y dinamismo en el sistema, pues estará de acuerdo con sus programas o decisiones gubernamentales.

Los votantes, al sentirse satisfechos con estas políticas de gobierno, caminarán hacia una misma línea: no buscarán un cambio drástico. Este fenómeno, en la teoría de élites, se traduce como una desorganización de los gobernados. Al lograr aquello, las élites se acercarán a uno de sus objetivos: la unidad nacional.

Para lograr lo anterior, es primordial el papel de los medios de comunicación y de la opinión pública, por lo que los líderes deben mantener una buena imagen ante los medios y, por ende, ante las personas que consultan estos medios. Este fenómeno es observable desde las élites que dieron origen a los partidos políticos y a la federación, los llamados *Padres Fundadores*. La mayoría de ellos guardaban relación con los periódicos más importantes de esa época.

Así, se demuestra nuevamente que las élites canadienses utilizan aspectos fundamentales dentro de la teoría de élites, como lo es el carisma de su líder, el buen manejo de los medios de comunicación y la búsqueda de una unidad nacional.

Es por ello que los líderes de los partidos están atentos a la opinión pública y tratan de llevar una buena relación con los medios, como es evidente en el periodo de campaña electoral o en los continuos informes que emiten los primeros ministros acerca de las acciones que seguirán en asuntos importantes para la nación.

Un ejemplo claro de la importancia de los medios de comunicación fue cuando Trudeau anunció, dentro de las rondas de negociaciones con los premiers sobre el Acta Constitucional, que llegaría a acordarse un referéndum con el premier de Quebec; de inmediato surgieron diversas reacciones dentro del país y sobre todo alrededor de los demás premiers, cuando apenas Lévesque, quien era el premier de Quebec, estaba considerando la propuesta. Pero el primer ministro de entonces aprovechó el buen manejo de los medios que tenía.

Es importante señalar que las élites políticas canadienses surgieron de los dos grupos que poblaron al país: por un lado el grupo de origen francés-católico y por otro el de origen anglosajón-protestante. Estas fracciones conciliaron acuerdos entre ellas y lograron crear un proyecto por medio del cual conservarían el poder desde entonces, dando así origen a la federación de Canadá, la cual dependía de la Corona británica. Esta parte de la historia ha estado presente dentro de las políticas de gobierno de los primeros ministros, evidente en programas educativos de las lenguas oficiales o en la relación tan importante que mantienen con Gran Bretaña; es decir, no se deja de lado la visión bicultural ni el enlace con la Corona inglesa.

Por medio de sus políticas —lenguas oficiales del país, programas multiculturales, etcétera—, los primeros ministros de Canadá recuerdan a su población que tanto el ala francesa como la anglosajona son primordiales para la nación y deben estar presentes, para de esta manera impulsar una unidad nacional, es decir, aglutinar las dos partes fundadoras del país.

En este sentido, el Acta Constitucional ha sido un documento muy importante para las élites, pues por medio de ella manejan sus intereses y se consolidan como país; dentro de este escrito se asientan las reglas fundamentales para alcanzar el orden político.

En 1867, el primer ministro John A. Macdonald, del Partido Conservador, logró conformar la federación con cuatro regiones: Ontario, Quebec, Nueva Brunswick y Nueva Escocia; aglutinó los intereses de cada una y desarrolló un fuerte proyecto económico que los convertiría en un país capaz de retener las fuerzas de su vecino del sur, Estados Unidos, y de buscar paulatinamente su autonomía para no depender totalmente de la Corona inglesa. De esta forma, por medio del poder conciliador del primer ministro Macdonald, se logró un importante acuerdo sin dejar a un lado sus intereses, los cuales se encontraban inmersos en un gran proyecto ferroviario en el que él era protagonista.

Así, quedaron asentadas en el Acta de 1867 las reglas e instituciones de Canadá, en donde se reconocía a la Reina de Inglaterra como jefa de Estado, pero también quedaron conformadas dos figuras muy importantes y fuertes: el primer ministro y el Parlamento, quienes en la práctica han adquirido gran poder dentro de las decisiones de gobierno.

El poder del primer ministro puede ser observado en la cantidad de funciones que lleva a cabo: es el Jefe de Gobierno, el líder de su partido y puede designar cargos públicos importantes como jueces, ministros encargados de algunas comisiones, su gabinete, embajadores, entre otros; en este sentido, el mandatario tiene la autoridad de recomendar a quienes puedan ocupar puestos fundamentales para el gobierno, por ejemplo, el de Gobernador General, quien es el representante de la Corona británica en territorio canadiense.

El primer ministro cuenta con el apoyo de sus compañeros de partido gracias a la disciplina que se manifiesta dentro de él: una característica peculiar dentro del Partido Liberal y Conservador, cuyos integrantes generalmente apoyan a su líder con la finalidad de ser recompensados en su futura carrera política. Esta práctica también emana de la historia canadiense, específicamente del *patronage*, en donde

las personas que podían votar en el siglo XIX —quienes generalmente eran influyentes y con fuerza económica— apoyaban a cierto líder con la finalidad de que sus negocios se vieran beneficiados en la práctica de su gobierno.

Al analizar los puntos anteriores, es posible notar que gracias al poder que tiene el primer ministro y a la disciplina partidaria que existe dentro de los partidos Liberal y Conservador, las políticas de gobierno del mandatario y sus decisiones se llevan a cabo con gran facilidad, sobre todo al contar con un gobierno de mayoría, ya que a pesar de existir diversas ideas dentro de los partidos políticos, se alían hacia una misma línea, para seguir en el poder, tal como lo estudiamos dentro del gobierno conservador de Macdonald y el liberal Pierre Trudeau.

Dentro del Parlamento se encuentran dos Cámaras: la de Senadores y la de los Comunes, en ellas se discuten los proyectos que afectan al país. Pero es en la Cámara de los Comunes en donde se debate con más intensidad, pues sus miembros son los representantes de la sociedad y están conformados por diversos partidos políticos: en las discusiones están inmersos distintos puntos de vista e intereses. La figura del primer ministro es fundamental dentro del Parlamento. Tiene gran fuerza, resultado de sus atribuciones, como la creación de ciertas Comisiones y la designación de sus integrantes. Además, si su gobierno es de mayoría —o sea, que la mayor parte de los Ministros de la Cámara de Comunes pertenecen al mismo partido que el del mandatario—, su poder aumentará debido a la disciplina partidaria de la que hemos hablado en el apartado anterior.

Otra figura importante en el Parlamento es la leal oposición, es decir, el partido político que haya obtenido el segundo lugar en las votaciones. Su líder será el que cuestione y presione al partido gobernante, incluso puede hacer coalición con algún otro partido para ejercer presión, pero en la práctica ni el Partido Liberal ni el Conservador realizan estos ejercicios, sino que presionan al mandatario por medio de un tiempo de preguntas diarias llamado *Question Period*.

Si tomamos en cuenta cuántos representantes del Partido Liberal y del Conservador se han apropiado del cargo de primer ministro y de leal oposición en la mayoría de las legislaturas, eso nos habla de una cierta coincidencia entre las decisiones de

gobierno. Es decir, tanto el Partido Liberal como el Partido Conservador son los titulares dentro de las decisiones de gobierno y al tener lineamientos parecidos, el país camina hacia un mismo rumbo y las élites de estos partidos conservan el poder federal.

Cabe resaltar que sólo en dos ocasiones la oposición ha estado en manos de otro partido, es decir que el segundo lugar de las votaciones fue ocupado por un partido político que no fue el Liberal o el Conservador. En 1993 quedó como leal oposición el Bloque Quebequense y en 2011 el Partido Neodemócrata. Lo anterior demuestra que el sistema político canadiense no es estático, ya que los partidos protagonistas de este estudio intentan mantener un equilibrio, y por ello utilizan varias herramientas para conservar un gobierno estable y un partido fuerte, además de resolver intereses de diversos sectores de la población; pero si existe alguna crisis o fractura —resultado de las necesidades regionales de la sociedad—, resulta fácil que se quiebre el balance y que los votos se reflejen en otro partido político tal como sucedió en esos años.

A pesar de que el Acta Constitutiva de Canadá ha tenido diversos cambios y pequeñas modificaciones en distintos años, no fue sino hasta 1982 cuando sufrió un cambio radical. El liberal Pierre E. Trudeau fue el diseñador de esta modificación, por medio de ella equilibró intereses regionales entre élites gracias a un proyecto basado en una Carta de Derechos y Libertades, una fórmula de enmienda y una visión multicultural.

Uno de los cambios más evidentes fue la situación del Parlamento canadiense, pues a partir de la firma de tan importante documento adquiere su autonomía con respecto al Parlamento británico, lo que se traduce en que las enmiendas constitucionales se realizarían solamente al interior del país y no consultando a la Corona inglesa. Aunque en la práctica el Parlamento canadiense parecía tener autonomía, ahora se convertía en un estatus oficial, de manera que el gobierno canadiense y en específico su primer ministro cobraba más fuerza y poder debido al papel tan fundamental que juega en aquella institución.

Por medio de la visión multicultural con la que cuenta el Acta, Canadá se convertiría en ese momento en un ejemplo a seguir para todo el mundo, ya que lograba aglutinar intereses de distintos sectores de la población. Es decir, de una visión francesa-anglófona de la nación, se traslada a una multicultural, en donde todos los ciudadanos tienen los mismos derechos y libertades. En este punto Trudeau plasmó su *people's package*, en el cual se procuraba el bien del ciudadano común, de forma que se intentaba dar un trato igualitario a todos los sectores de la sociedad, restándole importancia al de origen francés, quien siempre presumió por ser una columna fundamental del país.

Por medio del Acta y al tratar de tener todas las firmas de los premiers, se pretendió cubrir las necesidades de todas las provincias, creando un sistema de igualdad entre ellas, haciéndolas partícipes en reuniones periódicas, permitiéndoles así actuar sobre sus propios recursos naturales y tomándoles en cuenta en la fórmula de enmienda constitucional, en donde se requiere la firma de las provincias que cubra el 50% del total de la población de éstas, así como la aprobación del Parlamento. De esta forma, el gobierno federal mantendría un claro equilibrio regional que se vería reflejado en la unidad nacional.

Al tomar en cuenta el tema de los grupos nativos, llamados *Primeros Pobladores*, dentro de una sección de la Constitución, se les reconoce ante la sociedad canadiense, otorgándoles los mismos derechos que a cualquier ciudadano. Así, el primer ministro incluyó un aspecto que tenía preocupados a diversos sectores de la población y a ciertos grupos fuera del país; además, al considerar a los grupos nativos y a sus acuerdos con el gobierno, de algún modo han controlado al grupo que ha tenido presencia en el territorio, desde antes de que llegaran las expediciones europeas.

Finalmente, una parte de gran importancia en el Acta fue la instauración de una Carta de Derechos y Libertades a nivel constitucional, un gran logro, ya que a pesar de que en algunas provincias se había hecho, ahora funcionaba a nivel federal. Así, el país era reconocido ante la Comunidad Internacional y el gobierno federal

adquirió, al mismo tiempo, fuerza, poder y control ante todos los ciudadanos del país.

Por otra parte, cabe destacar que tanto el conservador John A. Macdonald como el liberal Pierre Trudeau utilizan el Acta Constitucional como herramienta para plasmar sus intereses: el primero logró crear una federación y así mantener el control político y económico, además de instaurar el proyecto ferroviario en donde él contaba con gran participación; el segundo, en cambio, la usó con el afán de equilibrar a la federación, resolviendo intereses de las provincias y atendiendo el conflicto separatista de Quebec, apostando por la unidad nacional y aumentando el poder federal ante las provincias y la Corona británica.

Es relevante la extraordinaria habilidad negociadora de estos líderes, cualidad fundamental en la teoría de élites para alcanzar sus objetivos bajo una vía pacífica y legítima, así como su carisma, que fue útil para su propósito de convencer a las personas de seguir sus proyectos. Macdonald logró concretar su esquema federativo con la adhesión de otras provincias y Trudeau consiguió la aprobación de una complicada reforma constitucional.

En perspectiva observamos que liberales y conservadores se han valido de su sistema político para implementar acciones que los ha mantenido en el poder federal, a pesar de existir otros partidos políticos conteniendo por él. Su sistema electoral de mayoría simple, a una vuelta en distritos uninominales, la disciplina partidista que existe en el Parlamento, la designación de los jueces de la Suprema Corte —quienes tienen supremacía ante las legislaturas provinciales—, su Acta Constitutiva que maneja los intereses de las élites y finalmente su sistema federal —acompañando de un toque tradicional que emana del vínculo con la Corona británica que aún está presente— son situaciones que son bien aprovechadas por las élites liberales y conservadoras, que se ven reflejadas dentro de sus políticas y se discuten incluso en negociaciones a puerta cerrada, manteniendo un equilibrio muy delicado de todos estos elementos.

Así, al tomar estos partidos el lugar del poder federal y el de la oposición, éstos centralizan las decisiones políticas del país. De esta manera confirmamos que las

clases dominantes liberales y conservadoras han utilizado esta clase de mecanismos para legitimar su posición y consolidar sus intereses. Las élites canadienses poseen gran fuerza, ya que ésta se evidencia en su estructura y organización, así como en el papel que ejercen dentro del sistema político y su influencia dentro de las acciones y decisiones de gobierno.

Sin embargo, aún queda un punto muy importante para Canadá por resolver: Quebec, una de las provincias fundadoras de la federación, que no firmó el Acta Constitutiva de 1982, pues su líder René Lévesque, miembro del Partido Quebequense, consideró que ésta no cubría sus intereses. El premier señalaba que la provincia dejaba de ser uno de los principales pilares de la federación, ya que no se reconocía la dualidad francófona-anglófona; al contrario, se cambiaba por una multicultural. Consideraba que el Acta le retiraba el gran poder de derecho a veto en decisiones importantes y que invalidaba las leyes de idiomas que el Partido Quebequense había alcanzado dentro de la provincia.

Recordemos que, al formar la federación canadiense, Quebec tenía gran peso político, junto con Ontario, pues contaban con mucha más población que Nueva Escocia y Nueva Brunswick, por lo que su representación política era mayor, lo que a su vez implicaba gran poder e incluso veto en decisiones importantes para el país.

Las élites nacionalistas de Quebec del siglo XIX consideraban que su particularidad de origen francés —reflejada en su cultura, idioma y leyes— quedaba totalmente reconocida dentro del Acta de 1867. La provincia se situaba incluso como un pilar de la federación. En cambio, con el nuevo diseño multicultural del Acta de 1982, se dejaba de reconocer su carácter distinto y su posición privilegiada al implementar un carácter igualitario entre provincias y ciudadanos canadienses. Asimismo, al líder del partido provincial con tintes separatistas le era muy difícil, e incluso contradictorio, firmar un acuerdo en el que el gobierno federal cobrara más fuerza.

Finalmente, tal como hemos señalado, Quebec debe respetar y seguir el Acta Constitucional con todas sus modificaciones, pues así fue la consideración de la Suprema Corte. Aun así, para la sociedad y para algunos líderes, este asunto

permanece inconcluso, por lo que se han hecho algunos intentos de reforma, tales como el Acuerdo del Lago Meech y el de Charlottetown.

El primero de ellos fue impulsado por el primer ministro en el año de 1987: su intención era generar reconocimiento entre la sociedad gracias a la estabilidad de la federación, la cual a su parecer no se conseguiría sin la firma de la provincia de Quebec. De esta forma realizó una negociación con los diferentes premiers, pero el de Quebec, Robert Bourassa, exigía una serie de posturas que las demás provincias debían estudiar y determinar su aceptación o no en un lapso de tiempo.

El segundo intento se llevó a cabo en 1992 y consistió en una serie de acuerdos y negociaciones entre los distintos gobiernos y el grupo de *Primeros pobladores* de la nación, con la finalidad de reformar nuevamente la Constitución y plantear lo acordado ante la sociedad por medio de un referéndum.

Ambos acuerdos fueron impulsados por el primer ministro conservador, Brian Mulroney, buscando la aprobación y firma de todas las provincias (sobre todo la de Quebec), pero han sido fallidos.

Cabe destacar que los dos acuerdos fueron sumamente criticados por Pierre E. Trudeau, quien a pesar de haber estado en un retiro político, realizó varios escritos y entrevistas manifestando lo negativo que éstos serían para el país. Lo anterior demuestra que, a pesar de que el poder federal esté en manos del Partido Conservador o el Partido Liberal, existen diversos factores e intereses dentro del sistema que no son totalmente controlables, además de que las élites en el poder no están de acuerdo en debatir cuestiones importantes para la federación de una manera abierta, como lo proponían estos acuerdos, sino que se empeñan en mantener y controlar el dominio que ejercen.

De igual forma, queda claro que un cambio en la Constitución de cualquier país es un asunto altamente delicado y complicado, pero sobre todo en el caso canadiense, en donde se encuentran múltiples candados para enmendar la Constitución; no obstante, ayuda a mantener un dominio de liberales y conservadores, quienes controlan el poder federal, logran imponer leyes y programas que abordan puntos

fundamentales para la sociedad canadiense, debido sobre todo al poder y atribuciones del primer ministro, quien puede tomar decisiones incluso sin consultar a todo el Parlamento. De este modo, las élites consiguen legitimarse, centralizar el poder y equilibrar los intereses que caracterizan al país dentro de un federalismo y regionalismo, gracias a la fuerza y manera de trabajar de sus partidos políticos, a su gran poder conciliador, a su nivel de adaptación del contexto y a la resolución de sus dificultades. A pesar de asegurar que tienen una perspectiva amplia, observamos que todos los primeros ministros en la historia de Canadá han sido personas de origen francés o anglosajón y que han pertenecido tanto al Partido Conservador como al Liberal, lo que nos habla de lo hermética que es la élite en el poder.

FUENTES DE CONSULTA

BIBLIOGRAFÍA

Abu-Laban, Yasmineen. "El multiculturalismo de Canadá: ¿un modelo para el mundo?" en Hristoulas, Athanasious; Denis, Claude y Wood, Duncan. (Coord.) *Canadá, política y gobierno del siglo XXI*. ITAM, Porrúa. México, 2005.

Ajzenstat, Janet. *The Canadian founding. John Locke and Parliament*. McGill-Queen's University Press. Canadá, 2007.

Ajzenstat, Janet y Smith Peter J. (Ed.) *Canada's origins liberal, tory or republican?* Carleton University Press. Canadá, 1997.

Almond, G.A. y Powell G.B. *Política comparada. Una concepción evolutiva*. Ed. Paidós. Argentina, 1972.

Andrade Sánchez, Eduardo. *Introducción a la Ciencia Política*, Ed. Haria. México, 1983.

Axworthy, Lloyd. "Regional Development: Innovations in the West" en Axworthy, Thomas S. y Trudeau, Pierre Elliott (Ed.) *Towards a just society*. Penguin Books. Canadá, 1992.

Banting, Keith G. y Simeon, Richard. (Ed.) *Redesigning the state. The politics of constitutional change in industrial nations*. University of Toronto Press. Canadá, 1985.

Bell, David V. J. *The roots of disunity. A study of Canadian Political Culture*. Oxford University Press. Canadá, 1992.

Bertalanffy, Ludwig von. *General Systems Theory*. Penguin Books. Inglaterra, Harmondsworth, 1973.

Beyme, Klaus Von. *La clase política en el Estado de Partidos*. Alianza Universidad. Madrid, 1995.

Bobbio, Norberto; Matteucci, Nicola y Pasquino, Gianfranco. *Diccionario de política*. Ed. Siglo XXI. México, 1998.

Bothwell, English y Drummond. *Canadá. 1900-1945*. University of Toronto Press. Canadá, 1987.

Bottomore, T. B. *Minorías selectas y sociedad*. (Ed.) Gredos. Madrid, 1964.

Bouza-Brey, Luis. "El Sistema político" en Caminal Badia, Miguel. (Ed.) *Manual de Ciencia Política*. Ed. Tecnos. España, 2010.

- Brooks, Stephen. *Canadian Democracy*. Oxford University. Canadá, 2012.
- Brown, Craig. *Canadá*. (Ed.) Key Porter Books. Canadá, 2002.
- Carty, R. Kenneth (Ed.) *Canadian Political Party Systems*. Broadview Press. Canadá, 1994.
- Castro Rea, Julián; Jackson, Robert y Mahler, Gregory (Coord.). *Los sistemas políticos de América del Norte en los noventa. Desafíos y convergencias*. UNAM, CISAN. México, 1999.
- Castro Rea, Julián y Castro Nidia. "La democracia en Canadá: partidos políticos, elecciones y grupos de interés" en Hristoulas, Athanasious; Denis, Claude y Wood, Duncan. (Coord.) *Canadá, política y gobierno del siglo XXI*. ITAM, Porrúa. México, 2005.
- Cerroni, Humberto. *Política*. Ed. Siglo XXI. México, 2004.
- Chambers, Tom. *Canadian politics: an introduction*. Thompson Educational Publishing, Inc. Canadá, 1996.
- Cook, Ramsay. *Canada, Quebec and the uses of nationalism*. McClelland and Stewart. Canadá, 1986.
- Cook, Ramsay. "The Trudeau-Levesqué debate" en Axworthy, Thomas S. y Trudeau, Pierre Elliott (Ed.) *Towards a just society*. Penguin Books. Canadá, 1992.
- Courtney, John C. y Smith, David E. (Ed.) *The Oxford Handbook of Canadian Politics*. Oxford University Press, Nueva York, 2010.
- Deutsch, Karl. *Política y gobierno. Como el pueblo decide su destino*. Fondo de Cultura Económica. España, 1976.
- Driedger, Leo. *Multi-ethnic Canada. Identities & Inequalities*. Oxford University Press. Canadá, 1996.
- Dufour, Christian. *A Canadian challenge. Le défi québécois*. The Institute for Research on Public Policy. Canadá, 1990.
- Dunn, Christopher. *Canadian Political Debates. Opposing views on issues that divide Canadians*. Oxford University Press. Canadá, 1993.
- Duverger, Maurice. *Instituciones políticas y derecho constitucional*. Ediciones Ariel. Barcelona, España, 1970.
- Duverger, Maurice. *Los partidos políticos*. FCE. México, 1984.
- Easton, David. *Enfoques sobre teoría política*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1969.

Eisenstadt, Shmuel Noah. *Los sistemas políticos de los imperios*. Ed. Revista de Occidente. Madrid, 1966.

Elazar, Daniel J. "Constitution-making: the pre-eminently Political Act" en Banting, Keith G. y Simeon Richard (Ed.) *Redesigning the state. The politics of constitutional change in industrial nations*. University of Toronto Press, Canadá, 1985.

Farah Gebara, Mauricio y Serna de la Garza, José María. *La institución parlamentaria en América del Norte y su impacto en el quehacer político de México*. Instituto de Investigaciones Legislativas, Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, Comité de Asuntos Editoriales. México, 1997.

Fidler, Richard. *Canada, adieu? Quebec debates its future*. Oolichan Books, Institute of Research on Public Policy. Canadá, 1991.

Francis, R. Douglas; Jones, Richard y Smith, Donald B. *Origins. Canadian history to Confederation*. Harcourt Brace & Company. Canadá, 1996.

Francis, R. Douglas; Jones, Richard y Smith, Donald B. *Destinies. Canadian history since Confederation*. Harcourt Brace & Company. Canadá, 1996.

Gagnon Alain. *El federalismo canadiense contemporáneo. Fundamentos, tradiciones e instituciones*. Ed. Tirant Lo Blanch. Valencia, España, 2010.

Galvis Gaitán, Fernando. *Manual de Ciencia Política*. Ed. Temis. Colombia, 1998.

Gamas Torruco, José. *Regímenes parlamentarios de gobierno*. UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas. México, 1976.

Grant Creighton, Donald. *El Dominio del Norte. Historia del Canadá*. Ed. Ayacucho. Buenos Aires, 1949.

Guzmán, Martín. *El Canadá, política y economía*. Fondo de Cultura Económica. México, 1973.

Hockin, Thomas A. "The Prime Minister and Political Leadership: An Introduction to Some Restraints and Imperatives" en Hockin, Thomas A. *Apex of power. The Prime Minister and Political Leadership in Canada*. Prentice-Hall of Canada Ltd. Canadá, 1971.

Jackson, Robert. "Legitimidad, liderazgo y la crisis constitucional canadiense" en Gutiérrez, Teresa y Vereá, Mónica (Coord). *Canadá en Transición*. CISAN, UNAM. México, 1994.

Jackson, Robert, Mahler, Gregory, Teeters-Reynolds Holly & Hodge, Carl. *North American Politics. Canada, USA and Mexico in a comparative perspective*. Pearson Prentice-Hall. Canadá, 2003.

Kam, Christopher J. *Party discipline and parliamentary politics*. Cambridge University Press. New York, 2009.

Kymlica, Will. *Ciudadanía multicultural, una teoría liberal de los derechos de las minorías*. Paidós Estado y Sociedad. Barcelona, 1996.

Laforest, Guy. *Trudeau and the end of a Canadian Dream*. McGill-Queen's University Press. Canadá, 1995.

Lazar, Harvey & McIntosh Tom (Ed). *Canada: the state of the federation 1998/99. How Canadians connect*. McGill-Queen's University Press. Canada, 1999.

Lenard, Tamara y Simeon, Richard. *Imperfect democracies. The democratic deficit in Canada and USA*. UBC Press. Canadá, 2012.

Lower, J. A. *Canada. An outline history*. McGraw Hill. Canadá, 1973.

Luna, Matilde. "Elite" en Bokser-liwerant, et. al. *Léxico de la Política*. FLACSO, CONACYT, FCE, Fundación Heinrich Böll. México, 2000.

M. Q. Le, Frank. "La constitución y el federalismo" en Hristoulas, Athanasios; Denis, Claude y Wood, Duncan. (Coord.) *Canadá, política y gobierno del siglo XXI*. ITAM, Porrúa. México, 2005.

Machey, Eva. *The house of difference. Cultural politics and national identity in Canadá*. Routledge. Nueva York, 1999.

Malcolmson, Patrick y Myers, Richard. *The Canadian Regime. An introduction to parliamentary government in Canada*. University of Toronto Press. Canadá, 2012.

Márquez-Padilla, Paz y Castro, Julián. *El nuevo federalismo en América del Norte*. Centro de Investigaciones sobre América del Norte. México, 2000.

McRoberts, Kenneth. *Quebec. Social change and political crisis*. Oxford University Press. Canadá, 1999.

Meisel, James. *Mosca & Pareto*. Ed. Prentice-Hall Inc. New Jersey, Estados Unidos, 1965.

Méndez Lago, Mónica. *Federalismo y partidos políticos: los casos de Canadá y España*. Universidad Murcia e Instituto de Ciencias Políticas y Sociales. Barcelona, 2004.

Michels, Robert. *Los Partidos Políticos II. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 2003.

Mitjans, Esther y Castellá, Joseph. (Coord.) *Canadá. Introducción al sistema político y jurídico*. Universidad de Barcelona. España, 2001.

Mora Ledesma, Martín. *Introducción a las bases metodológicas de la Ciencia Política*. Plaza y Valdés Ed. México, 2011.

- Morton, Frederick L. "The Charter and Canada outside Quebec" en McRoberts, Kenneth (Ed.). *Beyond Quebec. Tacking stock of Canada*. McGill Queen's University Press. Canadá, 1995.
- Morton, Desmond. *A short history of Canada*. Mc Clelland & Stewart. Toronto, 2006.
- Moore, Christopher. *1867 How the fathers made a deal*. McClelland & Stewart Inc. Canadá, 1997.
- Mosca, Gaetano. *La clase política*. Fondo de Cultura Económica. México, 2011.
- Nelles, H. V. *A Little History of Canada*. Oxford University Press. Canadá, 2011.
- Orozco, José Luis. *Pareto: una lectura pragmática*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. México, 1997.
- Pancake, John. *Thomas Jefferson. Revolucionario & Filósofo*. Ediciones 29. Barcelona, 1986.
- Pareto, Vilfredo. *Escritos sociológicos*. Alianza Editorial. Madrid, 1987.
- Pareto, Vilfredo. *Forma y equilibrios sociales*. Alianza Editorial. Madrid, 1980.
- Parizeau, Jacques. "The dynamics of change in Quebec: a quarter-century of ferment" en Lamont, Lansing y Edmonds, J. Duncan (Ed.). *Friends so different: essays on Canada and The United States in the 1980*. University of Ottawa Press. Canadá, 1989.
- Rabasa, Emilio O. *Las Constituciones de Canadá, los Estados Unidos de América y México*. Ed. Porrúa, UNAM. México, 2003.
- Rathgeber, Brent. *Irresponsible government*. Dundurn Press. Canadá, 2014.
- Reesor, Bayard. *The Canadian constitution in historical perspective*. Augustana University College, Prentice-Hall Can. Inc. Canadá, 1992.
- Ritzer, George. *Teoría sociológica clásica*. McGraw-Hill. España, 2011.
- Ross Hurley, James. *Amending Canada's Constitution. History processes problems and prospects*. Communication Group Publishing. Canadá, 1996.
- Sánchez de Dios, Manuel. *Política comparada*. Ed. Síntesis. Madrid, 2012.
- Santín Peña, Oliver. *Sucesión y balance de poder en Canadá entre los gobiernos liberales y conservadores*. CISAN, UNAM. México, 2014.
- Savoie, Donald. *Governing from the centre. The concentration of power in Canadian politics*. University of Toronto Press. Canadá, 1999.
- Smiley, Donald V. "The National Party Leadership Convention in Canada: A Preliminary Analysis" en Hockin, Thomas A. *Apex of power. The Prime Minister and Political Leadership in Canada*. Prentice-Hall of Canada Ltd. Canadá, 1971.

- Stevenson, Garth. *Canada. Unfulfilled unión. Canadian federalism and national unity*. McGill-Queen's University Press. Canadá, 2004.
- Stoppinno, Mario. "Poder y élites políticas" en Sánchez Jorge y Russo, Juan (Coord.) *Repensar la Ciencia Política*. Ed. Porrúa. México, 2011.
- Taucar, Christopher Edward. *Canadian federalism and Quebec sovereignty*. Peter Lang Publishing Inc. Nueva York, Estados Unidos, 2000.
- Taylor, Charles. "Political Leadership and Polarization in Canadian Politics" en Hockin, Thomas A. *Apex of power. The Prime Minister and Political Leadership in Canada*. Prentice-Hall of Canada Ltd. Canadá, 1971.
- Thomas, Paul G. "Parties and regional representation" en Bakvis, Herman (Ed.) *Representation, integration and political parties in Canada*. Dundurn Press. Canadá, 1991.
- Thorburn, Hugh G. *Party Politics in Canada*. Ed. Prentice-Hall of Canada Ltd. Toronto, Canadá, 1963.
- Tidridge, Nathan. *Canada's constitutional monarchy*. Dundurn. Canadá, 2011.
- Valadés, Diego y Serna, José María. (Coord.) *Federalismo y regionalismo*. Instituto de Investigaciones Jurídicas UNAM. México, 2005.
- Vega, Gustavo y Alberro, Irina. (Coord.) *Canadá: gobernabilidad democrática y política exterior en una etapa de crisis y cambio internacional*. Colegio de México. México, 2011.
- Vipond, Robert C. *Liberty & Community. Canadian federalism and the failure of the constitution*. State University of New York Press. Estados Unidos, 1991.
- Weaver, R. Kent. (Ed.) *The Collapse of Canada? The Brookings Institution*. Washington, D.C., 1992.
- Webb, Paul; Farrell, David y Holliday, Ian. (Ed.) *Political parties in advanced industrial democracies*. Oxford University Press. Nueva York, Estados Unidos, 2002.
- Webber, Jeremy. *Reimagining Canada. Language, Culture, Community, and the Canadian Constitution*. McGill-Queen's University Press. Canadá, 1994.
- Whitaker, Reg. *A sovereign idea. Essays on Canada as democratic community*. McGill Queen's University Press. Canadá, 1992.
- White, Randall. *Voice of region. The long journey to Senate reform in Canada*. Dundurn Press. Canadá, 1990.
- Williams, Douglas. E. (Ed.) *Reconfigurations. Canadian citizenship & constitutional change*. McClelland & Stewart Inc. Canadá, 1995.

Woehrling, José. “Las consecuencias de la aplicación de la Carta Canadiense de Derechos y Libertades para la vida política y democrática y para el equilibrio del sistema federal” en Gagnon Alain. *El federalismo canadiense contemporáneo. Fundamentos, tradiciones e instituciones*. Ed. Tirant Lo Blanch. Valencia, España, 2010.

Wright Mills, Charles. *La élite del poder*. Fondo de Cultura Económica. México, 1987.

Young, Oran R. *Sistemas de Ciencia Política*. FCE. México, 1972.

Zamitz Gamboa, Héctor. *Vilfredo Pareto. Realismo político y ciencia política*. Ediciones Gernika, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. México, 2008.

CIBERGRAFÍA

“Biografías”. Disponible en <http://collectionscanada.gc.ca>. Consultado en noviembre 2014.

Coates, Ken. “The Indian Act and the future of aboriginal governance in Canada” en Research paper of the National Centre for First Nations Governance, mayo 2008. Disponible en https://fngovernance.org/ncfng_research/coates.pdf. Consultado en marzo 2016.

“Equalization Programs” en Department of Finance Canada. Disponible en <http://fin.gc.ca/fedprov/eqp-eng.asp>. Consultado en marzo 2016.

Fanjul, Enrique. “¿Qué podemos aprender del multiculturalismo canadiense?” en Real Instituto Elcano. Área lengua y cultura, 9/04/2010. Disponible en http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/0d4ee500420e638c9a4ada9a2c3a18ac/ARI66-2010_Fanjul_multiculturalismo_Canada.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=0d4ee500420e638c9a4ada9a2c3a18ac. Consultado en marzo 2016.

González Ulloa Aguirre, Pablo Armando. “El multiculturalismo en Canadá: la redefinición de las políticas de inclusión y sus teóricos” en Norteamérica, año 9, núm. 1, ene-jun 2014. Disponible en <https://unam.academia.edu/PabloArmandoGonz%C3%A1lezUlloaAguirre>. Consultado en marzo 2016.

Government of Canada. Disponible en <http://www.cic.gc.ca>. Consultado en marzo de 2016

Hogg, Peter W. "Formal amendment of the Constitution of Canada". Disponible en <http://scholarship.law.duke.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=4131&context=lcp>. Consultado en mayo 2016.

Kingsley, Jean Pierre. "Sistema electoral canadiense: una revisión de la legislación". Disponible en <https://tecnologias-educativas.te.gob.mx/RevistaElectoral/content/pdf/a-1996-01-007-060.pdf>. Consultado en octubre 2015.

"Library of Parliament". Disponible en <http://parl.canadiana.ca>. Consultado en marzo 2016.

"Official Languages Act (1969)". Disponible en <http://www.thecanadianencyclopedia.ca/en/article/official-languages-act-1969/>. Consultado en abril 2016.

"Parlamento de Canadá". Disponible en <http://www.thecanadianencyclopedia.ca>. Consultado en enero 2015.

"Parlamento de Canadá". Disponible en <http://www.canadahistory.com/section/eras/england%20arrives/England%20Arrives.htm>. Consultado en septiembre 2015.

Rocher, François. "Lección de Quebec: si pierdes, pierdes dos veces". Disponible en http://elpais.com/elpais/2014/03/28/opinion/1396007874_934878.html. Consultado en mayo 2016.

"Senado de Canadá". Disponible en <http://www.sen.parl.gc.ca>. Consultado en abril 2016.

Statistics Canada. Disponible en <http://www.statcan.gc.ca>. Consultado en marzo de 2016.

"The Night of Long Knives". Disponible en <http://www.cbc.ca/history/EPISCONTENTSE1EP17CH1PA3LE.html>. Consultado en marzo 2016.

"The October Crisis" en Canada a people's history. Disponible en <http://www.cbc.ca/history/EPISCONTENTSE1EP16CH1PA4LE.html>. Consultado en febrero 2016.

Valera, David. "El día que ardió la Casa Blanca". Madrid, 19/08/2012. Disponible en <http://www.abc.es/2012089/internacional/rc-radio-casa-blanca-201208190801.html>. Consultado en septiembre 2015.

“Victoria Charter” en Centre for Constitutional Studies, University of Alberta. Disponible en <http://ualawccsprod.srv.ualberta.ca/ccs/index.php/sz/554-victoria-charter>. Consultado en febrero 2016.

HEMEROGRAFÍA

Aucoin, Peter. “Organizational Change in the Machinery of Canadian Government: From Rational Management to Brokerage Politics”. En *Canadian Journal of Political Science*, University Toronto Press, XIX: 1. Canadá, marzo 1986.

Cairns, Alan C. “The Governments and Societies of Canadian Federalism”. En *Canadian Journal of Political Science*, University Toronto Press, X: 4. Canadá, diciembre 1977.

Elkins, David J. “Party Identification: A Conceptual Analysis”. En *Canadian Journal of Political Science*, University Toronto Press, XI: 2. Canadá, junio 1978.

Engelmann, Frederick C. “A Prologue to Structural Reform of the Government of Canada”. En *Canadian Journal of Political Science*, University Toronto Press, XIX: 4. Canadá, diciembre 1986.

Jenson, Jane. “Party Loyalty in Canada: The Question of Party Identification”. En *Canadian Journal of Political Science*, University Toronto Press, VIII: 4. Canadá, diciembre 1975.

Lammers, William W. y Nyomarkay, Joseph L. “The Canadian Cabinet in Comparative Perspective”. En *Canadian Journal of Political Science*, University Toronto Press, XV: 1. Canadá, marzo 1982.

Morton, F.L. “The Political Impact of the Canadian Charter of Rights and Freedoms”. En *Canadian Journal of Political Science*, University Toronto Press, XX: 1. Canadá, marzo 1987.

Pross, A. Paul. “Parliamentary Influence and the Diffusion of Power”. En *Canadian Journal of Political Science*, University Toronto Press, XVIII: 2. Canadá, junio 1985.

Savoie, Donald. “Rise of Court Government in Canada”. En *Canadian Journal of Political Science*, University Toronto Press, XXXII: 4. Canadá, diciembre 1999.

Sniderman, Paul; Forbes, H.D.; Melzer, Ian. "Party Loyalty and Electoral Volatility: A Study of the Canadian Party System". En Canadian Journal of Political Science, University Toronto Press, VII: 2. Canadá, junio 1974.

Stein, Michael B. "Improving the Process of Constitutional Reform in Canada: Lessons from the Meech Lake and Charlottetown Constitutional Rounds". En Canadian Journal of Political Science, University Toronto Press, XXX: 2. Canadá, junio 1997.

Thomas, Paul G. "Role of House Leaders in the Canadian House of Commons". En Canadian Journal of Political Science, University Toronto Press, XV: 1. Canadá, marzo 1982.

Thorburn, H.G. "Canadian Pluralist Democracy in Crisis". En Canadian Journal of Political Science, University Toronto Press, XI: 4. Canadá, diciembre 1978.

Vengroff, Richard y Morton, F.L. "Regional Perspectives on Canada's Charter of Rights and Freedoms: A Re-examination of Democratic Elitism". En Canadian Journal of Political Science, University Toronto Press, XXXIII: 2. Canadá, junio 2000.

ANEXOS

ANEXO 1 Cuadro de *Padres Fundadores* del Dominio de Canadá

Provincia de Canadá

NOMBRE	ORÍGEN	PROFESIÓN	PARTIDO POLÍTICO	CONFERENCIA EN LA PARTICIPÓ
Sir George-Étienne Cartier	Canadá	Abogado, político	Conservador	Todas
Thomas D'Arcy McGee	Irlanda	Periodista, poeta, político	Reformista- conservador	Charlottetown Quebec
George Brown	Escocia	Periodista	Liberal	Charlottetown Quebec
Sir Alexander Campbell	Inglaterra	Político	Conservador	Charlottetown Quebec
Sir Alexander Tilloch Galt	Inglaterra	Empresario, escritor, diplomático, político	Conservador	Todas
Sir Hector-Louis Langevin	Quebec	Abogado, político, periodista	Conservador	Todas
Sir John A. Macdonald	Escocia	Abogado	Conservador	Todas
William Mc Dougall	Toronto	Abogado, periodista	Reformista	Todas

Jean-Charles Chapais	Quebec	Agricultor, negociante	Conservador	Quebec
James Cockburn	Reino Unido	Abogado	Reformista Conservador	Quebec
William Pierce Howland	Estados Unidos	Comerciante, empresario	Reformista	Londres
Sir Oliver Mowat	Kingston Alto Canadá	Político, abogado	Reformista	Quebec
Sir Étienne-Paschal Taché	Bajo Canadá	Médico, abogado	Conservador	Quebec

Nueva Brunswick

Edward Barron Chandler	Nueva Escocia	Abogado, político	Conservador	Charlottetown Quebec
John Mercer Johnson	Inglaterra	Abogado	Liberal	Todas
William H. Steeves	Nueva Brunswick	Empresario, político	Liberal	Charlottetown Quebec
Sir Samuel Leonard Tilley	Nueva Brunswick	Farmacéutico	Liberal	Todas

Charles Fisher	Nueva Brunswick	Abogado	Liberal	Quebec Londres
Peter Mitchell	Nueva Brunswick	Abogado, negociante	Conservador Independiente	Quebec Londres
Robert Duncan Wilmot	Nueva Brunswick	Negociante político	Liberal, conservador	Londres

Nueva Escocia

Sir Adams George Archibald	Nueva Escocia	Abogado	Liberal	Todas
Robert B. Dickey	Nueva Escocia	Abogado	Conservador	Charlottetown Quebec
William Alexander Henry	Nueva Escocia	Abogado	Liberal Conservador- liberal	Todas
Jonathan McCully	Nueva Escocia	Abogado, periodista	Reformista Liberal	Todas
Sir Charles Tupper	Nueva Escocia	Doctor, político	Conservador	Todas
John William Ritchie	Nueva Escocia	Abogado	Conservador	Londres

Isla Príncipe Eduardo

George Coles	Isla Príncipe Eduardo	Empresario, mercantilista	Conservador Reformista Liberal	Charlottetown Quebec
John Hamilton Gray	Isla Príncipe Eduardo	Abogado	Reformista	Charlottetown Quebec
Andrew Archibald Macdonald	Isla Príncipe Eduardo	Empresario	Conservador	Charlottetown Quebec
Edward Palmer	Isla Príncipe Eduardo	Abogado, terrateniente, político	Conservador	Charlottetown Quebec
William Henry Pope	Isla Príncipe Eduardo	Abogado, político	Conservador	Charlottetown Quebec
Thomas Heath Haviland	Isla Príncipe Eduardo	Abogado	Conservador	Quebec
Edward Whelan	Irlanda	Periodista, político, gran orador	Liberal	Quebec

Terranova

Frederic Bowker Terrington Carter	Terranova	Abogado	Conservador	Londres
Sir Ambrose Shea	Terranova	Negociante	Liberal	Quebec

*Elaboración propia. Fuente principal: www.collectionscanada.gc.ca

ANEXO 2. Primeros ministros canadienses

Cuadro: Partidos de Gobierno y Partidos de Oposición en Canadá

PERIODO	PRIMER MINISTRO	LUGAR DE NACIMIENTO	PARTIDO	PARTIDO DE OPOSICIÓN
1867-1873	John Alexander Macdonald	Escocia	Conservador	Liberal
1873-1878	Alexander Mackenzie	Escocia	Liberal	Conservador
1878-1891	John Alexander Macdonald	Escocia	Conservador	Liberal
1891-1892	Sir John Abbot	Quebec	Conservador	Liberal
1892-1894	Sir John Thompson	Nueva Escocia	Conservador	Liberal
1894-1896	Sir Mackenzie Bowell	Inglaterra	Conservador	Liberal
1896	Sir Charles Tupper	Nueva Escocia	Conservador	Liberal
1896-1911	Sir Wilfrid Laurier	Quebec	Liberal	Conservador
1911-1920	Sir Robert Borden	Nueva Escocia	Conservador	Liberal
1920-1921	Arthur Meigen	Ontario	Conservador	Liberal
1921-1926	William Lyon Mackenzie King	Ontario	Liberal	Conservador
1926	Arthur Meigen	Ontario	Conservador	Liberal

1926-1930	William Lyon Mackenzie King	Ontario	Liberal	Conservador
1930-1935	Richard Bennett	Nueva Brunswick	Conservador	Liberal
1935-1948	William Lyon Mackenzie King	Ontario	Liberal	Conservador
1948-1957	Louis St. Laurent	Quebec	Liberal	Conservador
1957-1963	John George Diefenbaker	Ontario	Conservador	Liberal
1963-1968	Lester B. Pearson	Ontario	Liberal	Conservador
1968-1979	Pierre Elliott Trudeau	Quebec	Liberal	Conservador
1979-1980	Joe Clark	Alberta	Conservador	Liberal
1980-1984	Pierre Elliott Trudeau	Quebec	Liberal	Conservador
1984	John Napier Turner	Inglaterra	Liberal	Conservador
1984-1993	Brian Mulroney	Quebec	Conservador	Liberal
1993	Kim Campbell	Columbia Británica	Conservador	Liberal
1993-2003	Jean Chrétien	Quebec	Liberal	B. Quebequense (93-97) Reformista (97-2000) Alianza Canadiense (2000-2003)
2003-2006	Paul Martin	Ontario	Liberal	Conservador

2006-2015	Stephen Harper	Ontario	Conservador	Liberal (2006-2010) Nuevo Partido Democrático (2011-2015)
2015-	Justin Trudeau	Ontario	Liberal	Conservador

Elaboración propia. Fuente principal: <http://www.cic.gc.ca>.

ANEXO 3. Grupos étnicos de Canadá y lengua materna

Cuadro de grupos étnicos en Canadá

Minoría	Antes de 1971	1971-1980	1981-1990	1991-2000	2001-2010
Asiáticos del Sur	36,200	117,735	134,720	317,040	441,810
Chinos	45,975	105,960	155,810	304,055	308,990
Negros	38,655	80,515	75,895	112,540	195,015
Filipinos	8,160	37,630	51,090	115,330	218,250
Latinoamericanos	3,955	25,475	59,620	60,660	124,735
Árabes	5,930	14,395	31,460	67,450	139,285
Asiáticos del Sureste	2,700	34,720	65,950	46,120	47,005
Asiáticos del oeste	810	4,120	22,690	55,515	81,425
Coreanos	2,620	11,455	10,900	31,395	57,075
Japoneses	2,765	3,705	2,175	6,015	10,305

Fuente: Statistics Canada

Tabla de lengua materna 2011

REGIÓN	TOTAL	INGLÉS	FRANCÉS	LENGUA NO OFICIAL	INGLÉS Y FRANCÉS	INGLÉS Y OTRA LENGUA NO OFICIAL	FRANCÉS Y OTRA LENGUA NO OFICIAL	INGLÉS, FRANCÉS Y OTRA LENGUA NO OF.
Canadá	33,121,175	18,858,980	7,054,975	6,567,685	144,685	396,330	74,430	24,095
Terranova y Labrador	509,950	497,565	2,480	8,790	465	585	45	25
Isla Príncipe E.	138,435	127,635	5,195	4,860	445	260	35	10
Nueva Escocia	910,615	836,090	31,110	37,090	3,030	2,855	315	130
Nueva Brunswick	739,900	479,935	233,530	18,395	6,580	1,115	245	90
Quebec	7,815,955	599,230	6,102,210	961,700	64,800	23,435	51,640	12,950
Ontario	12,722,065	8,677,040	493,300	3,264,435	46,605	219,425	13,645	7,610
Manitoba	1,193,095	869,990	42,090	256,500	3,800	18,940	1,425	365
Saskatchewan	1,018,310	860,500	16,280	129,035	1,730	9,850	750	175
Alberta	3,610,180	2,780,200	68,545	698,930	8,410	49,970	2,945	1,185
Columbia Británica	4,356,210	3,062,430	57,280	1,154,220	8,600	68,800	3,345	1,530
Yukón	33,655	28,065	1,455	3,625	140	335	20	15
Territorios del Noroeste	41,035	31,375	1,080	8,045	75	445	15	5
Nunavut	31,765	8,925	435	22,070	10	320	5	0

Fuente: Statistics Canada

ANEXO 4. Población nativa

Tabla de población aborigen en Canadá, 1996.			
Provincias y territorios	Población con identidad Aborigen	Porcentaje	Porcentaje total de la población aborigen en comparación al el total de la población en Canadá
Canadá	799,010	100.0	2.8
Terranova y Labrador	14,205	1.77	.048
Isla del Príncipe Eduardo	950	0.11	.003
Nueva Escocia	12,380	1.54	.041
Nueva Brunswick	10,250	1.28	.034
Quebec	71,415	8.93	.24
Ontario	141,525	17.71	.47
Manitoba	128,685	16.10	.43
Saskatchewan	75,205	9.41	.25
Alberta	122,840	15.37	.41
Columbia Británica	139,655	17.47	.47
Yukón	6,175	0.77	.020
Territorios del Noroeste	39,690	4.96	.13

Fuente: Statistics Canada

Tabla de población aborigen en Canadá, 2011.			
Provincias y territorios	Población con identidad Aborigen	Porcentaje	Porcentaje total de la población aborigen en comparación al el total de la población en Canadá
Canadá	1,400,685	100.0	4.3
Terranova y Labrador	35,800	2.6	7.1
Isla del Príncipe Eduardo	2,230	0.2	1.6
Nueva Escocia	33,845	2.4	3.7
Nueva Brunswick	22,615	1.6	3.1
Quebec	141,915	10.1	1.8
Ontario	301,425	21.5	2.4
Manitoba	195,900	14.0	16.7
Saskatchewan	157,740	11.3	15.6
Alberta	220,695	15.8	6.2
Columbia Británica	232,290	16.6	5.4
Yukón	7,705	0.6	23.1
Territorios del Noroeste	21,160	1.5	51.9
Nunavut	27,360	2.0	86.3

Fuente: Statistics Canada